



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

CARRERA DE PSICOLOGÍA

**ANÁLISIS MULTIFACTORIAL DEL BIENESTAR ÓPTIMO Y
LA CONDUCTA PRO-SOCIAL COMO INDICADORES DEL
DESARROLLO POSITIVO EN ADOLESCENTES MEXICANOS**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

DIEGO JOSAFAT RIVAS MIRANDA

JURADO DE EXAMEN

DIRECTORA: DRA. BLANCA ESTELA BARCELATA EGUIARTE

COMITÉ: DRA. MIRNA GARCÍA MÉNDEZ

DRA. ANA MARÍA BALTAZAR RAMOS

DRA. ELIZABETH ALVAREZ RAMÍREZ

DRA. MARÍA DEL PILAR MÉNDEZ SÁNCHEZ



MÉXICO D.F.

NOVIEMBRE 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Investigación realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM IN303714-3 “Adaptación y resiliencia en contextos múltiples. Base para la intervención en la adolescencia”. Agradezco a la DGAPA-UNAM la beca recibida.

Agradezco a Dios como ser supremo y creador nuestro y de todo lo que nos rodea y por habernos dado la inteligencia, paciencia, ser guía en nuestras vidas, por permitirme ser útil y contribuir por lo menos un poco al desarrollo científico del bienestar en la adolescencia dentro del campo de la psicología.

Agradezco a mis antepasados porque debido a ellos hoy me encuentro aquí.

Agradezco a mis padres por su apoyo incondicional y por ayudarme a mejorar mi personalidad. Porque al ver cada día el esfuerzo y sacrificio que realizan me motiva a seguir siendo mejor ser humano y esforzarme igual que ellos. Espero seguir retribuyendo todo este esfuerzo que han hecho por mí.

Gracias a mis hermanos que me enseñan demasiado con sus cualidades positivas, por las ideas que me dan en diferentes ámbitos de mi vida. Espero poder ser un ejemplo positivo para ustedes.

Gracias a todos mis profesores de la preparatoria y de la universidad por enseñarme tanto en el aspecto académico como formativo.

Gracias a la UNAM que es una institución maravillosa que me ha apoyado de diversas maneras. Esta tesis es una manera muy pequeña de retribuir.

Mi gratitud y reconocimiento a la Dra. Blanca Barcelata por su excelencia académica y calidad humana; así como por su paciencia, sentido del humor y sobre todo a su exigencia para siempre mejorar el trabajo que realizaba.

Mi más sincero agradecimiento a la Dra. Mirna García Méndez, Dra. Ana María Baltazar, Dra. Elizabeth Alvarez Ramírez y Dra. María del Pilar Méndez Sánchez, por su apoyo a lo largo de este proceso de titulación y por sus atinados comentarios para mejorar el trabajo.

A Dulce que me ha apoyado a lo largo de toda la carrera como mi amiga, compañera de vida y de muchos trabajos realizados a lo largo de la carrera. Te amo y espero seguir siendo un apoyo para ti.

A mis amigos que me han ayudado y he tratado de copiar sus cualidades positivas, además han pulido mi carácter y han hecho que demuestre lo mejor de mí.

¡MUCHAS GRACIAS!

Índice

Resumen.....	5
Abstract.....	6
Introducción.....	7
CAPITULO I Una visión positiva del adolescente: psicología positiva y desarrollo positivo en el adolescente.....	9
1.1 Conceptualización de la adolescencia.....	9
1.2 Visión negativa del adolescente.	11
1.3 Visión positiva del adolescente.....	14
1.3.1 Psicología Positiva: adolescencia.....	14
1.3.2 Desarrollo Positivo del Adolescente.....	17
CAPITULO II Constructo de bienestar dentro de la psicología.....	21
2.1 Breve historia del concepto de felicidad	21
2.2 Bienestar Óptimo.....	25
2.2.1 Bienestar y Felicidad.....	25
2.2.2 Bienestar Subjetivo (BS).....	27
2.2.2.1 Componente Cognitivo del Bienestar Subjetivo.....	29
2.2.2.2 Componente Afectivo del Bienestar Subjetivo.....	32
2.2.2.2.1 Componente Afectivo del Bienestar Subjetivo en Adolescentes.....	33
2.2.2.3 Bienestar Subjetivo y Cultura.....	34
2.2.3 Bienestar Psicológico (BP).....	36
2.2.3.1 Investigación del BP en adolescentes.....	39
CAPITULO III Conducta pro-social.....	44
3.1 Raíces filosóficas de la conducta pro-social.....	44
3.2 Teorías Psicológicas.....	46
3.2.1 Psicoanálisis.....	46
3.2.2 El conductismo y la teoría del aprendizaje social.....	46
3.2.3 Teoría del Desarrollo Cognitivo.....	47
3.2.4 La Psicología Positiva y el Desarrollo Positivo en Adolescentes en la conducta Pro-social	48
3.3 Definición del concepto.....	50
3.4 Investigación de la conducta pro-social en adolescentes.....	53
3.4.1 Edad.....	53
3.4.2 Sexo	54

CAPITULO IV Investigaciones del Bienestar Subjetivo, Bienestar Psicológico y Conducta Pro-social	56
4.1 Relación entre el Bienestar Subjetivo y Bienestar Psicológico.....	56
4.2 Relación entre el Bienestar Subjetivo, Bienestar Psicológico y Conducta Pro-social.....	62
CAPITULO V Investigación.....	66
5.1 Planteamiento del problema.....	66
5.2 Justificación.....	67
5.3 Preguntas de investigación.....	68
5.4 Objetivos.....	68
5.5 Definición de las variables	69
5.6 Diseño de investigación.....	71
5.7 Método.....	71
5.7.1 Participantes.....	71
5.7.2 Instrumentos.....	72
5.7.3 Procedimiento.....	73
CAPITULO VI Resultados.....	74
6.1 Descripción de la muestra	74
6.2 Análisis de confiabilidad de las escalas de BS, PB y CP.....	76
6.3 Análisis Descriptivos.....	78
6.3.1 Bienestar Subjetivo.....	78
6.3.2 Bienestar Psicológico.....	79
6.3.3 Conducta Pro-social.....	80
6.4 Análisis Multivariados del BS, BP Y CP.....	80
6.4.1 Bienestar Subjetivo.....	80
6.4.1.1 Componente Cognitivo del Bienestar Subjetivo.....	81
6.4.1.2 Componente Afectivo del Bienestar Subjetivo.....	83
6.4.2 Bienestar Psicológico.....	86
6.4.3 Conducta Pro-social.....	88
6.5 Correlaciones del BS, BP y la CP.....	90
6.5.1 Bienestar Subjetivo y Bienestar Psicológico.....	90
6.5.2 Bienestar Subjetivo y Conducta Pro-social.....	93
6.5.3 Bienestar Psicológico y Conducta Pro-social.....	95
6.5.4 Bienestar Subjetivo, Bienestar Psicológico y Conducta Pro-social.....	96
CAPITULO VII Discusión y conclusión.....	97
REFERENCIAS.....	107

Resumen

Los adolescentes representan la cohorte generacional que asumirá el liderazgo de sí mismo, la familia, y la sociedad por lo que es importante investigar aspectos que le permitan un desarrollo positivo y puedan mejorar la vida humana. El propósito de este estudio fue: a) analizar los efectos del sexo y la edad en el Bienestar Subjetivo (BS), Bienestar Psicológico (BP) y la Conducta Pro-social (CP) b) examinar la relación entre estas variables en adolescentes de 12 a 18 años ($M=15.27$; $DE=1.93$) hombres y mujeres, de escuelas públicas y privadas, de secundaria y bachillerato de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México ($N=712$) que respondieron la Cedula sociodemográfica del Adolescente y su Familia; Escala Multidimensional para la Medición del Bienestar Subjetivo de Anguas Plata y Reyes Lagunes (EMMBSAR); Escala de Bienestar Psicológico para Adolescentes; Cuestionario de Autoevaluación de la Conducta Pro-social. En los análisis con MANOVA se encontraron efectos principales en sexo y edad en el componente cognitivo del BS ($F=13.74$; $p=.000$; $F=10.04$; $p=.000$), en el componente afectivo del BS ($F=11.68$; $p=.000$; $F=6.60$; $p=.000$), en el BP ($F=5.89$; $p=.000$; $F=2.94$; $p=.005$), y en la CP ($F=7.83$; $p=.000$; $F=3.04$; $p=.010$), pero no hubo interacción en ninguna de las variables. Con respecto a las correlaciones se encontró que el BS, BP y la CP tienen una relación positiva ($r=.103$; $p=.05$ a $r=3.63$; $p=.001$). Los resultados podría orientar el diseño de programas de promoción en adolescentes que contribuyan aumentar el bienestar y las conductas pro-sociales, con el objetivo de que puedan ayudar a la mejora de la sociedad.

Abstract

The adolescents represent the generational cohort that will assume the leadership of himself, the family, and the society therefore it is important to investigate aspects that allow them a positive development and could improve the human life. The purpose of this study was a) analyse the effects of the sex and the age in Subjective Well-Being (SWB) Psychological Well-Being (PWB) and Pro-social Behaviour (PB) b) to examine the relationship between these variables in adolescents aged 12-18 years ($M=15.27$; $DE=1.93$), men and women, from public and private schools, secondary and high school of metropolitan area of Mexico City ($N=712$) which completed Adolescent and Family's Sociodemographic Schedule; Multidimensional Scale for Measuring Subjective Well-Being; Psychological Well-Being Scale for Adolescents; Self-Assessment Questionnaire Pro-social Behavior. The results found main effects of sex and age in the cognitive component of SWB ($F=13.74$; $p=.000$; $F=10.04$; $p=.000$) in the affective component of SWB ($F=11.68$; $p=.000$; $F=6.60$; $p=.000$) in the PWB ($F=5.89$; $p=.000$; $F=2.94$; $p=.005$), and the PB ($F=7.83$; $p=.000$; $F=3.04$; $p=.010$), but no interaction in any of the variables. Regarding correlations found that SWB, PWB and PB have a positive relationship ($r=.103$; $p=.05$ to $r=3.63$; $p=.001$). These results might be useful on promotion programs designing with adolescents, aimed to improve well-being and prosocial behaviour, in order to adolescent can help to the progress of the society.

Introducción

Desde el inicio de la historia humana, la felicidad ha sido uno de los temas más importantes del hombre, desde la filosofía griega antigua, la edad media, después la Ilustración, la filosofía moral de Europa occidental, hasta la investigación en ciencias sociales, políticas, económicas y también dentro de la psicología.

Por desgracia, dentro de varias ramas de la ciencia incluidos la psicología después de la primera guerra mundial, el estudio de la felicidad y de los aspectos positivos del ser humano fueron olvidados y se enfocaron principalmente en el estudio del trastorno mental y los déficits del hombre (Seligman, 2003; Seligman y Csikszentmihalyi, 2000).

La etapa de la adolescencia también se ha estudiado dentro de esta visión de lo patológico o negativo, incluso es considerada como un periodo turbulento y conflictivo (Arnett, 1999). A pesar del predominio de este modelo, en los últimos años ha surgido un nuevo modelo centrado en el desarrollo positivo y en la competencia durante la adolescencia (Benson, Scales, Hamilton y Sesman, 2006) y también la psicología positiva se ha encargado del estudio científico del funcionamiento óptimo del ser humano, realizando estudios de esta etapa (Seligman, 2003). Estos aspectos se describen en el capítulo 1.

En el capítulo 2 se presenta una breve revisión del concepto de felicidad hasta su uso dentro de la psicología, en la cual se ha preferido usar el término de bienestar en vez de felicidad. El cual puede ser un indicador del desarrollo positivo en los adolescentes, además este constructo de bienestar ha caído en dos grupos generales: El primero de ellos es el punto de vista hedonista que se centra en el bienestar subjetivo, y se presenta cuando hay más afecto positivo, menos afecto negativo, y una mayor satisfacción con la vida (Diener y Scollon, 2014). Por el contrario, el punto de vista eudaimónico se centra en el bienestar psicológico, que se define como el pleno

funcionamiento de la persona y ha sido dividido en de seis dimensiones (Ryff, 1989) y en conjunto esta dos concepciones se les ha denominado bienestar óptimo (Keyes, Shmotkin y Ryff, 2002).

En el capítulo 3 se hace una revisión de la conducta pro-social, la cual también sería un indicador del desarrollo positivo en la adolescencia. Además, estudios realizados en la infancia y la adolescencia han concluido que altos niveles en la conducta pro-social juegan un papel central en el bienestar psíquico y físico de los adolescentes. En cambio, bajos niveles de conducta pro-social constituyen un factor de riesgo a problemas de conducta y desórdenes afectivos (Eisenberg, 2000).

En el capítulo 4 se presenta los estudios empíricos donde se han encontrado relación entre estas variables: bienestar subjetivo, bienestar psicológico y conducta pro-social. Así tenemos que el bienestar y conducta pro-social no sólo parecen ser compatibles, sino también recíprocas. Es decir la relación entre bienestar y la pro-socialidad es bidireccional, no solo las personas con alto bienestar tienen los recursos personales para ayudar a los demás, también la gente que participa en el comportamiento pro-social aumenta el bienestar (Mongrain, Chin y Shapira, 2010).

Por último, se incluye en el Capítulo 5 el apartado correspondiente a la investigación, el capítulo 6 correspondiente a los resultados obtenidos y el capítulo 7 se realiza la discusión y la conclusión, para finalizar con las referencias.

CAPITULO I

Una visión positiva del adolescente: psicología positiva y desarrollo positivo en el adolescente

El número de adolescentes en Latinoamérica y el Caribe (LAC) conforman un 30% de la población total de esta región: casi 107 millones. Esto sugiere que el futuro de la sociedad civil en el mundo se basa en los más jóvenes. Los adolescentes representan en cualquier momento de la historia la cohorte generacional que debe estar preparado para asumir el liderazgo de sí mismo, la familia, la comunidad y la sociedad, con el objetivo de mantener y mejorar la vida humana (Pasqualini y Llorens, 2010). Por lo cual, los científicos tienen un papel vital mediante generación de conocimiento básico y aplicado, para que haya una mayor probabilidad de que los adolescentes se conviertan en ciudadanos que sean capaces de participar plenamente y contribuyan de manera positiva al progreso de la sociedad (Maddaleno, Morello e Infante-Espínola, 2003). En este capítulo se reúne información con el objetivo de abogar por el desarrollo sano y positivo de los adolescentes.

1.1 Conceptualización de la Adolescencia

Como primer punto es importante saber a qué se refiere el concepto de adolescencia. El primer uso del término adolescencia apareció en el siglo XV. El término fue derivado de la palabra latina *adolescere*, que significa crecer o crecer hacia la madurez (Cortellazzo, Cortellazzo, y Zolli, 2004). Más de 1.500 años antes de este primer uso explícito, Platón y Aristóteles propusieron demarcaciones secuenciales de la vida que no son demasiado diferentes de las secuencias que podrían incluirse en los modelos actuales de desarrollo de la juventud, estos tres períodos sucesivos

marcados por siete años: infancia, antes de la juventud y primera juventud, antes de alcanzar una madurez completa propia de un adulto (Lerner, 2004).

Unos 2.000 años transcurrieron entre estas discusiones filosóficas iniciales de la adolescencia y la aparición de su estudio científico en el siglo XX. Debido a que en diferentes sociedades o culturas el tránsito entre ser niño y la edad adulta se llamó adolescencia. También se usó otro concepto característico de esta etapa, que se considera como un periodo de cambios biológicos, la pubertad (Perreira y Martín, 2010). Aunque la adolescencia ha sido tradicionalmente definida como una etapa turbulenta e inestable, la mayoría de los adolescentes se desarrollan sin dificultades (Iglesias, 2013; Lerner, 2004).

También es importante establecer límites cronológicos para este período; de acuerdo a los conceptos convencionalmente aceptados por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2003) y Organización Panamericana de la Salud (OPS, 1998a) la adolescencia es la etapa que transcurre entre los 10 y 19 años, considerándose dos fases: la adolescencia temprana (10 a 14 años) caracterizada por el crecimiento y desarrollo somático acelerado, inicio de los cambios puberales y de los caracteres sexuales secundarios. Preocupación por los cambios físicos, torpeza motora, marcada curiosidad sexual, búsqueda de autonomía e independencia. La segunda fase es la adolescencia tardía (15 a 19 años), en esta se ha culminado gran parte del crecimiento y desarrollo, el adolescente va a tener que tomar decisiones importantes en su perfil educacional y ocupacional. Se ha alcanzado un mayor control de los impulsos y maduración de la identidad, inclusive en su vida sexual, por lo que está muy cerca de ser un adulto joven.

Horroks (1984) destaca la evolución de la adolescencia en tres períodos: la adolescencia temprana o pre-adolescencia que va de los 11 a los 13 años, adolescencia media 14-16 años y adolescencia tardía 14-20 años. También Sroufe, Cooper y DeHart (1996) citado en Joronen,

(2005) dividen la adolescencia en tres periodos de tiempo pero difieren en las edades comprendidas de cada uno: adolescencia temprana (12-14 años), media (15-17 años) y tardía (18- 22 años). La adolescencia temprana es en la que se presentan la mayor cantidad de cambios psicológicos, hormonales, físicos y en las relaciones con su familia y sus pares. Durante la adolescencia media incrementa la independencia y la preparación para una ocupación adulta, además de promover la educación y el trabajo.

1.2 Visión negativa del adolescente

A lo largo de la historia la visión que se ha tenido de los adolescentes no ha sido favorable ya que la idea de esta etapa como conflictiva y problemática ha sido predominante en la literatura, la filosofía y la psicología (Parra, Oliva y Antolín, 2009). Esta imagen tan inclinada hacia lo negativo ha generado que durante una gran parte del siglo XX la psicología de la adolescencia, al igual que muchos otros campos de las ciencias sociales y de la salud, haya estado dominada por un enfoque negativo centrado en el déficit y la patología, en el que el interés de investigadores y profesionales de la intervención se centró en el estudio de los factores de riesgo y en la prevención de las conductas problemáticas (Krauskopf, 2000).

Varios autores compartieron esta visión dramática, como G. Stanley Hall (1904) citado en Arnett (1999) el cual es considerado como el precursor del estudio científico de la adolescencia, a partir de la publicación de dos volúmenes titulados “*Adolescence*”. Para Hall, la adolescencia representaba un período filogenético cuando los ancestros humanos pasaron de ser bestial a ser civilizado, además de que vio este periodo como turbulento dominado por los conflictos y los cambios anímicos.

Aunque otros estudiosos de este período rechazaron rápidamente las bases empíricas y metodológicas de Hall, otros teóricos del desarrollo de los adolescentes usaron una lente conceptual comparable al de este autor al menos en cuanto a su reduccionismo biológico y su punto de vista del déficit de la adolescencia. Por ejemplo Anna M. Freud (1969) citado en (Lerner, 2005), la cual caracterizó al adolescente por oscilar entre pares antagónicos que muestran con claridad la vida fluctuante en la que estaría inmerso, con conceptos tales como introversión-extroversión, dependencia-independencia, fanatismo-apatía. Eric H. Erikson (1968) citado en (Lerner, 2004) menciona que la principal tarea durante la adolescencia es confrontar la crisis de identidad, de modo que pueda convertirse en un adulto único con un coherente sentido del yo y un rol valorado en la sociedad.

Incluso cuando los teóricos rechazan las ideas basadas en la naturaleza de los psicoanalistas o neopsicoanalistas, propusieron ideas orientadas a explicar los mismos problemas de alteración del desarrollo y crisis. Por ejemplo, McCandless (1970) citado en Lerner, Fisher y Weinberg (2000) presentó una teoría del aprendizaje social, para demostrar los fenómenos de desarrollo de la adolescencia en cuanto a las diferencias de sexo relacionado a la crisis de la identidad.

La concepción de tormenta y estrés iniciada por Hall que presenta a los adolescentes como indisciplinados, conflictivos y enfrentados a los valores de los adultos, continúa teniendo vigencia en la actualidad entre la población general, como lo demuestran algunos trabajos centrados en el estudio de las ideas y estereotipos sobre la adolescencia (Buchanan y Holmbeck, 1998; Casco y Oliva, 2005).

Es importante aclarar que este interés ha tenido como resultado un avance importante en el conocimiento de los factores de riesgo, considerados como efectos con altas probabilidades de daño o resultados no deseados para el adolescente tales como: conductas de riesgo, familias

disfuncionales, deserción escolar, accidentes, consumo de alcohol y drogas, enfermedades de transmisión sexual asociadas a prácticas riesgosas, embarazo no deseado, desigualdad de oportunidades en términos de acceso a los sistemas de salud, educación, trabajo, condiciones ambientales insalubres, marginales y poco seguras (Blum et al., 2002; Blum, McNeely y Nonnemaker, 2002; Paramo, 2011).

Esto sin duda influye en su prevención y tratamiento, ya que por ejemplo la depresión es la principal causa de enfermedad y discapacidad en adolescentes entre 10 y 19 años, la proporción de embarazos adolescentes no deseados corresponde a 4 de cada 10, las tres principales causas de muerte son agresiones (32.2%), accidentes de transporte (17.1%) y lesiones auto-infligidas (6.6%), el consumo de tabaco aumentó a 1.7 millones de adolescentes entre 12 y 17 años además de que existe una prevalencia de 1.8% en el consumo de cualquier droga ilegal, siendo la marihuana la más consumida (Maddaleno, et al., 2003; OPS, 1998b).

Sin embargo, esta imagen desfavorable puede traer consigo consecuencias indeseables para los adolescentes (Oliva et al., 2010). Por una parte, parece evidente que la consideración de un grupo social como conflictivo suele llevar asociada la exigencia de aplicación de medidas coercitivas de restricción de libertades. También puede generar un intenso prejuicio social hacia este colectivo, e influir negativamente sobre las relaciones entre adultos y adolescentes, aumentando la conflictividad intergeneracional, especialmente en el contexto familiar y en el escolar (Casco y Oliva, 2005).

Además este modelo de intervención centrado en el déficit, de características similares al modelo médico tradicional, considera que la ausencia de problemas es un buen indicador de un desarrollo adolescente saludable parte de una visión negativa de la adolescencia en la que se destacan las dificultades sobre las fortalezas. De acuerdo con este enfoque, un adolescente

saludable sería aquél que no consume drogas o alcohol, no se implica en actividades antisociales o en prácticas sexuales sin protección (Oliva, Reina, Hernando, Antolín y Pertegal, 2012)

No obstante, en años recientes diferentes modelos o teorías dentro de la psicología, entre ellas la Psicología Positiva y el Desarrollo Positivo en el Adolescente, están haciendo una invitación sobre la necesidad del estudio científico de los aspectos positivos del ser humano, incluidos los adolescentes, ya que como menciona Myers (2000) a pesar de la creciente demanda de consumo y de éxito social, parece claro que las personas no encuentran un significado auténtico en los logros personales y en los bienes materiales, aunque conlleven satisfacción temporal en la familia, la intimidad y los amigos. Por lo cual se describirán ahora la adolescencia desde la perspectiva de la Psicología Positiva y el Desarrollo Positivo en el Adolescente.

1.3 Visión positiva del adolescente

1.3.1 Psicología positiva: adolescencia

Como se mencionó al principio de este capítulo, la psicología positiva concuerda que a pesar de que el estudio de las capacidades humanas ha sido siempre un objetivo importante de la psicología y la educación, en temas tan variados como la creatividad, la inteligencia, el altruismo, o el amor desde mediados del siglo XX, y por razones históricas diversas, estas disciplinas se han centrado más en el análisis de los déficits y las debilidades humanas que en la exploración y promoción de tales capacidades y la etapa de la adolescencia no se ha escapado de este análisis (Seligman, 2003).

La psicología positiva se define como el estudio científico de las experiencias positivas, los rasgos individuales positivos, las instituciones que facilitan su desarrollo y los programas que ayudan a mejorar la calidad de vida de los individuos, mientras previene o reduce la incidencia de

la psicopatología (Seligman 2003; Seligman y Csikszentmihalyi, 2000). Es definida también como el estudio científico de las fortalezas y virtudes humanas, las cuales permiten adoptar una perspectiva más abierta respecto al potencial humano, sus motivaciones y capacidades incluye también virtudes cívicas e institucionales que guían a los individuos a tomar responsabilidades sobre su comunidad y promueve características para ser un mejor ciudadano (Sheldon y King, 2001).

Aunque la mayoría de los estudios dentro de esta teoría se han basado en adultos o muestras gerontológicas, en los últimos años se han hecho esfuerzos para examinar la buena vida en niños y adolescentes al menos por dos razones. En primer lugar, similar a lo que se ha reportado en los adultos, la "enfermedad mental" y "salud mental" son distintos. Por ejemplo, en una muestra de estudiantes de secundaria, Keyes (2006) y Suldo y Shaffer (2008) informaron que un número significativo de los jóvenes reportaron bajos niveles de ansiedad pero también bajos niveles bienestar psicológico. Sin embargo, con base en la mayoría de las medidas de auto-informe estandarizados utilizados en las escuelas, que a menudo se centran en la evaluación de los trastornos psicológicos, estos estudiantes parecen psicológicamente "saludables" a pesar de que sus auto-informes de bienestar indican lo contrario. En segundo lugar, el estudio de los factores que contribuyen al funcionamiento óptimo tiene un atractivo automático de muchas partes interesadas principalmente por parte de los padres. De hecho, el objetivo principal de la mayoría de los padres no es evitar la psicopatología sino inculcar y promover habilidades y valores que contribuyen a una vida productiva.

Con este fin, la investigación ha demostrado numerosos beneficios psicológicos, sociales y académicos de aquellos individuos que gozan y mantienen los niveles más altos de bienestar. La comprensión de los aspectos psicológicos positivos contribuiría significativamente hacia

intervenciones que mejoran el funcionamiento óptimo entre los jóvenes (Gilman y Huebner, 2006; Haranin, Huebner, y Suldo, 2007).

Los estudios que se han desarrollado dentro de esta corriente de la psicología muestran mejores resultados si se inician desde temprano y se sostienen en el tiempo. De esta manera, la mejora de las fortalezas y virtudes de los adolescentes puede conducir a una prevención eficaz de conductas consideradas riesgosas. Adentrarse en las fortalezas de los adolescentes aumenta las posibilidades de afrontar las dificultades con éxito y de tener herramientas para hacer frente a las futuras batallas (Sol, 2012).

Al respecto, Terjesen, Jacofsky, Froh y DiGiuseppe (2004) sostienen que promover competencias en los adolescentes es más que arreglar lo que está mal en ellos; es identificar y fortalecer sus cualidades predominantes, y ayudarles a encontrar los espacios en los que puedan expresarlas.

Por ello, los psicólogos que trabajan con familias, colegios y otras organizaciones, deberían crear ambientes en los que se desarrollen estas fortalezas. Las intervenciones que fomenten las potencialidades deberían, también, formar parte de todo tratamiento ya que reducen los síntomas, previenen las recaídas y aumentan la calidad de vida (Akin, Little, y Delligatti, 2004; Lampropoulos, 2001).

Csikszentmihalyi, (2003) señaló que el movimiento de la psicología positiva ha crecido tan rápidamente que los marcos conceptuales rectores han sido difícil de alcanzar. Aunque se han hecho algunos esfuerzos específicos para abordar esta preocupación dentro de la construcción de la psicología positiva, está sigue estando presente (Seligman, Steen, Park, y Peterson, 2005). A pesar de esto, recientemente Gilman, Huebner y Furlong (2014) mencionaron que tales preocupaciones no están reservados a las muestras de adultos, y el modelo conceptual que

proponen parte en niños y adolescentes parte desde una perspectiva ecológica, la cual refleja la noción de que los adolescentes viven dentro de los sistemas de enclavamiento, todos los cuales son esenciales para su desarrollo psicológico, social y educativo. El modelo en sí se basa en el trabajo de modelos ecológicos del desarrollo humano de Bronfenbrenner (1994), la inclusión de variables intraindividuales de Belsky (1980) y el modelo integrador de la calidad de vida de Schalock y Alonso (2002).

Aunque permanece en su etapa emergente, la psicología positiva continúa ganando atención en los más jóvenes. Sin embargo, el desarrollo de medidas psicométricas de la psicología positiva que se construye para los niños y adolescentes está muy por detrás de las medidas que evalúan la psicopatología. Por lo cual centrarse desproporcionadamente en identificar y remediar las debilidades de los niños y adolescentes y dejar de lado la identificación y desarrollo de sus puntos fuertes puede resultar como fracaso si el objetivo es maximizar el potencial de ellos. Además, aún queda mucho trabajo por hacer en términos de estudios científicos básicos y aplicados en el desarrollo de intervenciones diseñadas para aumentar las potencialidades de los adolescentes (Gilman, et al., 2014).

1.3.2 Desarrollo Positivo del Adolescente

La teoría denominada *Positive Youth Development* (PYD), traducida como Desarrollo Positivo en la Adolescencia (DPA), se ha especializado en esta etapa del desarrollo humano. A finales del siglo pasado algunos autores como John C. Coleman citado en Damon (2004) cuestionaron firmemente la concepción dramática que se ha tenido sobre la adolescencia, llegando a afirmar que la psicopatología durante esta etapa no es superior a la de otras etapas del ciclo vital

Este modelo centrado en el desarrollo positivo y en la competencia durante la adolescencia (Benson, et al., 2006; Catalano, Berglund, Ryan, Lonczak, y Hawkins, 2002) tiene sus raíces en el modelo de competencia surgido a principios de los años ochenta en el ámbito de la psicología comunitaria (Albee, 1980 citado en Kessler, Goldston y Joffe, 1992), o en las propuestas de autores como Waters y Sroufe (1983) sobre la competencia social. De acuerdo con este enfoque, prevención no es sinónimo de promoción, y una adolescencia saludable y adecuada requiere de algo más que la evitación de algunos comportamientos como la violencia, el consumo de drogas o las prácticas sexuales de riesgo; precisan de la consecución por parte del adolescente de una serie de competencias, valores y habilidades adecuadas que le permitan una exitosa transición hacia la etapa adulta (Lerner, Dowling y Anderson, 2003). Lo que concuerda con la definición de salud dada por la OMS (2003) en la que menciona que la salud no solamente es la ausencia de afecciones o enfermedades, sino un estado de completo bienestar físico, mental y social.

El DPA emplea conceptos como desarrollo adolescente positivo, bienestar psicológico, participación cívica, iniciativa personal o recursos para el desarrollo. Estos conceptos comparten la idea de que toda persona durante su adolescencia tiene el potencial para un desarrollo exitoso y saludable (Theokas et al., 2005).

Además se sitúa en la línea de los modelos sistémicos evolutivos actuales que asumen el principio de que las relaciones entre el individuo y su contexto constituyen la base de la conducta y el desarrollo personal: el desarrollo humano no está predeterminado, y es probabilística y relativamente plástico pues siempre hay posibilidad y potencialidad para el cambio (Bronfenbrenner y Morris, 2006; Lerner, 2000).

También, desde esta perspectiva la conducta individual y social no puede reducirse a influencias genéticas y se enfatiza que la potencialidad para el cambio en la conducta. Este cambio

es una consecuencia de las interacciones entre la persona en desarrollo, con sus características biológicas y psicológicas, y su familia, su comunidad y la cultura en que está inmerso. Por lo tanto, se debe tomar una actitud optimista acerca de la posibilidad de intervenir, no sólo de cara a la prevención de conductas problemáticas, sino también para la promoción de conductas positivas (Lerner, et al., 2000).

Se puede afirmar que un adolescente tiene un desarrollo positivo, si está implicado en una serie de relaciones saludables con su contexto. Lo importante es encontrar fórmulas que permitan crear un ajuste óptimo entre la persona y su entorno, a través de políticas públicas y de programas comunitarios (Antolin, Oliva, Pertegal y López, 2011).

Aunque el modelo del desarrollo positivo podría considerarse como opuesto al modelo del déficit, en realidad se trata de modelos complementarios, ya que reducir y prevenir los déficits y problemas de conducta y promover el desarrollo y la competencia son caminos paralelos. La promoción de los recursos y oportunidades para el desarrollo no sólo promueve la competencia sino que, como consecuencia de ello, hace más resistente a los factores de riesgo y reduce conductas problemas mencionadas anteriormente (Benson et al., 2006). A continuación pondremos una lista de las características este modelo de desarrollo positivo en el adolescente. Realizada por Olivia et al. (2008).

- Considera a los adolescentes como recursos a desarrollar más que como problemas a solucionar.
- Enfatiza las potencialidades más que las supuestas carencias de los y las adolescentes, incluso de los más desfavorecidos y vulnerables.

- Parte de una visión de los adolescentes como personas deseosas de explorar el mundo, que van ganando en competencias y que adquieren la capacidad para hacer su contribución al mundo en el que viven.
- Persigue el objetivo de comprender, educar e implicar a la juventud en actividades productivas y significativas, en lugar de corregir o tratar conductas problema.

Se concluye en este primer capítulo, que uno de los retos para la psicología en la investigación actual y futura es dedicar más trabajo intelectual al estudio de los aspectos positivos de la experiencia humana, así como entender y fortalecer aquellos factores que pueden influir en la salud y el bienestar del adolescente y que les permiten prosperar como individuos dentro de sus comunidades (Funes, 2003).

Al respecto, uno de los retos que se tiene es el de operativizar, el concepto de desarrollo positivo. La incorporación de indicadores de salud positiva en el diseño de acciones preventivas y de intervención es de enorme importancia y supondrá un cambio de mirada decisivo. Incluso cuando se analizan los problemas de salud mental, se pueden usar, además de criterios de morbilidad indicadores de salud positiva (Vázquez, Hervás, Rahona y Gómez, 2009).

En este sentido la popular definición de salud de la OMS gira en torno al concepto de bienestar que podría ser un indicador de desarrollo positivo (Park, 2004). ¿Pero qué puede aportar la Psicología a la definición del bienestar? En los últimos años ha habido un comienzo de interés sobre el bienestar (Vázquez y Hervás, 2009) y se han desarrollado conceptos y medidas de enorme importancia para delimitar este constructo. Es por eso que el siguiente capítulo está dedicado a este concepto tan complejo.

CAPITULO II

Constructo de bienestar dentro de la psicología

El bienestar y la felicidad han motivado una permanente meditación desde los comienzos de la reflexión filosófica. Durante los últimos años, diferentes investigadores están prestando especial atención para su estudio científico (Diener, Oishi y Lucas, 2003; Ryan y Deci, 2001). Debido a que en cierto sentido, las intervenciones médicas o psicológicas, los proyectos políticos, sociales o económicos tienen como uno de sus objetivos principales aumentar la felicidad de las personas o por lo menos así debería de ser. De hecho, muchas de las decisiones que tomamos en la vida cotidiana, se hacen midiendo el nivel de felicidad que se alcanzará ya sea para uno mismo o para los seres más queridos. Por otro lado el término más cercano al de bienestar que se ha utilizado a través de la historia es el de felicidad, por lo cual se hará una breve revisión de la evolución de éste concepto hasta su uso dentro de la psicología (Vázquez, 2009).

2.1 Breve historia del concepto de felicidad

La felicidad parece algo natural al ser humano a la vez que, contradictoriamente, se trata de un concepto difícil de definir y no debería ser extraño si cada persona a la que se le preguntara sobre qué es o en qué consiste la felicidad diera una respuesta diferente. Un primer acercamiento que se puede tener es mediante la etimología de la palabra. Algunos ejemplos de los vocablos en las lenguas occidentales son los siguientes: *happiness* proviene del inglés medio *happ* que significa ocasión o fortuna. El término francés, *bonheur*, procede de *bon* (bueno) y *heur* (suerte o fortuna). En italiano, español, portugués y catalán, *felicità*, felicidad, *felicidade* y *felicitat* derivan del término en latín *felix*, que a veces significa suerte y, otras, destino (McMahon, 2006). Como podemos observar estos términos hacen alusión a que la felicidad está relacionada con el destino o la fortuna.

Otra manera de acercarnos al concepto es mediante la filosofía. Por lo cual se exponen distintas definiciones que han trascendido y han ido modelando el pensamiento de occidente en relación al concepto de felicidad. En la antigua Grecia Tales de Mileto concibió la felicidad en dos aspectos la primera la del cuerpo, la cual se funda en la salud, y la segunda la del entendimiento que se funda en el saber (Marinoff, 2006).

Posteriormente Demócrito afirmó que la felicidad es la medida del placer y la proporción de la vida, es decir mantenerse alejado de todo defecto y de todo exceso sería necesario para ser felices. Para Aristipo la felicidad era el sistema de los placeres, definición que, posteriormente Epicuro retomaría, el cual hace referencia a una doctrina del placer llamada hedonismo, cuyo objetivo es gozar todo lo posible y sufrir lo menos posible (Robinson y Lefka, 2009).

Sin embargo, para otros filósofos griegos la felicidad no era sinónimo de placer, sino de virtud. Entre ellos se encuentra Heráclito el cual pensaba que se llega a la felicidad a través de la virtud, además de que está sólo es posible si se comparte. También dentro de estos filósofos se encuentra Sócrates el cual afirmó que no existe felicidad sin virtud, y que está conduce a su logro. Su alumno Platón coincidía que la felicidad es deseada por todos y llegamos a obtenerla mediante el buen uso de las cosas; y que para ser feliz hay que parecerse a las Divinidades lo más posible (Alarcón, 2008).

Aristóteles en su *Ética Nicomaquea*, coincide con el pensamiento platónico, en cuanto a que la felicidad era el fin natural y último de todas las acciones humanas. Pero a diferencia de su maestro Platón, para quien el bien es único, la felicidad (o el bien en Aristóteles) consiste en el ejercicio perfecto de cada actividad propia del hombre. En este sentido, hay muchos tipos de bien, unidos cada uno de ellos a una virtud distinta. Es necesario partir de la experiencia propia y de los

hechos para alcanzar el máximo grado de perfección y virtud en cualquier actividad. De este modo, se alcanza la felicidad o la bondad, a la que se llega por muchos caminos (Marinoff, 2006).

A partir de los filósofos griegos hasta la edad media el concepto de felicidad se podía resumir en dos corrientes, la que consideraba la satisfacción de los placeres como la felicidad (hedonista) y la que postulaba que para lograr la felicidad debería incluirse la virtud y la sabiduría (eudaimonica) (Tejedor, 2014). Dos conceptos que más adelante se retoman dentro de la psicología.

En la edad media el pensamiento cristiano se sitúa en la opinión de que se tiene un conocimiento previo de lo que es la felicidad, de otra manera no se desearía alcanzarla. La felicidad según San Agustín se encuentra obteniendo bienes que se conserven permanentemente, argumenta que la felicidad se encuentra en poseer a Dios, ya que Dios es un bien permanente, será feliz entonces quien ponga empeño en la búsqueda de este bien considerado supremo. En la misma ideología cristiana, Tomás de Aquino consideró que el hombre como ser dotado de inteligencia y el único que puede aspirar al conocimiento de las cosas, siendo la finalidad del hombre alcanzar la felicidad, y esta se encuentra en el conocimiento divino, es decir conocer a Dios, conocimiento que más que atribuirse a los bienes exteriores, a la suerte, al cuerpo y la moral, era propio de una naturaleza intelectual que consiste en la contemplación de Dios (Störig, 1995).

Tejedor (2014) afirma que en la ilustración hace tambalear este entramado ideológico, debido a que los avances tecnológicos del final de esta época permitieron mejorar determinados aspectos de la calidad de vida de los europeos que les permitieron mirar el mundo y su propia vida desde un prisma distinto.

Entre estos autores se encuentra Locke para el cual la felicidad en su grado máximo es el más grande placer de que seamos capaces y la desgracia el dolor mayor (Ruiz, 2004). Leibniz, usa

la palabra justicia universal entendida como la búsqueda de la felicidad común sin violentar la felicidad propia, es decir armonizar el bien propio con el bien común (Castro, 2012). Por otra parte Hume, afirma que las personas tienden una fuerte tendencia a buscar la felicidad y que la moderación, es decir la armonía física y mental, junto con la vida práctica dentro de la sociedad serían necesarias para alcanzarla (Rosales, 2001). Kant reconoce que la felicidad es el fin universal de los hombres y puede constituirse como la idea reguladora de nuestra vida moral, por cuanto la razón, en su esfuerzo por unir la moral y la felicidad, obliga a pensar más allá de este mundo, postulando un ideal del bien supremo (Duran, 2006).

Como concepto de satisfacción absoluta y total, Hegel define la felicidad como el ideal de un estado o condición inalcanzable, excepto en un mundo sobrenatural y por intervención de un principio omnipotente. Posteriormente, Voltaire y Rousseau postulan que felicidad no es un capricho del destino, ni tampoco un don divino que uno recibe como premio a un buena conducta en vida, sino algo que todos deberíamos alcanzar en la Tierra, aquí y ahora. (Hurtado, 2008; Oneca, 2004).

Por otro lado dentro del carácter social, Stuart Mill destaca la felicidad como el fin último que una persona desea dentro de su perspectiva ética y argumenta que la máxima felicidad posible es la del mayor número de personas (Cea, 2011). Por último, Russell (2003) agrega que una condición indispensable para la felicidad es la multiplicidad de los intereses, de las relaciones del hombre con las cosas y con los otros hombres, y por lo tanto la eliminación del “egocentrismo”, del enclaustramiento en sí mismos y en las propias pasiones.

Se concluye que un gran número de filósofos a lo largo de la historia mencionan que el objetivo final de cada acción incluso de la vida es la felicidad, que existen diferentes medios para alcanzarla, algunos concuerdan que es el placer, otros la virtud y la sabiduría, unos más el

conocimiento Divino o la armonía del cuerpo y la mente o del bien propio con el bien de los demás. También aseveran que está no se puede alcanzar de manera individual sino que es importante que la alcance un gran número de personas. En la siguiente parte de éste capítulo analizaremos este concepto desde la psicología.

2.2 Bienestar Óptimo

2.2.1 Bienestar y felicidad

El término felicidad fue introducido en el *International Psychological Abstract*, en 1973, desde entonces, se ha tratado de definir de una manera más operativa buscando un concepto válido científicamente. Por lo cual se encuentra que calidad de vida, bienestar subjetivo, satisfacción vital, bienestar psicológico, son todos parte de una terminología que se relaciona con la felicidad, y que pretenden adquirir un status ontológico a través de la clarificación del concepto y de su capacidad para ser medido (Arraga y Sánchez, 2010).

Sobre la relación entre bienestar y felicidad, se encuentra que han sido conceptos íntimamente ligados (Gross y Jhon, 2003; Kahneman, 1999; Veenhoven, 1991) y relacionados con salud, trabajo satisfactorio, vida amorosa afectiva y familiar, amistad, posibilidad para desarrollar aficiones, buena situación económica y bienestar psicológico y emocional.

A partir de la psicología positiva, autores como Diener (2000) retoman la importancia de la relación de estos términos y se refieren a una ciencia de la felicidad (Diener, 1984; Diener y Diener, 1996). Por su parte, Ryan y Deci (2001) coinciden en anotar que la equivalencia entre los términos bienestar y felicidad genera confusiones por la dificultad para definirlos y para desarrollar técnicas de medición.

También dentro de instituciones internacionales esto se ve reflejado, un ejemplo es el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2012), que propone emplear el término “bienestar subjetivo” en vez del concepto de “felicidad”. Diener (2000) propuso que las naciones deberían dar un seguimiento al BS para ayudar a arrojar luz sobre diversos debates de política. Sorprendentemente, la idea ha ganado fuerza rápidamente. El primer ministro del Reino Unido anunció que su país haría un seguimiento de varias medidas de BS para ayudar a los responsables políticos, y otros países como México y Chile están siguiendo su ejemplo. En los Estados Unidos, el Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades mide el BS en algunas de sus grandes muestras. Por último es importante destacar que, en 2013, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) publicó directrices para las naciones para medir el bienestar subjetivo. Estas directrices son positivas y están obligados a influir en muchas oficinas de estadística porque la OCDE es una fuente importante que ayuda a coordinar las estadísticas entre las naciones (Diener y Scollon, 2014)

Por lo tanto para el estudio científico de la felicidad dentro de la psicología y con la finalidad de generar constructos operacionales, Ryan y Deci (2001) proponen la organización del estudio del bienestar (felicidad) tomando como referencia dos corrientes filosóficas, la hedónica y la tradición eudaimónica iniciadas por los griegos. De la tradición hedónica deriva el concepto bienestar subjetivo, el cual implica satisfacción con la vida, presencia de estado de ánimo positivo y ausencia de estado de ánimo negativo. Por otro lado, la tradición eudaimónica se refiere al desarrollo del potencial y a los esfuerzos que se realizan para lograrlo y de esta deriva el concepto de bienestar psicológico. Estas dos tradiciones en su conjunto (Figura 1) han sido llamadas bienestar óptimo (Keyes, et al., 2002).

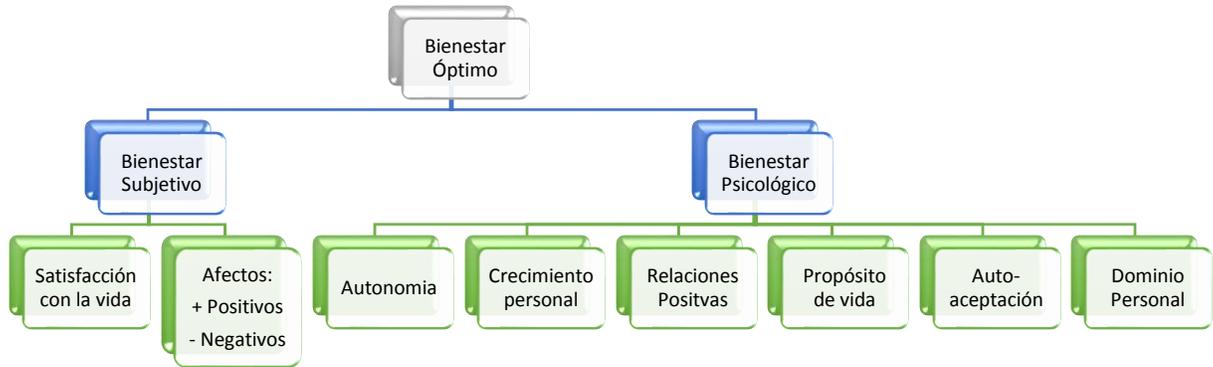


Figura 1. Modelo del bienestar óptimo propuesto por Keyes, Shmotkin y Ryff, (2002)

2.2.2 Bienestar Subjetivo (BS)

El Bienestar Subjetivo (BS) es definido por diferentes investigadores, como lo que las personas piensan y sienten con respecto a su vida y las conclusiones que sacan cuando evalúan su existencia. (Diener, 1994, 2000, 2012; Diener, Suh, Lucas y Smith, 1999). Según Araya y Heine (2013), Diener (1994) y Diener y Scollon (2014) mencionan que las características más relevantes del BS son, en primer lugar: que constituye un juicio personal, aunque el contexto físico y material se admite que influye sobre el bienestar, no es visto como parte inseparable y necesaria del mismo; en segundo lugar: que incluye medidas positivas, debido a que los aspectos positivos es un tema de preocupación y aún no es bien comprendida, esto en concordancia con el modelo de desarrollo positivo adolescente y la psicología positiva; y en tercer lugar: que las medidas de BS abarcan una evaluación global de la vida de la persona.

De acuerdo con Cuadra y Florenzano (2003), Diener (2000) y Easterlin (2006) el BS tiene cuatro componentes separables: la satisfacción con la vida, el afecto positivo, el afecto negativo y la satisfacción con dominios importantes de la propia vida como la escuela o la familia.

En relación con el afecto, algunos autores (Diener, Larsen, Levine y Emmons, 1985) opinan que se deben considerar además del carácter de positivo o negativo, la intensidad y la

frecuencia de las emociones. En cuanto a la frecuencia del afecto positivo y negativo se presenta una relación inversa: mientras más frecuentemente se sienta uno, menos frecuentemente se siente el otro. En cuanto a la intensidad, por el contrario, se ha visto que los dos tipos de afecto se relacionan positivamente: mientras más intenso es el afecto positivo también lo es el negativo (Diener, 1994).

Dado que Diener es el autor más representativo en el tema y que sus conceptos son los que más aceptación han tenido por parte de teóricos e investigadores en este campo, para los propósitos de este estudio asumimos la noción de BS propuesta por él. Además de que en un estudio realizado por Anguas (2000) acerca de la cultura mexicana, los resultados obtenidos en su investigación en la cual revisó la estructura del BS propuesto por Diener a través de análisis factoriales confirmó está. Además, para el presente estudio se utilizará el inventario propuesto por Anguas (2000) válido para una población colectivista, el instrumento fue denominado Escala de Medición Multidimensional de Bienestar Subjetivo (EMMBSAR), el cual ha sido la base en la investigación posterior del constructo de bienestar subjetivo en México, así también ha sido validado en subculturas mexicanas

2.2.2.1 Componente Cognitivo del Bienestar Subjetivo

La parte cognitiva de la estructura del BS denominada satisfacción con la vida, hace referencia a un proceso de juicio mediante el cual los individuos valoran sus vidas sobre la base de un estándar que ellos mismos construyen, de acuerdo con sus criterios subjetivos (Pavot, Diener, Randall y Sandvik, 1991), estos juicios de la satisfacción puede ser con la vida en general o con

dominios específicos como pueden ser el lugar donde se vive, la escuela o la familia (Omar, Paris, Aguilar, Almeida y Pino, 2009).

Con respecto a la parte cognitiva del adolescente, Hernangómez, Vázquez y Hervás, (2009) mencionaron que aumenta su capacidad para evaluar de forma crítica su satisfacción con determinados aspectos vitales y se inicia una etapa de búsqueda de identidad y autonomía que, por la discrepancia entre sus necesidades de auto-afirmación y las construcciones externas, puede llevar a un aumento de las confrontaciones y a la aparición de sentimientos de insatisfacción con su situación en ámbitos como la familia o la escuela.

En relación a los dominios de satisfacción con la vida Cummins (2000) mencionó que las evaluaciones de la satisfacción van de lo proximal (personal) a lo distal (social), por lo cual la influencia generalizada de los mecanismos psicológicos positivos disminuye al ir de lo personal, que es más proximal, hacia la familia, los amigos y la sociedad, que son más distales, el nivel general de la satisfacción disminuye y el proceso de evaluación se ve mayormente influido por factores tan simples como la necesidad de proteger al yo de apreciaciones negativas.

A pesar de que algunos estudios con adolescentes sobre satisfacción vital muestran que la mayoría evalúan sus vidas globalmente de manera positiva (Gilman y Huebner, 2006), observándose una estabilidad en esta evaluación a través del tiempo (Fujita y Diener, 2005; Lyubomirsky, 2001; Pavot y Diener, 1993), algunos estudios han observado cambios en los niveles de satisfacción vital durante la adolescencia. Hay autores que defienden que la satisfacción vital decrece (Casas, Figuer, González, Malo, Alsinet, y Subarroca, 2007; Coenders, Casas, Figuer y González, 2005; Goldbeck, Schmitz, Besier, Herschbach y Henrich, 2007) mientras que otros encuentran un incremento durante esta etapa vital durante la transición de la educación secundaria

obligatoria a los estudios de bachillerato o de formación vocacional (Salmela-Aro y Touminen-Soini, 2010).

Por ejemplo Castellá et al. (2012) compararon los niveles de bienestar subjetivo y la satisfacción con la vida de 640 adolescentes de ambos sexos con edades entre los 11 y 16 años argentinos y brasileños y utilizaron tres escalas: el Índice del Bienestar Personal, Escala Multidimensional Breve de Satisfacción con la Vida para Estudiantes y la Escala de Satisfacción con la Vida. Las dos primeras mostraron puntuaciones más altas en los adolescentes argentinos que en los brasileños, y mientras que en la última mostraron resultados semejantes, en ambos casos los resultados muestran un alto nivel de satisfacción.

En otra muestra Moyano y Ramos (2007) mostraron que en general las personas están satisfechas con su vida, siendo la familia la principal fuente de felicidad. Estos resultados están en consonancia con otro estudio de Tarazona (2005) el cual exploró diferencias en los niveles de autoestima, satisfacción con la vida y condiciones de habitabilidad en 400 niños y adolescentes en colegios públicos y privados de Lima, los resultados demostraron que en la parte de satisfacción con la vida los varones de escuela pública alcanzaron el nivel más alto, las mujeres de colegio privado se ubicaron en segunda posición, y los hombres y mujeres de escuela pública tuvieron un similar nivel bajo.

En otro estudio realizado en México Luna, Laca y Mejía (2011) evaluaron la satisfacción con la vida y con la familia en adolescentes de nivel bachillerato y se encontró que los niveles tienden a ser altos. En cuanto a las diferencias por sexo, los hombres manifestaron estar más satisfechos que las mujeres tanto con sus atributos y logros personales como con su vida familiar

Con respecto al sexo en un estudio brasileño sobre satisfacción con la vida, no se encontraron diferencias significativas (Strelhow, Bueno y Câmara, 2010). Tampoco se hallaron

diferencias según el sexo en las investigaciones previas desarrolladas por Tonon en los años de 2004, 2005 y 2006 con jóvenes de 16 a 18 años que residían en el Gran Buenos Aires (Tonon, 2007). Ma y Huebner (2008) encontraron resultados semejantes, no significativos, para variables sociodemográficas y sexo, al relacionarlas con la satisfacción vital, en población norteamericana. Con una muestra de 2400 adolescentes de Andalucía Occidental, Reina, Oliva y Parra (2010) encontraron diferencias la satisfacción vital durante la adolescencia, mientras que en los hombres se observaron pocos cambios, en las mujeres la tendencia fue decreciente, de forma que las adolescentes de más edad mostraron las autovaloraciones más bajas.

En investigaciones internacionales se encuentran resultados similares. En el último informe de un estudio realizado por la OMS (Currie et al., 2008) que se realizó en 41 países de Europa y Norteamérica y la UNICEF (2007) realizado en 21 naciones económicamente avanzadas, en ambos estudios la escala de bienestar que utilizaron parte de una única pregunta donde el participante evalúa su propia vida mediante una escalera con 10 escalones. El más alto, representa la mejor vida que se puede tener, mientras que el valor 0, el inicio de la escalera, es la peor vida posible. Los investigadores optan por poner 6 como el punto de corte entre una vida satisfactoria y la que no lo es, y encuentran que, en los países participantes, la mayoría de los entrevistados se situaron por encima de este valor. También encuentran una pequeña tendencia: la satisfacción con la vida parece decrecer con la edad (de los 11 a los 15 años) particularmente entre las mujeres.

2.2.2.2 Componente Afectivo del Bienestar Subjetivo

Bradburn (1969) y Bradburn y Caplovitz (1965) desarrollaron la idea de que el afecto positivo y el negativo son dos componentes separables y relativamente independientes del bienestar, que posteriormente ha sido confirmada (Rodríguez y Goñi, 2015). Sin embargo Russell y Carroll (1999), señalaron que hay autores que defendían el modelo bipolar unidimensional, que

concibe el afecto como una única dimensión donde puede ubicarse el estado afectivo que las personas experimentan y éste oscila entre el afecto positivo máximo y el afecto negativo máximo. De modo que cuanto más cercano está al polo positivo, más alejado lo está del negativo y viceversa. Sin embargo, todavía se mantiene la controversia teórica entre defensores de ambos modelos, el unidimensional bipolar y el bidimensional unipolar.

La dimensión afectiva se relaciona con los afectos/emociones como estar feliz, preocupado o aburrido. Se entiende el afecto como la experiencia anímica y emocional que se experimenta e informan sobre la marcha de la vida de las personas. El afecto refleja en última instancia la reacción ante cualquier experiencia o situación vital y constituye una de las bases sobre la que la gente efectúa sus valoraciones más globales acerca de su bienestar. El afecto incluye tanto reacciones relativamente transitorias y ligadas a estados fisiológicos reconocibles que serían las emociones y a estados más difusos y permanentes que serían los estados de ánimo (Kahneman, 1999).

Por otro lado se ha diferenciado entre afecto positivo y negativo, el primero incluye estados de ánimo y emociones diversas con un contenido subjetivo agradable como pueden ser la alegría, cariño, o gozo que forman parte del bienestar subjetivo, pues reflejan reacciones ante condiciones o sucesos que informan positivamente sobre la marcha de la vida (Sandín, 2003).

Las diferentes clasificaciones de los estados anímicos y el afecto positivo incluyen estados de baja activación como puede ser sentirse contento, activación moderada como el placer y activación elevada como la euforia. También pueden clasificarse en función de si constituyen reacciones positivas ante los demás como el cariño, ante determinadas actividades como podría ser el interés, dedicación, *flow* o de reacciones o estados de ánimo positivo generales como alegría. Por el contrario, el afecto negativo incluye estados de ánimo y emociones con un contenido subjetivo desagradable como pueden ser la ira, tristeza, ansiedad, preocupación o enojo expresan

reacciones negativas de la gente ante sus vidas, otras personas o circunstancias. A pesar de cumplir una función importante, su intensidad, duración o frecuencia elevadas pueden ser una señal de que la vida no marcha bien y comprometer el bienestar y el funcionamiento cotidiano de las personas (Luna, 2012).

2.2.2.2.1 Componente Afectivo del Bienestar Subjetivo en Adolescentes

Se considera que el afecto, tanto el positivo como el negativo, son parcialmente hereditarios alrededor de 50%, por lo que también existe una influencia importante del medio y de las circunstancias que rodean al individuo (Millner, 2012).

Durante la adolescencia se consolidan las principales capacidades del desarrollo emocional: la comprensión de las emociones, la regulación emocional y la empatía (Ortiz, 2001). Esta idea parece contradecirse, al menos en parte, con la inestabilidad emocional que algunos adolescentes experimentan. Teniendo en cuenta que en todo este proceso existen importantes diferencias individuales en función de su temperamento, experiencia y situación actual, es esencial tener en cuenta el papel de esta variabilidad en la intensidad y frecuencia de la vivencia de las emociones puede tener en el resto de sus competencias cognitivas y emocionales. Por ejemplo, en un estudio de adolescentes entre 13 y 18 años, Csikszentmihalyi y Larson (1984) citado en Ortiz (2001), se encontró que los adolescentes pasaban de unas emociones a las contrarias en poco tiempo. Se les preguntaban sobre su estado de ánimo, y en una hora, podían pasar de la desesperación a la euforia, del enamoramiento a la culpa o del aburrimiento a la excitación.

Se ha constatado que en diferentes estudios los adolescentes, tienen afecto positivo más alto que el negativo (Gómez, 2007; Sandín, 2003; Valiente, Sandín y Chorot, 2002). Por otro lado, parece ser que a medida que aumenta la edad disminuye el afecto positivo (Pelechano, Peñate, Ramírez y Díaz, 2005).

En cuanto a diferencias por sexo en muestras adolescentes los datos sobre el afecto son contradictorios. Por ejemplo Gómez (2007) en una muestra de 1096 adolescentes colombianos entre 12 y 16 años, encuentra que las adolescentes puntuaban más alto en afecto negativo que los hombres y estos más en afecto positivo que las primeras. En el estudio llevado a cabo por Sandín (2003) se encuentran diferencias significativas en afecto negativo nuevamente las adolescentes puntuaban más, pero no se encontraron diferencias en el afecto positivo. Por último, Pelechano et al. (2005) no encuentran diferencias en función del sexo. En específico las diferencias que se han encontrado es que los hombres expresan frecuentemente más emociones positivas, como calma y entusiasmo, y las mujeres expresan más las emociones negativas, como ansiedad y tristeza (Simon y Nath, 2004). Otros autores señalan que las mujeres expresan con mayor frecuencia emociones de felicidad, tristeza y miedo, mientras que los hombres expresan más emociones de cólera (Robles y Páez, 2003).

2.2.2.3 Bienestar Subjetivo y Cultura

Un aspecto de gran importancia para la psicología social Mexicana y Latinoamericana es describir y explicar cómo el contexto social o cultural participa, modula o influye en las acciones de las personas. La distinción entre especificidad cultural y conductas universales es lo que se ha conocido como la distinción *emics/etics*. La aproximación *emics* se refiere a los aspectos particulares propios de un determinado grupo cultural, por el contrario, la aproximación *etics* hace referencia a las leyes universales de la conducta humana que operan en todas las culturas (Díaz-Guerrero, 1994). Por lo tanto no es posible adoptar una perspectiva absoluta ya que el estudio del BS obligatoriamente alude a un contexto cultural e histórico en el que éstos se desenvuelven y a

la historia que traen consigo. Sin este contexto no es posible comprender a las personas (Gissi, 2003).

Triandis (1995) afirma que una amplia variable cultural que potencialmente influiría al bienestar subjetivo es el individualismo-colectivismo. De manera muy general se puede decir que dos terceras partes de la población mundial vive en culturas colectivistas donde la distinción entre el yo y los otros es muy difusa. En estas culturas, la mayor prueba normativa es mantener la armonía con los demás al conciliar la conducta con las necesidades y expectativas de los demás; si es necesario se espera que los individuos subordinen sus sentimientos personales y deseos a los de su grupo como sería la familia. En contraste las sociedades individualistas, las personas están orientadas hacia sus propias metas y deseos; el individuo es percibido como la unidad básica (Triandis, 1989). México ha sido considerado como una sociedad colectivista (Díaz-Guerrero, 1994). Aunque, en años recientes se ha mencionado la tendencia de muestras mexicanas hacia el individualismo y la horizontalidad cuando se estudian contextos externos a la familia (Bivián, García y García, 2011).

De tal manera que el significado del bienestar no es igual en todas las culturas y difieren dependiendo de las normas del contexto donde se desarrollan, metas y valores de los individuos (Chiu, Mallorie, Keh y Law 2009; Diener, 1996). En China una de las formas de describir la felicidad se refiere a “la armonía” del individuo con su entorno, mientras que el concepto de armonía raramente es nombrado por los norteamericanos como un predictor de la felicidad (Lu y Gilmour, 2004). En cambio, “la autoestima” es un mejor predictor del bienestar subjetivo en culturas individualistas como la norteamericana, en contraste con culturas más colectivistas como china o la mexicana (Diener y Diener, 1996).

Triandis (1995) señala que los atributos definidores de las muestras individualistas occidentales incluyen un énfasis en el hedonismo, y las muestras colectivistas lo hacen en una conducta consistente con las normas, papeles y obligaciones. Este autor menciona que en las culturas colectivistas las personas con frecuencia son socializadas para disfrutar la realización de sus obligaciones. En las culturas muy individualistas, tales como las de América del Norte y Europa Occidental, el yo es visto como relativamente autónomo, una entidad autosuficiente que es, en esencia, independiente del contexto interpersonal que lo rodea (Triandis, 1989). La meta de un individuo es llegar a ser independiente de los otros, al atender sus cualidades privadas y cultivar y expresar aquellos atributos internos que lo distinguen de los demás (Markus y Kitayama, 1991).

Se puede observar que edad, sexo, escolaridad, la sociedad y la cultura puede ser factoras que intervengan a la hora de evaluar el bienestar subjetivo en las personas. Ahora que se ha revisado la parte hedónica del Bienestar pasaremos a la parte eudaimonica denominada Bienestar Psicológico.

2.2.3 Bienestar Psicológico (BP)

Para Ryff y Keyes (1995) el bienestar psicológico se presenta como un constructo multidimensional y a diferencia del BS el BP es un concepto que rescata la tradición iniciada por Aristóteles, conocida como eudaimonismo, desde esta perspectiva el bienestar no consiste en la opinión directa de los sujetos sobre la satisfacción o los niveles de afecto reportados ni en la maximización de experiencias positivas y la minimización de experiencias negativas (Ryan y Deci, 2001). El bienestar psicológico apunta a un conjunto de ámbitos y funciones que serían indicadores del desarrollo humano (Keyes, Ryff y Shmotkin, 2002) es decir a vivir de forma plena o dar realización a los potenciales humanos más valiosos (Ryan y Huta, 2009).

Además de lo propuesto por Aristoteles en el modelo de BP también está basado en diferentes propuestas teóricas de diferentes autores de las cuales fueron tomadas diferentes ideas o conceptos. Por ejemplo de Jung la formulación de la individuación, de Erikson se consideró el modelo de etapas del desarrollo psicosocial, de Bülher el de las tendencias básicas que trabajan hacia la realización de la vida, de Allport la concepción de madurez que abarca cualidades como amplitud de pensamiento, las cálidas relaciones con otros, la seguridad emocional y la autopercepción realista, de Maslow la idea de la necesidad de auto-actualización del ser humano, de Rogers se adoptó la postura del funcionamiento total de la persona, de Jahoda el criterio de salud mental positivo y de Frankl sobre el propósito y el significado de vivir, particularmente cuando se enfrenta a grandes tragedias (González, 2013; Medina, 2011; Ryff y Singer, 2008).

Las ideas y definiciones teóricas descritas anteriormente, fueron la guía para crear las seis dimensiones del modelo del BP realizado por Ryff (1989) y junto con Ryff y Singer (2008) son definidas de la siguiente manera:

Auto-aceptación: se relaciona con el hecho que las personas se sientan bien consigo mismas siendo conscientes de sus limitaciones, es decir, que tengan una actitud positiva hacia buenas y malas cualidades del self y sentimientos positivos hacia la vida pasada. Por lo tanto las personas que carezcan de auto-aceptación se sentirían insatisfechos consigo mismo, estarían decepcionados con lo que le ha ocurrido en su vida, tendría problemas con ciertas cualidades personales y desearía ser diferente de lo que es. Por lo cual tener actitudes positivas hacia uno mismo es una característica fundamental del funcionamiento psicológico positivo.

Autonomía: evalúa la capacidad de la persona de sostener su propia individualidad en diferentes contextos sociales. Se espera que personas con altos niveles de autonomía puedan resistir mejor la presión social y autorregular mejor su comportamiento en las opiniones y toma de

decisiones. Los adolescentes que no han desarrollado su autonomía expresan su preocupación por las expectativas y evaluaciones de los demás, se basan en juicios de los demás para tomar decisiones importantes y se ajustan a las presiones sociales a pensar y actuar de ciertas maneras

Relaciones positivas: se refiere a mantener relaciones sociales estables y tener amigos en los que se pueda confiar. La capacidad para amar y una afectividad madura es un componente fundamental del bienestar y de la salud mental. Alguien que no posee relaciones positivas, tiene pocas relaciones cercanas y confiables con los otros, tiene dificultades para ser cálido, abierto e interesado por los demás, está aislado y frustrado en sus relaciones personales y no está dispuesto a hacer compromisos para mantener lazos importantes con los otros.

Dominio del entorno: se define como la habilidad personal para elegir o crear entornos favorables para sí mismos. Las personas con un alto dominio del entorno poseen una mayor sensación de control sobre el mundo y se sienten capaces de influir sobre el contexto que les rodea.

Propósito en la vida: se requiere que la persona tenga metas claras y sea capaz de definir sus objetivos vitales. Un alto puntaje en esta dimensión indicaría metas en la vida y un sentido de dirección, las personas sentirían que su vida presente y pasada tiene significado, mantienen firmes creencias de que la vida tiene un propósito, tienen metas y objetivos para vivir. Por el contrario alguien con puntajes bajos, le falta el sentido de significado de la vida, tiene pocos objetivos, no encuentra el sentido de su vida pasada, no tiene prospectos o creencias que le den sentido.

Crecimiento personal: evalúa la capacidad del individuo para generar las condiciones para desarrollar sus potencialidades y seguir creciendo como persona. Un persona así tendría un sentimiento de desarrollo continuo, se vería a sí mismo en crecimiento y expansión, estaría abierto a nuevas experiencias, tiene el sentido de realización de su potencial, a futuro se ve mejorándose tanto a sí mismo, como su conducta, cambia de manera que reflejan más auto-conocimiento y

efectividad. Alguien con puntajes bajos en crecimiento personal, tiene un sentimiento de estancamiento, de falta de crecimiento, se siente aburrido y desinteresado con la vida, es incapaz de desarrollar nuevas actitudes o conductas

Esta estructura de las escalas de Ryff ha sido verificada mediante análisis factoriales confirmatorios en sus diferentes versiones posteriores y no han reportado resultados concluyentes respecto al número de dimensiones de la escala (Burgos, 2012; Casullo y Castro, 2000, Díaz et al., 2006; Loera, Balcazar, Trejo, Gurrola y Bonilla, 2008; Van Dierendonck, 2004). El instrumento que se utilizara en este trabajo es la realizada por González (2013), validada para adolescentes mexicanos en la cual se obtuvieron siete factores: relaciones positivas, crecimiento personal, propósito de vida, auto-aceptación, planes a futuro, rechazo personal y control personal.

2.2.3.1 Investigación del BP en adolescentes

Se ha constatado mediante diversos estudios (Ryff, 1989; Ryff, 1995; Ryff y Keyes, 1995) que diversas variables sociodemográficas intervienen en el funcionamiento positivo. Aspectos tales como la percepción de BP entre hombres y mujeres, y la edad de la población estudiada y su nivel de estudios.

Por ejemplo González, Montoya, Casullo y Bernabéu (2002) en un estudio realizado en 417 adolescentes de España, con edades comprendidas entre los 15 y los 18 años, de nivel secundaria y bachillerato, obtuvieron como resultado que la población estudiada mostraba un bienestar alto. Con respecto al sexo el índice de Bienestar Psicológico General es semejante en ambos sexos. De manera particular los hombres destacaron significativamente en la aceptación de sí mismos, y las mujeres en el establecimiento de vínculos y en el control de la situación.

En otro estudio de 1270 adolescentes con edades de 13 a 18 años de tres regiones de la Argentina, con el objetivo de analizar si existían diferencias por edad, sexo y contexto en cada una de las puntuaciones en los factores del bienestar, realizaron un análisis multivariado de la varianza. En los resultados encontraron diferencias estadísticamente significativas en la influencia del sexo, lo mismo para las diferentes regiones. Sin embargo no se encontraron diferencias significativas en grupos de edades y en la interacción de sexo y edad. Los autores concluyen que las variables género, edad y contexto sociocultural no parecen afectar la percepción subjetiva del bienestar psicológico en la adolescencia (Casullo y Castro, 2000).

En Chile, Morales y Gonzales (2014) evaluaron el bienestar psicológico en estudiantes adolescentes de alta vulnerabilidad, teniendo como resultado que el BP en la muestra total fue bajo, a pesar de esto 66% del grupo estandarizado se encontró por encima de este nivel grupal. En el análisis por área se encontró que las medias más altas fueron en la dimensión de control personal y vínculos sociales. En otro estudio del mismo país García (2010) obtuvo como medias en los valores de Bienestar Psicológico un nivel medio, en cuanto al sexo no se encontraron diferencias significativas.

Siguiendo con las investigaciones Casullo y Castro (2002) con el objetivo de identificar adolescentes con alto y bajo riesgo de escuelas públicas realizaron la evaluación del BP en 305 adolescentes. En los resultados encontraron que los adolescentes de riesgo alto percibían menor bienestar psicológico, especialmente en las dimensiones proyectos de vida y control de situaciones y en los adolescentes con bajo riesgo las dimensiones con las medias más altas fueron vínculos personales y control del entorno.

En otro estudio realizado en población de nivel socioeconómico bajo se encontró que predominan los sujetos con un bajo BP. Además de que el grupo de hombres presentó un mayor nivel de BP que en el de mujeres (Figueroa, Contini, Lacunza, Levín y Estévez, 2005).

En Italia De Caroli y Sagone (2014) y Sagone y De Caroli (2014) encontraron que de las seis dimensiones de BP, en donde los adolescentes puntuaron más alto fue en el crecimiento personal, relaciones positivas con los demás, y el dominio del medio ambiente, mientras que las medias más bajas fueron en autonomía, auto-aceptación y propósito en la vida. En relación con el efecto de la edad, los adolescentes tardíos obtuvieron la media más altas en el BP general y en sus dimensiones que los adolescentes tempranos y medios, a excepción de autonomía. De manera más específica el análisis estadístico mostró que las medias más altas se obtuvieron en los adolescentes de 16 años en crecimiento personal, relaciones positivas con los demás, propósito en la vida y la auto-aceptación, mientras que las puntuaciones con las medias más bajas se alcanzaron para los adolescentes de 14 y 18 años. En cuanto al sexo encontraron que los hombres obtuvieron medias más altas en el BP general y, en las dimensiones del dominio del medio ambiente y la auto-aceptación que las mujeres.

En un estudio transcultural de Kjell, Nima, Sikström, Archer y Garcia (2013) realizado en adolescentes de Irán y Suecia encontraron que los segundos tenían mayor bienestar que los primeros. En específico los adolescentes suecos lograron un puntaje mayor en las relaciones positivas, crecimiento personal, propósito en la vida y la puntuación de BP total. Por otro lado los adolescentes iraníes lograron mejores resultados en la autonomía.

Continuando con otros estudios en la India Rathi y Rastog (2007) examinaron el sentido a la vida y el bienestar psicológico en adolescencia temprana y media. Entre los resultados se encontró que las mujeres tienen mayor tendencia a las relaciones positivas con otros, aceptación

de sí mismas, trato justo e intimidad que los hombres. En las diferencias de edades mostró que los adolescentes en edad media tuvieron una media más alta que los adolescentes tempranos en las subescalas de autocontrol, equilibrio mental y la sociabilidad. Mientras que en las subescalas de la felicidad, participación social y autoestima los adolescentes tempranos puntuar más alto.

En México Robles, Sánchez y Galicia (2011) realizaron un estudio en adolescentes de secundaria donde la mayor parte de la población se concentra en los niveles de BP alto y medio. En cuanto a la diferencia de acuerdo al sexo, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el promedio total de BP ni en alguna de sus subescalas. Con respecto a la distribución de los niveles de BP, hubo una mayor presencia en las mujeres de los niveles alto, muy alto y muy bajo, mientras que en los hombres se observa una mayor presencia de niveles medio y bajo. Con respecto a la distribución del BP por edades, el promedio se concentra en el rango de bajo y medio, manteniéndose constante en todos los grupos, sin existir en ninguno de ellos una diferencia significativa. En otro estudio pero a nivel bachillerato realizado por Chávez (2006) se encontró que en la población general existía un nivel medio de BP y que los hombres tenían una media más alta que las mujeres sin existir diferencias significativas. González (2013) obtuvo como resultados que tanto en los hombres como las mujeres y estuvieron arriba de la media teórica en el total de la escala BP y en cada una de las dimensiones con excepción de rechazo personal.

En este capítulo se mostró que el estudio del bienestar, interfieren factores como el lugar o tiempo en que se realizan las investigaciones y esto está dando un cuerpo rico y variado de conocimientos en el bienestar humano. A pesar que la investigación sobre el bienestar dentro de la psicología ha caído en dos grupos: hedónico y el eudaimónico, se pueden complementar entre sí, proporcionando un panorama más amplio. También se constata que los investigadores del

bienestar están lidiando con un problema el cual es saber que está definido por la cultura contra lo universal de la naturaleza humana. Otro punto importante es saber cómo individuos persiguen objetivos, que encuentran satisfactoria o placentera o que ayudan a incrementar su nivel de bienestar, pueden crear condiciones que hagan más fácil el logro del bienestar de los demás. Es por eso que el siguiente capítulo se enfocara al estudio de las conductas pro-sociales.

Capítulo III

Conducta Pro-social

Dentro de la psicología diferentes investigadores se han preguntado por qué algunas personas ayudan y otras no o qué cosas inducen al ser humano a brindar ayuda en algunas circunstancias y en otras no. En los últimos años se ha generado un interés hacia el tema de la conducta pro-social. Autores como Molero, Candela y Cortés (1999) sostienen que la razón para que se haya generado este incremento de acción teórica y práctica hacia las conductas pro-sociales se debe a fenómenos como el aumento de la agresión entre las personas, conductas de indiferencia hacia el prójimo, la naturaleza y la cultura, además de los tratos discriminatorios hacia mujeres, niños, personas con discapacidades, ancianos, homosexuales, entre otros. Debido a estas circunstancias sociales es por la cual profesionales no solo de la psicología sino de los diversos campos, intentan dar soluciones y proponer programas específicos de promoción, prevención e intervención hacia las conductas agresivas.

La delimitación conceptual de este constructo es un tema espinoso para la investigación psicológica (Caprara, Alessandri y Eisenberg, 2012). Su dificultad más allá de las definiciones consensuadas, el debate gira en torno a cómo medirlo y cuáles son sus componentes (Eisenberg, Fabes, Guthries y Reiser 2000).

3.1 Raíces filosóficas de la conducta pro-social

El Concepto filosófico de la conducta pro-social a menudo tiene sus raíces en la doctrina religiosa. El mandamiento "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" es un principio básico en el judaísmo y el cristianismo. En el budismo se describen las virtudes necesarias para alcanzar el *Nirvana* (felicidad última), incluyendo *dana* (dar), *metta* (bondad), *mudita* (alegría altruista), y

karuna (compasión). Dada la influencia de la religión en la filosofía, no es de extrañar que los filósofos han debatido los orígenes de conductas pro-sociales y morales durante siglos. De particular relevancia, los filósofos han debatido si cualquier acción humana es verdaderamente desinteresada o egoísta (Eisenberg, Fabes y Spinrad, 2006).

Según Thomas Hobbes (1651/2003) un firme defensor del egoísmo y creador del egoísmo ético, afirma que el egoísmo podría producir ayuda, pero la motivación para tal acción pro-social sería principalmente para aliviar la angustia de la persona que ayuda. También creía que la única motivación para la acción cooperativa descansaba en el temor de algún agente exterior.

Filósofos posteriores comenzaron a refutar la doctrina del egoísmo ético. Rousseau (1773/2004) creía que la naturaleza humana era básicamente buena y que los seres humanos tenían una sensibilidad innata hacia los demás. En su opinión, si los individuos fueran capaces de desarrollar este estado natural de nobleza y sensibilidad, se desarrollaría un fuerte sentido de la obligación moral y preocupación por el bien común.

Kant (1785) citado en Tejedor (2014) también refutó la doctrina del egoísmo ético y argumentó que si una acción es el propio deber, es razón suficiente para hacerlo, independiente de los propios intereses. Según Kant, el comportamiento y los valores pro-sociales y morales implican la voluntad y el autocontrol y se derivan de principios universales e imparciales que están totalmente desprendidos de la emoción. Recientemente, Slote (2004) argumentó que el cuidado es una verdadera virtud que está involucrado en el juicio moral y que la empatía es esencial para el desarrollo del cuidado por los demás.

En resumen, los filósofos han revisado si las personas son fundamentalmente egoístas, principalmente nobles y generosos, o se encuentran en algún punto intermedio. Este debate filosófico sobre la naturaleza y la existencia del altruismo está en pie, sobre todo en la psicología

social y evolutiva. Sin embargo, es difícil discriminar motivos y concepciones del comportamiento pro-social de las personas. Por lo tanto, las preocupaciones filosóficas no son muy destacada en el trabajo del desarrollo de las conductas pro-sociales y se reflejan principalmente en el trabajo sobre el juicio moral influenciado por la teoría del desarrollo cognitivo (Batson y Powell, 2003).

3.2 Teorías Psicológicas

3.2.1 Psicoanálisis

Dentro de la concepción del psicoanálisis las acciones pro-sociales son mecanismos de defensa utilizados por el ego (la parte racional de la personalidad) para hacer frente a las demandas irracionales del superyó. Sin embargo, reconocieron las raíces más positivas de altruismo, afirmando que el desarrollo individual es un producto de la interacción de dos tendencias, la lucha por la felicidad, generalmente se llama “egoísta”, y el impulso hacia la fusión con otros en la comunidad, lo que se llamaría “altruista”. Otros teóricos se basaron en la importancia de la relación temprana madre-hijo para el desarrollo de la empatía, la identificación y la internalización. Pero tal vez la mayor contribución del trabajo psicoanalítico con la teoría pro-social es la identificación de esta conducta (Eisenberg et al., 2006).

3.2.2 El conductismo y la teoría del aprendizaje social

Los primeros conductistas postularon que los niños aprenden principalmente a través de mecanismos de acondicionamiento. Esta perspectiva se refleja en algunos trabajos sobre el papel de refuerzo y el castigo en la promoción de la conducta pro-social y en el trabajo en relación con el desarrollo de la empatía a través del condicionamiento (Hartmann et al., 1976).

Sin embargo teóricos del aprendizaje social como Bandura (2002) objetaron que los procesos cognitivos internos desempeñaban un papel más importante. Por ejemplo, argumentaban que las contingencias no se necesitaban en realidad, las personas indirectamente podían aprender las probables consecuencias de un comportamiento a través de la observación y la conducta verbal. La imitación es vista como un proceso fundamental en la socialización de la conducta moral y normas.

En la teoría actual del aprendizaje cognitivo-social, explica que la influencia en el desarrollo moral de la interacción de la cognición y el medio ambiente es compleja. Según Hoffman, (2000) las reglas o normas de conducta morales se forman a partir de la información de una variedad de fuentes como la intuición, las reacciones sociales de evaluación de los demás y modelos. Con base en la experiencia, la gente aprende qué factores son moralmente relevante y cuánto valor a darle a cada uno. Los psicólogos sociales proporcionan información acerca de: modelos de comportamientos morales; reforzar y castigar a los niños por diversas acciones; e influir en el desarrollo de las reacciones de auto-evaluación por ejemplo, culpa (Bandura, 2002).

3.2.3 Teoría del Desarrollo Cognitivo

La perspectiva del desarrollo cognitivo, se refiere principalmente al desarrollo del razonamiento moral y otros procesos cognitivos sociales en lugar de la conducta moral. Kohlberg citado en Eisenberg et al. (2006) describe el desarrollo moral como una secuencia invariable, universal y jerárquica de las etapas que progresan en función del desarrollo sociocognitivo (por ejemplo, toma de perspectiva). También destacó las contribuciones de la cognición, sobre todo la toma de perspectiva, a la moral y minimizado las contribuciones de la emoción y la socialización.

Por otro lado Eisenberg (2000) considera que el desarrollo sociocognitivo juega un papel importante en el desarrollo de la razonamiento moral pro-social, esta autora no considera todas las etapas del razonamiento pro-social (especialmente los más altos) como universales. Más bien, se cree que los factores ambientales y emocionales desempeñan un papel considerable en el desarrollo y uso del razonamiento moral pro-social. De este modo, la concepción de Eisenberg del razonamiento moral difiere considerablemente de la perspectiva de desarrollo cognitivo tradicional.

3.2.4 La Psicología Positiva y Desarrollo Positivo en Adolescentes en la conducta

Pro-social

La psicología positiva y la psicología del desarrollo positivo, ambas perspectivas recientemente han influido en el estudio de la conducta pro-social. Aunque la conducta pro-social fue un tema popular de estudio en la década de 1970 y principios de 1980, el interés se redujo a finales de 1980 y la década de 1990. Desde finales de 1990, ha habido un resurgimiento del interés en los aspectos positivos de desarrollo humano, impulsado por el movimiento de la psicología positiva (Eisenberg et al., 2006).

Este movimiento es un esfuerzo para contrarrestar el enfoque en los aspectos negativos del funcionamiento psicológico y poner de relieve las fortalezas humanas. Como resumen Seligman y Csikszentmihalyi (2000) afirman que el campo de estudio de la psicología positiva son: experiencias subjetivas, rasgos personales positivos (por ejemplo, la capacidad de amar, habilidades interpersonales, el perdón), virtudes cívicas y las instituciones que motiven a los individuos hacia una mejor ciudadanía como la responsabilidad, el altruismo, la civilidad, la moderación y la tolerancia

La perspectiva del desarrollo positivo de la adolescencia es un concepto basado en las competencias de la adolescencia y destaca la plasticidad en el desarrollo y el potencial para el cambio sistemático en el comportamiento como consecuencia de relaciones mutuamente influyentes entre la persona en desarrollo y su biología, características psicológicas, familia y comunidad (Lerner et al., 2005).

Aunque la conducta pro-social no ha sido un tema de interés primario para los investigadores más asociados con el movimiento de la psicología positiva, algunos psicólogos (García, 2014) han argumentado que las fortalezas interpersonales y relacionales, tales como la simpatía, la compasión, la cooperación, la tolerancia y el altruismo son los temas importantes para los investigadores interesados en el desarrollo psicológico positivo. De hecho, la conducta pro-social y desarrollo empático se discuten en algunos libros sobre psicología positiva (García, 2014; Seligman, et al., 2005). Del mismo modo, la pro-socialidad, justicia, responsabilidad social, dentro de la competencia moral es estudiada dentro del desarrollo positivo del adolescente (Lerner et al., 2005).

Al examinar los principales enfoques teóricos de la comprensión de los determinantes de los comportamientos pro-sociales la mayoría de los esfuerzos se han dirigido a identificar los factores situacionales, sociales e individuales y el grado que afectan la conducta pro-social. Relativamente poco del trabajo empírico sobre la conducta pro-social se ha centrado en la genética y sustratos neurohormonales de tal comportamiento, pero que deben de ser tomados en cuenta (Eisenberg et al., 2006).

3.3 Definición del concepto

Para Roche (1995) son pro-sociales aquellos comportamientos que, sin buscar una recompensa externa, favorecen a otras personas o grupos sociales, según el criterio de estos, y aumentan la probabilidad de generar una reciprocidad positiva de calidad y solidaridad en las relaciones interpersonales o sociales consiguientes, preservando así la identidad, creatividad e iniciativa de los individuos o grupos implicados.

Pérez y Mestre (1999) la definen como el conjunto de comportamientos humanos voluntarios a favor de otros seres humanos, con independencia de que en muchos casos puede revertir en beneficios propios: conductas de donación de algo, consuelo o apoyo emocional, ayuda o colaboración para lograr determinados objetivos, defensa de otras personas. Algunos de estos comportamientos se consideran altruistas cuando se hacen con la intención de ayudar a otro sin esperar ningún tipo de beneficio personal. Toda conducta altruista es pro-social, no así a la inversa. Caprara y Steca (2007) definen a la conducta pro-social como la tendencia de los individuos para realizar acciones voluntarias con el objetivo de beneficiar a otros; tales conductas incluyen compartir, donar, cuidar, confortar y ayudar.

En otras definiciones se considera que la conducta pro-social no depende exclusivamente de la valoración individual, sino que está enmarcada en la percepción social y que tales acciones de ayuda tienden a ser voluntarias y sin retribución económica por lo que se excluyen a todas aquellas conductas de apoyo que están mediadas por algún compromiso laboral. Por ejemplo, Penner, Dovidio, Piliavin y Schroeder (2005) proponen que la conducta pro-social incluye un conjunto de acciones que son señaladas como significativas por un segmento de la sociedad o por algún grupo en específico y que generalmente benefician a otras personas; Dovidio, Piliavin,

Schroeder y Penner (2006) especifican que las acciones pro-sociales deberán ser congruentes con el sistema político del país en el que se estudian.

Una propuesta conceptual de López (1994) distingue, en primera instancia, entre altruismo y conducta altruista, definiendo el altruismo como una disposición, una orientación hacia el bien de los otros que se manifiesta en diversas conductas. Y considerando la conducta altruista, como aquel comportamiento que beneficia a otros, provocando o manteniendo efectos positivos; quien lo lleva a cabo lo hace voluntariamente, con la intención de ayudar a los demás, y sin anticipar recompensas a corto o largo plazo; y por último, la conducta debe suponer más costes externos que beneficios externos. Es decir, este autor valora aspectos externos y resultados de la conducta, pero no olvida que es imprescindible tener en cuenta la intención última de la persona. En segundo lugar, distingue entre conducta altruista y conducta pro-social, entendiendo esta última como, toda conducta que beneficia a otras personas y se realiza voluntariamente.

De esta forma, surge el término conducta prosocial-altruista: aquella conducta que cumple los requisitos externos de la conducta altruista y algunos aspectos como:

- 1) Beneficiar a otros (no basta con la intención de prestar ayuda)
- 2) Ser voluntaria (que no solamente la situación de necesidad del otro sea la que actúe como estímulo elicitor de la conducta).
- 3) Estar bien definida la persona o personas que obtienen los beneficios (para que el beneficiario sea la persona que verdaderamente necesita la ayuda).
- 4) No deben anticiparse beneficios extrínsecos inmediatos (pero se considera que la persona sí puede obtener otro tipo de recompensas intrínsecas que no se deben evitar, ya que son los resortes motivacionales de dicha conducta).
- 5) Suponer más costes externos que beneficios externos.

A pesar de las dificultades para definir este concepto diferentes autores incluyen el concepto “conducta social positiva” con o sin motivación altruista (Contreras y Reyes, 2009; Eisenberg et al., 2000; Garaigordobil y Dure, 2006; López, 1994; Sánchez-Queija, Oliva y Parra, 2006).

Otro punto importante es tratar de clasificar los comportamientos pro-sociales. Así, el trabajo que aquí se propone se basa en las diez categorías de la conducta pro-social presentadas por Roche (1995):

Ayuda física: conducta no verbal que procura asistencia a otras personas para cumplir un determinado objetivo, y que cuenta con la aprobación de las mismas.

Servicio físico: conducta que elimina la necesidad a los receptores de la acción de intervenir físicamente en el cumplimiento de una tarea o cometido, y que concluye con la aprobación o satisfacción de éstos.

Dar: entregar objetos, alimentos o posesiones a otros perdiendo su propiedad.

Ayuda verbal: explicación o instrucción verbal o compartir ideas o experiencias vitales, que son útiles y deseables para otras personas o grupos en la consecución de un objetivo.

Consuelo verbal: expresiones verbales para reducir tristeza de personas apenadas o en apuros y aumentar su ánimo.

Confirmación y valorización positiva del otro: expresiones verbales para confirmar el valor de otras personas o aumentar la autoestima de las mismas, incluso ante terceros. (Interpretar positivamente conductas de otros, disculpar, interceder, mediante palabras de simpatía, alabanza o elogio).

Escucha profunda: conductas meta verbales y actitudes de atención que expresan acogida paciente pero activamente orientada a los contenidos expresados por el interlocutor en una conversación.

Empatía: conductas verbales que, partiendo de un vaciado voluntario de contenidos propios, expresan comprensión cognitiva de los pensamientos del interlocutor o emoción de estar experimentando sentimientos similares a los de éste.

Solidaridad: conductas físicas o verbales que expresan aceptación voluntaria de compartir las consecuencias, especialmente penosas, de la condición, estatus, situación o fortuna desgraciadas de otras personas, grupos o países.

Presencia positiva y unidad: presencia personal que expresa actitudes de proximidad psicológica, atención, escucha profunda, empatía, disponibilidad, ayuda y solidaridad para con otras personas. Se contribuye al clima psicológico de bienestar, paz, concordia, reciprocidad y unidad en un grupo.

3.4 Investigación de la conducta pro-social en adolescentes

3.4.1 Edad

Los estudios realizados de acuerdo a las edades muestran resultados diversos. Por un lado algunos estudios asumen que las tendencias pro-sociales parecen aumentar desde la infancia hasta la adolescencia. De acuerdo a Eisenberg y Fabes (1998) al realizar un meta-análisis, los adolescentes tienden a ser más altos en la conducta pro-social que los niños de 7 a 12 años. En otro estudio adolescentes tempranos (13 a 15 años) y adolescentes de más edad (16 a 18 años) presentaron mayores tendencias pro-sociales que los estudiantes de primaria (Fabes, Carlo, Kupanoff y Laible, 1999). Por lo tanto, los adolescentes muestran comportamiento más pro-

sociales que los niños más pequeños; Sin embargo, este patrón se observó sólo para este tipos de estudios.

En otros estudios se encontró que la conducta pro-social se mantiene a través del tiempo. Por ejemplo en los resultados obtenidos por Mestre, Samper, Tur, Cortés y Nácher (2006) concluyen que la conducta pro-social no presenta diferencias significativas a largo de la etapa adolescente evaluada, aunque la tendencia es ligeramente ascendente, esta se mantiene estable a lo largo de los tres momentos de evaluación entre los 12 a los 14 años, lo que equivale a la primera etapa de la adolescencia. Los autores afirman que parecen la conducta pro-social se vuelve relativamente estable durante los últimos años de la infancia y los primeros años de la adolescencia.

En otro estudio realizado por Lindeman, Hrakka, y Keltikangas-Jarvinen (1997) encontraron que ayudar a las víctimas de agresión puede disminuir durante la adolescencia. También Pakaslahti, Karjalainen y Keltikangas-Järvinen (2002) informan de una disminución de la pro-socialidad a lo largo del periodo adolescente, tanto a nivel cognitivo como comportamental. Se puede concluir que las diferencias de edad en la conducta pro-social varían en función de las características del estudio.

3.4.2 Sexo

Respecto a la influencia del sexo sobre la conducta pro-social, se han encontrado en diferentes estudios que esta es superior en las mujeres que en los hombres. Por ejemplo Carlo, Raffaelli, Laible y Meyer (1999) y Singh-Manoux, (2000) constataron estas diferencias del sexo, evidenciando que las mujeres presentan mayor disposición empática y pro-sociabilidad que los hombres.

En otras investigaciones (Mestre, Frías y Samper, 2004; Mestre, Samper y Frias, 2002; Mestre, Samper, Tur y Díez, 2001) confirman que las mujeres presentan mayor empatía que los hombres lo que las hace más proclives a realizar conductas pro-sociales. A su vez, Eisenberg, Miller, Shell, Mc-Nalley y Shea (1991), encontraron que las mujeres puntuaban más alto que los hombres en las dimensiones preocupación empática, toma de perspectiva y malestar personal.

Mestre et al. (2002) coinciden en indicar que las mujeres presentan niveles significativamente más altos de conducta pro-social y empatía que los hombres. Además, tanto los estudios realizados en otros países y culturas con muestras de adolescentes (Eisenberg et al., 2006; Eisenberg y Fabes, 1998;), como diversos estudios transculturales (Calvo, González y Martorell, 2001; Inglés, Marzo, Hidalgo, Zhou, y García-Fernández, 2008; Inglés, Méndez, Hidalgo, Rosa, y Estévez, 2003;) han confirmado estas diferencias.

En resumen, con lo revisado en este capítulo permiten establecer los factores que se relacionan y que algunos de ellos predicen las conductas pro-sociales de los adolescentes entre ellas se encuentra la empatía, la edad, el sexo entre otras. Por tanto, se puede concluir la importancia de desarrollar la conducta pro-social como facilitadora de las relaciones sociales.

CAPITULO IV

Investigaciones del Bienestar Subjetivo, Bienestar Psicológico y Conducta

Pro-social

4.1 Relación entre el Bienestar Subjetivo y Bienestar Psicológico

Las investigaciones que se han realizado el BS o bienestar hedónico y el BP o eudaimónico entre estos constructos son diversas por ejemplo Castro (2011) realizó un estudio para identificar las relaciones entre bienestar hedónico y eudaimónico en 430 personas de la capital de Argentina y encontraron que la satisfacción con la vida, está más relacionada con el bienestar eudaimónico que con el hedónico.

En otro estudio realizado por Casullo y Castro (2002) encontraron que en la medida que los jóvenes experimentan mayor bienestar psicológico se sienten más satisfechos con la vida en general y con la satisfacción experimentada en diferentes áreas vitales. Respecto de cada dimensión en particular, las dimensiones más correlacionadas con la satisfacción de la vida fueron relaciones positivas y aceptación de sí mismo. La dimensión de control no estaba relacionado con la satisfacción.

Medina, Gutiérrez y Padrós (2013) encontraron correlaciones positivas entre el BP con dos escalas que miden la satisfacción con la vida la Escala de Evaluación Afectivo Cognitiva de la Vida y la Escala de Satisfacción con la Vida. También se hallaron correlaciones positivas y significativas con el afecto positivo, mientras que se relaciona de forma negativa con el afecto negativo y la sintomatología depresiva.

González (2013) encontró correlaciones positivas entre la escala de Satisfacción de Vida y la escala total de BP. En cuanto a las dimensiones se correlaciono positivamente con crecimiento

personal, relaciones positivas con otros, propósito de vida, auto-aceptación y planes a futuro y de manera negativa con rechazo personal.

Estos estudios no tuvieron como objetivo principal explorar la relación entre estos constructos sino la de la construcción y validación de instrumentos, por lo que las correlaciones se realizaron principalmente para analizar la validez concurrente. Estos estudios concluyen que estas variables miden dos tipos distintos de bienestar debido a las correlaciones bajas y moderadas.

Kjell et al., (2013) en una muestra de suizos e iraníes encontraron que en los adolescentes de suiza cada una de las seis dimensiones de bienestar psicológico estaban relacionados con al menos una de las medidas de bienestar subjetivo: satisfacción con la vida se relacionó positivamente con la auto-aceptación, afecto positivo fue positivamente relacionada con el dominio del medio ambiente y la auto-aceptación, pero negativamente relacionada con las relaciones positivas con los demás y afecto negativo se relacionó negativamente con el dominio del medio ambiente. Mientras que en los adolescentes de Irán sólo el auto-aceptación se relaciona positivamente con la satisfacción con la vida y el afecto positivo.

García y Moradi (2012) en los mismos países encontraron que los afectos positivos y negativos afectan la satisfacción con la vida y el bienestar psicológico. Los autores clasificaron a los participantes en cuatro temperamentos diferentes: autorrealización (afecto positivo alto y afecto negativo bajo), afectivo alto (ambos afectos altos), afectivo bajo (ambos afectos bajos) y autodestructivo (afecto positivo bajo y afecto negativo alto). En ambos países, los adolescentes con el perfil de autorrealización reportaron mayores niveles de satisfacción con la vida y BP. La sub-escala de auto-aceptación del BP se relaciona positivamente con la satisfacción con la vida independientemente del perfil de temperamento o país. Sin embargo, los adolescentes iraníes con perfiles autodestructivos informaron satisfacción con la vida más altos que los suizos.

Utilizando la misma clasificación de los participantes en estos temperamentos Garcia (2011) encontró que los perfiles afectivo alto y afectivo bajo informaron niveles más altos de satisfacción con la vida que los perfiles auto-destructivos. También encontraron que todos los perfiles de temperamentos reportaron un nivel alto de PB. Por otra parte, la subescala de auto-aceptación del PB predijo la satisfacción con la vida para todos los temperamentos.

Entendiendo que también el BP tiene dimensiones en la siguiente parte se presentan los estudios donde se han encontrado relación entre la auto-aceptación, metas personales, auto-control, auto-concepto, propósito de vida, crecimiento personal y relaciones positivas con los componentes cognitivos y afectivos del Bienestar Subjetivo.

En un estudio realizado con adolescentes españoles y argentinos (Castro y Díaz, 2002) se establecieron diferentes grupos de adolescentes considerando las dimensiones de las metas personales conjuntamente. El perfil de objetivos o metas “Coherente” fue caracterizado por una alta percepción de logro o realización de sus metas, moderado logro esperado en el futuro, bajo nivel de dificultades y un alto apoyo y control. Este perfil diferencial según las dimensiones de las metas es característico de aquellos adolescentes más satisfechos en diferentes áreas vitales (estudios, familia, amigos, compañeros de estudio, salud física y salud psicológica) y bienestar psicológico.

Díaz y Sánchez (2001) examinaron el papel de los estilos de personalidad y las metas personales en la predicción de la satisfacción vital. Los resultados indican que la consideración de las unidades mediadoras (metas personales) y las disposiciones (estilos de personalidad) permiten predecir un alto porcentaje de la varianza de la satisfacción.

Al respecto Lyubomirsky, King y Diener (2005) defienden un modelo conceptual que sugiere que la felicidad se produce no sólo porque los éxitos conseguidos hacen felices a las

personas, sino también porque el afecto positivo genera éxito. Y es que el afecto positivo conduce a la persona a pensar, sentir y actuar de una manera que promueve la construcción de recursos y la consecución de objetivos (Elliot y Trash, 2002; Lyubomirsky, 2001).

También dentro de la psicología positiva la “teoría de la ampliación y construcción” propuesta por Fredrickson (2001) permite entender cómo las emociones positivas juegan un papel relevante en las conductas de exploración y de dedicación y perseverancia, lo que permite ir construyendo recursos personales más duraderos y amortiguar el impacto de las emociones negativas, mayor utilización de estrategias cognitivas para resolver un problema (Fredrickson y Joiner, 2002), mayor espectro atencional y mayor repertorio de pensamientos y conductas (Fredrickson y Branigan, 2005). Otras investigaciones demuestran que experimentar emociones tales como felicidad, alegría, calma, gratitud, simpatía, etc. produce, en específico en los adolescentes, mayor compromiso hacia las tareas escolares y el aprendizaje (Reschly, Huebner, Appleton y Antaramian, 2008).

Siguiendo con los estudios Garaigordobil, Aliri y Fontaneda (2009) encontraron relaciones significativas positivas entre bienestar subjetivo y material con auto-concepto, autoestima y extraversión y negativas con neuroticismo y psicoticismo. Estos autores también realizan un análisis de regresión donde identifican como variables predictoras de alto bienestar psicológico: alto autoconcepto, alto bienestar material, alta autoestima, extraversión y bajo neuroticismo. Resultados similares encontró Harrison (2007) ya que las personas que mantienen relaciones positivas con compromiso y adecuada comunicación experimentan bienestar subjetivo alto.

Salonava, Martínez, Bresó, Llorens, y Grau (2005) encontraron que la satisfacción en el contexto educativo tiende a aumentar con la superación de retos y la consecución de objetivos, los

cuales a su vez aumentan la autoestima, la autoeficacia y en general produce mayores índices de satisfacción.

En otro estudio empírico realizado por Rojas, Barahona, Zegers y Förster (2009) establece que la autoestima es un concepto ampliamente relacionado con el bienestar general, y los resultados mostraron que la medición de la autoestima puede ser de gran utilidad para predecir o prevenir trastornos psicopatológicos.

Estudios similares confirman lo anterior, por ejemplo el realizado por Luna (2012) utilizando la escala del auto-concepto A.F.5 y el Índice de Bienestar Personal (PWI), la satisfacción con la vida considerada globalmente y la satisfacción escolar. Encontrando en relación positivas significativas entre estas escalas. También Gutiérrez y Gonçalves (2013) en un estudio de adolescentes españoles encontraron relación positiva de la autoestima de los adolescentes con su control emocional, con el apoyo de la escuela y el apoyo de los amigos.

Linley, Maltby, Wood, Osborne y Hurling (2009) con el objetivo de examinar cual es la estructura factorial del bienestar subjetivo y psicológico en diferentes muestras del Reino Unido, los autores encontraron en su análisis que el bienestar subjetivo y el bienestar psicológico son dos factores independientes pero relacionados. Además, encontraron que esta estructura no varió en función del sexo, la edad o el origen étnico. Los investigadores proponen que un futuro también debe investigar la cuestión de la replicabilidad transcultural de la estructura factorial de las medidas de bienestar subjetivo y psicológico.

Este estudio está en concordancia con el realizado por el de Keyes, et al. (2002) los cuales encontraron que el BP y BS están altamente correlacionados, pero que cada uno conserva su singularidad como una faceta distinta de bienestar general. Su análisis también señala posibles

áreas de superposición entre las dos tradiciones por ejemplo el auto-concepto y control del ambiente.

Chen, Jing, Hayes y Lee (2012) encuentran resultados similares a los anteriores estudios, estos autores agregan que el bienestar psicológico y el bienestar subjetivo están fuertemente relacionadas, pero sus componentes individuales son distintas añaden que ambas perspectivas tienen mérito, y este depende del nivel de análisis. Estos hallazgos plantean cuestiones importantes sobre las asociaciones entre el bienestar subjetivo y psicológico, y hablan de las cuestiones que sólo ahora están siendo debatidos en la literatura académica (Kashdan et al., 2008; Waterman, 2008).

Específicamente, Kashdan, Biswas-Diener y King (2008) ha propuesto que el bienestar subjetivo y el bienestar psicológico están mucho más estrechamente asociados de lo que se creía anteriormente, y sostienen que el bienestar psicológico puede ser un requisito previo para el bienestar subjetivo.

Waterman (2008) amplió este argumento desde una perspectiva teórica y lógica, teniendo en cuenta las relaciones entre el bienestar subjetivo y psicológico. Este autor sostuvo que hay tres posibles categorías de esta relación. En primer lugar, ocasiones en las que tanto hedonía y eudaimonia están presentes. En segundo lugar, ocasiones en las que hedonía, pero no eudaimonia, está presente. En tercer lugar, ocasiones en que ni hedonía ni eudaimonia están presentes. Dado que hedonía surge de conseguir las cosas que uno quiere, y porque eudaimonia (por ejemplo, la autorrealización y la expresión de la virtud) se encuentran entre las cosas que uno quiere, Waterman sostiene que no es lógicamente posible experimentar eudaimonia en la ausencia de hedonía.

Kashdan et al. (2008) también destacaron que gran parte del trabajo empírico realizado hasta la fecha ha sido la sección transversal en vez de longitudinal por lo que propone que las investigaciones futuras examinen las posibles asociaciones longitudinales y predicciones de bienestar subjetivo sobre el bienestar psicológico, y viceversa.

4.2 Relación entre el Bienestar Subjetivo, Bienestar Psicológico y Conducta Pro-social

Existen diversos estudios donde se puede observar relación entre las conductas pro-sociales y el bienestar, subjetivo y psicológico ya sea de manera general o con una de sus dimensiones. Por ejemplo Hunter y Linn (1981) compararon la satisfacción con la vida de voluntarios de avanzada edad con personas no voluntarias y encontraron que aquellas personas que realizaron trabajos como voluntarios tuvieron mayores niveles de satisfacción con la vida, una mayor voluntad para vivir, una mayor sensación de autoestima, además de presentar menos síntomas de depresión y ansiedad, en comparación con los no voluntarios.

En una investigación longitudinal realizada por Piliavin y Siegl (2007) confirmaron la hipótesis de que la conducta pro-social se relaciona positivamente con el bienestar psicológico y, en cierta medida, con la percepción de salud. En un estudio similar, Meier y Stutzer (2004) demostraron que las personas que realizaban más conductas pro-sociales son más propensos a informar un alto bienestar subjetivo que los no lo hacen. En este sentido, estos autores sostienen que el bienestar de las personas, aumenta debido a la recompensa de sus motivaciones que les llevaron a realizar estas conductas.

En cuanto a los adolescentes en un estudio realizado por Garalgordobll y Duré (2006) en participante de 14 a 17 años, de ambos sexos, encontraron que los adolescentes que presentaban altas puntuaciones en auto-concepto (una de las dimensiones del BP) tienen mayor probabilidad

de presentar un gran número de conductas cooperativas, habilidades sociales apropiadas, sentimientos de felicidad, tolerancia al estrés, alto interés por otras culturas (únicamente en mujeres), disponibilidad hacia nuevas tareas (únicamente en hombres), alto nivel de inteligencia social, de integración social y alta capacidad de trabajo en equipo, mostrando alto nivel de autoexigencia y dinamismo.

En cuanto a los adolescentes con altas puntuaciones en auto-concepto, manifestaron baja asertividad inapropiada, baja impulsividad, pocos celos y sentimientos soledad, bajo nivel de desajuste emocional, baja ansiedad y baja depresión. Globalmente, los adolescentes con altas puntuaciones en auto-concepto tienden a presentar mayor probabilidad, de ser estables emocionalmente, sociables y responsables.

En otro estudio Valois, Zullig, Huebner y Drane (2009) encontraron que los adolescentes con altos niveles de satisfacción vital tienen, en general, locus de control interno, activa capacidad de afrontamiento, auto-concepto positivo, perspectivas de futuro y tendencia a participar en actividades significativas de contenido pro-social. Por el contrario, niveles bajos de satisfacción con la vida se relacionan con resultados negativos tales como la conducta agresiva.

Kiuru, Nurmi, Aunola y Salmela-Aro (2009) señalan que la comprensión de la satisfacción con la vida en adolescentes permite a los investigadores relacionar el bienestar con características como el ajuste escolar, constructo que consiste en aspectos como logro académico, compromiso con la escuela, conducta pro-social y relaciones positivas con los compañeros y profesores,

Weinstein y Ryan (2010) explicaron mediante la teoría de la autodeterminación que el grado en que un acto pro-social es volitivo o autónomo predice su efecto sobre el bienestar y que la satisfacción de la necesidad psicológica media esta relación. Estos autores constataron esto mediante cuatro estudios donde evaluaron el impacto de la motivación autónoma y controlada para

ayudar a los demás en el bienestar propio y de los demás. Los autores concluyen que los resultados apoyan la idea de que la motivación autónoma para ayudar produce beneficios tanto para ayudante y el receptor mediado por la satisfacción de la necesidad.

En otra investigación realizada por Inglés, Martínez-González, Valle, García-Fernández y Ruiz-Esteban en donde estudiaron la relación entre conducta pro-social y metas académicas en una muestra de 2,022 estudiantes españoles. Encontraron que los estudiantes con alta conducta pro-social presentaron puntuaciones significativamente más altas en metas de aprendizaje y logro. La conducta pro-social fue un predictor positivo y estadísticamente significativo de metas de aprendizaje y logro (dimensión del BP). Además, las metas de aprendizaje y logro fueron predictores positivos y estadísticamente significativos de la conducta pro-social, mientras que las metas de refuerzo social fueron un predictor negativo y estadísticamente significativo de la conducta pro-social.

En otro estudio realizado en china en 790 estudiantes de secundaria con edades entre los 11 a 19 años, encontraron que el propósito de vida se correlacionó significativamente con todas las medidas de la conducta antisocial y pro-social, los adolescentes que tenían puntajes altos en propósito de vida (dimensión del BP) mostraron un comportamiento menos antisocial y más conducta pro-social. Los autores concluyen que sus hallazgos son consistentes con la noción de Frankl que el significado de vida está íntimamente relacionado con los síntomas psicológicos. Los datos también sugieren que el propósito en la vida se asocia con la conducta social positiva utilizando como marcador la conducta pro-social (Shek, Ma, y Cheung, 1994).

En cuanto a las emociones en un estudio realizado por Mestre et al. (2002) de 1,285 adolescentes de 13 a 18 años de edad, encontró que indican que los procesos emocionales alcanzan una mayor correlación con la conducta agresiva y con la conducta pro-social, destacando la

inestabilidad emocional como la principal predictora de la agresividad y la emocionalidad positiva empática y no impulsiva como mejor predictora de la conducta pro-social. Por el contrario, los procesos de razonamiento pro-social que los adolescentes realizan para decidir una conducta de ayuda tienen un peso menor en la predicción de dichas conductas.

Podemos concluir, que de acuerdo a las investigaciones revisadas que el bienestar y la conducta pro-social no sólo pueden ser compatibles, sino también recíprocas. Las personas con alto bienestar son más propensas a involucrarse en conductas pro-sociales (Aknin, Dunn y Norton, 2011) y tener amistades satisfactorias (Lyubomirsky, Tkach y DiMatteo, 2005). Estudios anteriores indican que la relación entre la felicidad y la pro-socialidad es bidireccional, no solo las personas felices o con alto bienestar tienen los recursos personales para ayudar a los demás, también la gente que participa en el comportamiento pro-social aumenta el bienestar (Mongrain, et al., 2010).

CAPÍTULO V

Investigación

5.1 Planteamiento del problema

Los científicos han estudiado los diferentes problemas que se presentan durante la adolescencia como el acoso escolar, la depresión, ansiedad, drogadicción, y también han hecho frente a estos con los enfoques tradicionales basados en el déficit, es decir, se centran en los problemas y tratan de solucionarlos cuando éstos ya están presentes (Vázquez, 2006).

Es por ello que debe de investigarse qué conductas pueden prevenir que se presenten estos y otro tipos de problemas en el adolescente y que estas conductas por el contrario puedan promover un mayor bienestar en esta etapa. Por un lado, porque el futuro de la sociedad civil en el mundo se basa en los jóvenes. Por otro lado, los adolescentes representan en cualquier momento de la historia la próxima cohorte generacional que debe estar preparado para asumir la responsabilidad de la familia, la comunidad y la sociedad que va a mantener y mejorar la vida humana (Lerner, 2002).

Seligman y Csikszentmihalyi (2000), sostienen que promover competencias en los adolescentes es más que arreglar lo que está mal en ellos; es identificar y fortalecer sus cualidades predominantes, y ayudarles a encontrar los espacios en los que puedan expresarlas. De acuerdo con el enfoque, denominado desarrollo positivo en el adolescente, prevención no es sinónimo de promoción, y una adolescencia saludable y una adecuada transición a la adultez requieren de algo más que la evitación de algunos comportamientos como la violencia, el consumo de drogas o las prácticas sexuales de riesgo, y precisan de la consecución por parte del adolescente una serie de logros evolutivos (Benson, et al., 2006).

5.2 Justificación

Es importante conocer los aspectos positivos de la experiencia humana, así como entender y fortalecer aquellos factores que pueden ayudar a mejorar la salud y el bienestar del adolescente y que permitan prosperar como individuos dentro de sus comunidades (Funes, 2003).

Al respecto, se han propuesto perspectivas integrales en el bienestar que incluyen aspectos positivos de la vida humana como el bienestar subjetivo y psicológico y que desempeñan un papel importante en el desarrollo positivo del adolescente como un indicador, un predictor, un mediador o moderador, y resultado de este (Park, 2004).

Es importante saber cuál es la relación entre el bienestar personal y las cuestiones más amplias del bienestar colectivo de la humanidad y el bienestar del planeta. Está claro que, en ocasiones cuando los individuos pretenden encontrar su propio “bienestar”, pueden crear condiciones que hacen más difícil el logro del bienestar de los demás. Una cuestión importante, por lo tanto, se refiere a los factores que el bienestar individual puede facilitar el bienestar a nivel colectivo.

Partiendo de este punto ha surgido la motivación de implementar conocimientos de la conducta pro-social, que sería un indicador del desarrollo positivo, con el fin de generar cambios en los comportamientos para la adecuada convivencia en los diferentes contextos sociales donde interactúen y se relacionen con otras personas.

Por lo cual la conducta pro-social es un medio a través del cual los individuos pueden buscar resultados hedónicos o eudaimónicos en formas que sean sostenibles en el contexto de los siete mil millones de otras personas que también aspiran a ser plenamente felices en esta vida terrenal, donde aspectos como el egoísmo, la lucha deshumanizada por el prestigio y el dinero, la competitividad, etc., están cada día más presentes.

5.3 Preguntas de investigación

- ¿Cuál son los efectos del sexo y la edad en el Bienestar Subjetivo, Psicológico y la Conducta Pro-social en adolescentes de secundaria y bachillerato de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México?
- ¿Cuál es la relación entre el Bienestar Subjetivo, Psicológico y la Conducta Pro-social en adolescentes de secundaria y bachillerato de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México?

5.4 Objetivos

Analizar los efectos del sexo y la edad en el Bienestar Subjetivo, Bienestar Psicológico y la Conducta Pro-social en adolescentes de secundaria y bachillerato de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

- Identificar si existen efectos del sexo y la edad en el componente cognitivo del Bienestar Subjetivo.
- Identificar si existen efectos del sexo y la edad en el componente afectivo del Bienestar Subjetivo
- Identificar si existen efectos del sexo y la edad en el Bienestar Psicológico
- Identificar si existen efectos del sexo y la edad en la Conducta Pro-social

Conocer la relación entre el Bienestar Subjetivo y Psicológico y la Conducta Pro-social en adolescentes de secundaria y bachillerato de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

- Analizar la relación entre el bienestar subjetivo y el bienestar psicológico
- Analizar la relación entre el bienestar psicológico y la conducta pro-social
- Analizar la relación entre el bienestar subjetivo y la conducta pro-social

- Analizar la relación entre el bienestar subjetivo, bienestar psicológico y conducta pro-social

5.5 Definición de las Variables

Bienestar Subjetivo (BS)

Definición conceptual: se refiere a lo que las personas piensan y sienten acerca de sus vidas y a las conclusiones cognoscitivas y afectivas que ellos alcanzan cuando evalúan su existencia, lo cual no siempre coincide con la apreciación concreta y objetiva (Anguas, 2000; Diener, Oishi y Lucas, 2012).

1. Componente cognitivo del BS o satisfacción global con la vida: se refiere a los juicios acerca de la satisfacción con la vida
2. Componente afectivo del BS: está comprendida entre los polos de la afectividad positiva y la afectividad negativa.

Definición operacional: Datos obtenidos de la Escala Multidimensional para la Medición del Bienestar Subjetivo de Anguas Plata y Reyes Lagunes (Anguas, 2000).

Bienestar Psicológico (BP)

Definición conceptual: Se concibe como el esfuerzo por la perfección que representa la realización del propio potencial (Ryff y Singer, 1998).

1. Auto-aceptación: es la aceptación que el adolescente hace de sus características positivas y negativas, así como el rechazo y la insatisfacción con su persona y su carácter (González, 2013).

2. Relaciones positivas: percepción del adolescente sobre su capacidad de relacionarse con otros, comprende el trato respetuoso de la interacción con otras personas (Merrel, 2008).
3. Control personal: es la percepción que tiene el adolescente de la capacidad de controlar sus impulsos, carácter y comportamiento aun y cuando esta alterado emocionalmente (Lewis, Ross y Mirowsky, 1999)
4. Propósito en la vida: es el grado de importancia que le da el adolescente al establecimiento de metas o planes personales a corto y/o largo plazo para guiar sus acciones, relacionándolos con los esfuerzos que se requieren para lograrlos (Emmons, 2005)
5. Crecimiento personal: creencias que tiene el adolescente sobre importancia que tiene de mantenerse informado y actualizado para desarrollar sus capacidades personales (Robitschek, 1996).
6. Planes a futuro: constituyen representaciones cognitivas de los distintos propósitos que los sujetos pueden adoptar en diferentes situaciones en las que intentan lograr algo. Además de guiar el comportamiento, la cognición y los sentimientos de los sujetos cuando se involucran en alguna tarea (Cattaneo, 2008).
7. Rechazo personal: sentimiento de insatisfacción consigo mismo, así como decepción con lo que le ha ocurrido en su vida pasada y tendencias a problemas con ciertas cualidades personales y deseos de ser diferente de lo que es (Ryff y Singer, 2008).

Definición operacional: Datos obtenidos de la Escala de bienestar psicológico para adolescentes (González, 2013).

Conducta Pro-social (CP)

Definición conceptual: son aquellos comportamientos que, sin buscar una recompensa externa, favorecen a otras personas o grupos sociales, según el criterio de estos, y aumentan la probabilidad de generar una reciprocidad positiva de calidad y solidaridad en las relaciones interpersonales o sociales consiguientes, preservando así la identidad, creatividad e iniciativa de los individuos o grupos implicados (Roche, 1998).

Definición operacional: Puntajes obtenidos a partir del Cuestionario de Autoevaluación de la Conducta Pro-social (Roche, 1998 adaptada por Méndez, Mendoza y Rodríguez, 2015)

5.6 Diseño de investigación

La investigación fue de tipo no experimental, transversal, de campo, ex post facto, correlacional (Kerlinger y Lee, 2002)

5.7 MÉTODO

5.7.1 Participantes

La muestra fue seleccionada de manera no probabilística intencional y estuvo conformada por 712 estudiantes de 12 a 18 años de edad ($M=15.27$; $DE=1.93$) de diferentes escuelas de secundaria y de bachillerato, públicas y privadas, del turno matutino y vespertino de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Del total de la muestra el 49.9% fueron hombres y 50.1% fueron mujeres, el 44.4% fueron de bachillerato y 45.6% de secundaria.

Criterios de inclusión: Adolescentes escolarizados de 12 a 18 años de escuelas secundarias y de bachillerato, públicas y privadas.

Criterios de exclusión: participantes que dejaron 10% de los reactivos sin contestar de los instrumentos.

5.7.2 Instrumentos

Cédula sociodemográfica del Adolescente y su familia (Barcelata, 2014): Consta de 12 reactivos que exploran datos sociodemográficos del adolescente y su familia, como escolaridad y ocupación de los padres.

Escala Multidimensional para la Medición del Bienestar Subjetivo de Anguas Plata y Reyes Lagunes (EMMBSAR) (Anguas, 2000): Este instrumento consta de 2 escalas: Experiencia Emocional que cuenta con 30 estímulos-emoción tipo likert. Cada estímulo cuenta con opciones de respuesta a la derecha y otras 7 opciones de respuesta a la izquierda las cuales están representadas en forma de cuadros idénticos con las leyendas siempre y nunca (derecha) así como mucho y nada (izquierda) en los extremos. A través de ellos el sujeto describe tanto la frecuencia como intensidad con la que ha vivido dichas emociones en el último mes, por lo que realmente se trata de dos subescalas frecuencia emocional ($\alpha=.81$) e intensidad emocional ($\alpha=.83$). Ante cada estímulo-emoción la persona contesta dos veces, uno a la izquierda frecuencia y otro a la derecha intensidad siendo que ante 30 estímulos de emoción, se obtienen 60 respuestas. La subescala de frecuencia tiene seis factores, Afectividad positiva ($\alpha=.75$), Expresividad Positiva ($\alpha=.87$) Hedonismo emocional ($\alpha=.77$), Afectividad negativa ($\alpha=.79$), Expresividad negativa ($\alpha=.84$) e Inseguridad Afectiva ($\alpha=.70$) y la subescala de intensidad tiene cinco factores Afectividad positiva ($\alpha=.86$), Expresividad Positiva ($\alpha=.84$) Hedonismo emocional ($\alpha=.76$), Afectividad negativa ($\alpha=.78$), Expresividad negativa ($\alpha=.70$), esta escala explica el 70.83%. La segunda es la Escala de Evaluación Afectivo-Cognitiva de la Vida ($\alpha=.94$) que esta conforma por 50 preguntas de siete opciones de respuesta presentadas en un formato tipo Likert, donde las opciones están representadas por 7 cuadrados, ordenados de mayor a menor, de izquierda a derecha, el sujeto que responde debe marcar el cuadrado que mejor representa la cantidad de satisfacción. Se compone

de 6 factores, Interacción social recibida y expresada ($\alpha=.84$), Logros personales ($\alpha=.83$), Religión ($\alpha=.82$), Calidad de vida ($\alpha=.82$), Clima familiar ($\alpha=.91$), Logros nacionales ($\alpha=.84$), esta escala explica el 63.10% de la varianza.

Escala de Bienestar Psicológico para Adolescentes (González, 2013): basada en la teoría hecha por Ryff (1995). El instrumento cuenta con un total de 29 ítems, su estructura es tipo Likert con cuatro opciones y posee siete dimensiones que son: auto-aceptación ($\alpha=.74$), relaciones positivas con otras personas ($\alpha=.81$), control personal ($\alpha=.83$), propósito en la vida ($\alpha=.80$) crecimiento personal ($\alpha=.79$), planes a futuro ($\alpha=.77$) y rechazo personal ($\alpha=.77$), esta escala explica el 60.51% de la varianza.

Cuestionario de Autoevaluación de la Conducta Pro-social (Roche, 1995 adaptada por Méndez, Mendoza y Rodríguez, 2015): en este cuestionario la persona se autoevalúa en conducta prosocial ($\alpha=.932$) explica el 67% de la varianza y está compuesta por 22 reactivos y contiene cinco dimensiones: empatía y consuelo verbal ($\alpha=.88$), escucha profunda ($\alpha=.82$), servicio físico y verbal ($\alpha=.79$), ayuda física ($\alpha=.85$) y solidaridad ($\alpha=.87$). Tiene una escala tipo likert de valoración de cinco puntos, que va desde si el comportamiento tiene lugar muy raramente hasta si esa conducta se da casi siempre.

5.7.3 Procedimiento

Los instrumentos se aplicaron de manera grupal en el salón de clases con previa autorización de los directivos de las instituciones escolares. Se entregaron consentimientos y asentimientos informados a tutores y alumnos respectivamente, a estos últimos se les informó el propósito del estudio y su participación fue voluntaria y anónima. Se dieron las instrucciones y una vez contestadas las pruebas se realizó su codificación en SPSS 20.0 para realizar los análisis confiabilidad, descriptivos, MANOVA y de correlación.

CAPITULO VI

Resultados

6.1 Descripción de la muestra

La muestra estuvo conformada por 712 estudiantes de 12 a 18 años de edad ($M=15.28$; $DE=1.93$) hombres (50.1%) y mujeres (49.9%) de diferentes escuelas públicas y privadas del turno matutino y vespertino de secundaria (55.6%) y bachillerato (44.4%) de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (Figura 2).

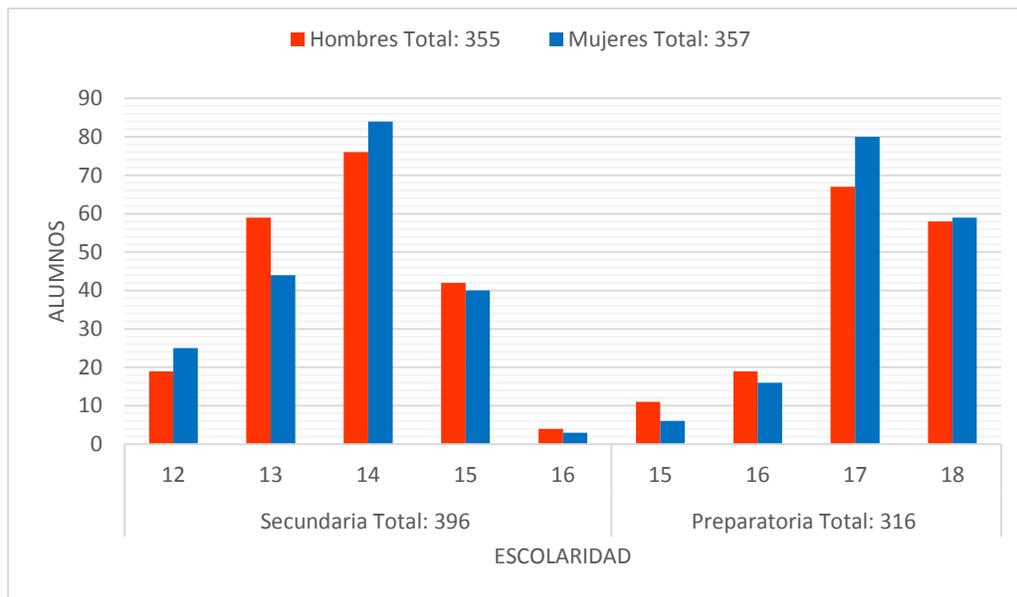


Figura 2 Edad, sexo, y escolaridad de los participantes

En la Figura 3 se puede observar la distribución por grados en donde la mayoría de los participantes fueron de 3° de secundaria (24%) y último año de preparatoria (25%) y en la Figura 4 se muestra la percepción que tienen los alumnos del dinero que gana su familia donde el 80% afirmó tener lo suficiente.

ANÁLISIS MULTIFACTORIAL DEL BIENESTAR ÓPTIMO Y LA CONDUCTA PRO-SOCIAL COMO INDICADORES DEL DESARROLLO POSITIVO EN ADOLESCENTES MEXICANOS

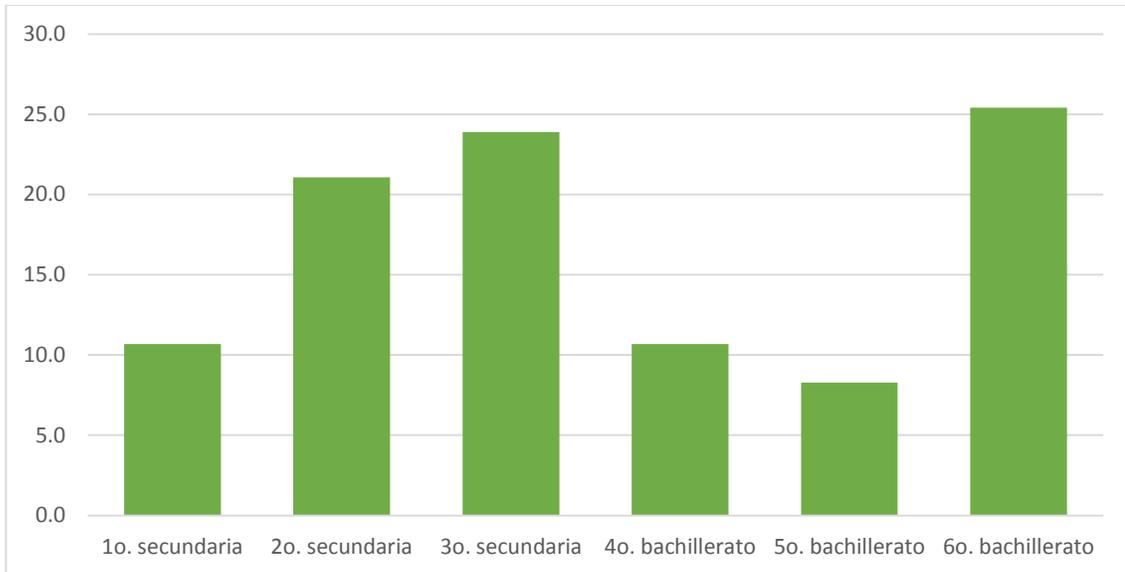


Figura 3 Distribución del grado escolar

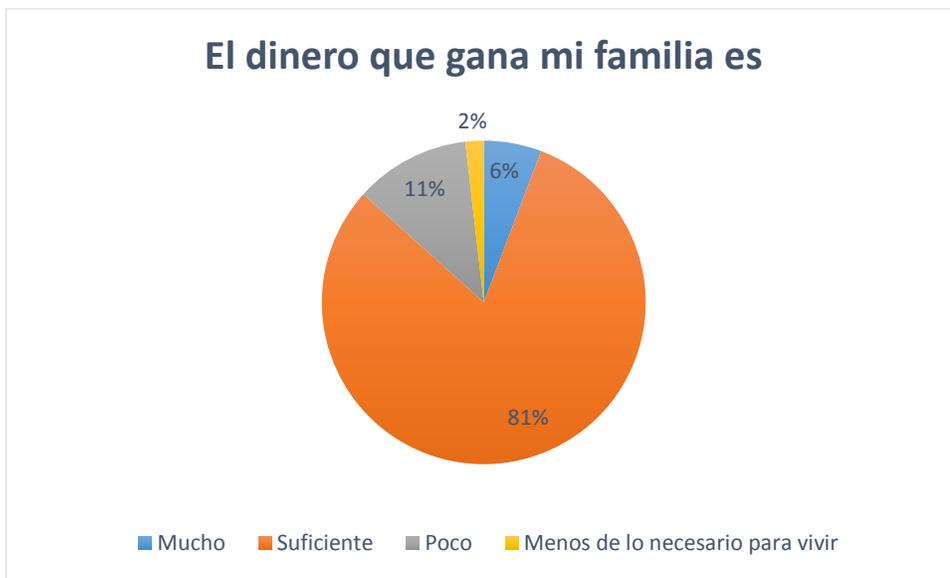


Figura 4 Percepción del dinero que gana la familia de los adolescentes

En la Figura 5 se observa que más de la mitad de la población vive con ambos padres (67.4%) el restante vive con uno solo de sus padres, en familias reconstituidas o con algún otro familiar.

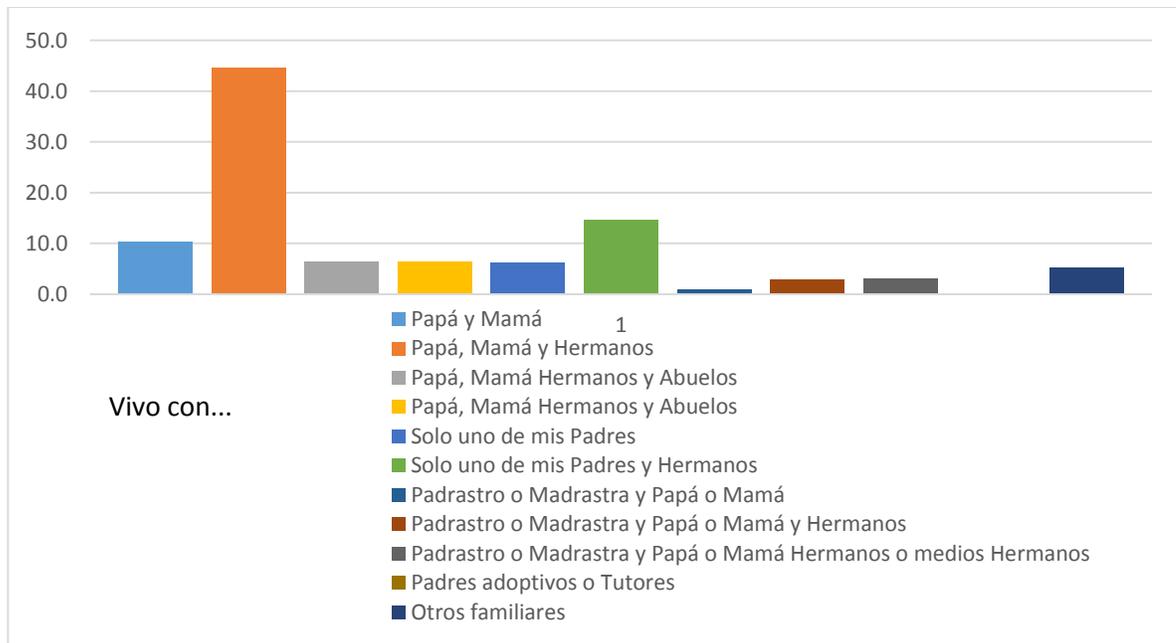


Figura 5 Conformación familiar

6.2 Análisis de confiabilidad de las escalas de BS, PB y CP

La Escala Multidimensional para la Medición del Bienestar Subjetivo de Anguas Plata y Reyes Lagunes (EMMBSAR) originalmente se validó en una muestra amplia de adolescentes, adolescentes tardíos, adultos jóvenes, jóvenes adultos, adultos y adultos tardíos y debido a que la muestra que aquí se presenta solo se basó en adolescentes se realizó un análisis de confiabilidad (Tabla 1). También se realizó este análisis para la Escala de Bienestar Psicológico para Adolescentes (Tabla 2) y el Cuestionario de Autoevaluación de la Conducta Pro-social (Tabla 3), debido a que después de la construcción y validación de la primera y de la adaptación de la segunda no se encontraron trabajos donde se pueda verificar los índices de confiabilidad. Los resultados muestran que los índices de confiabilidad oscilaron entre .625 a .906 excepto la dimensión de rechazo personal que tuvo un índice de confiabilidad bajo. Los que nos indica que los instrumentos utilizados fueron adecuados para la medición de las variables.

ANÁLISIS MULTIFACTORIAL DEL BIENESTAR ÓPTIMO Y LA CONDUCTA PRO-SOCIAL COMO INDICADORES DEL DESARROLLO POSITIVO EN ADOLESCENTES MEXICANOS

Tabla 1 Análisis de confiabilidad de la EMMBSAR

	Reactivos	Alfa de Cronbach
Escala de Evaluación Afectivo-Cognitiva de la Vida		
Atributos y logros personales	1,4,10,12,14,23,24,29,33,41,44	.835
Clima familiar	2,8,13,16,20,25,28,34,40,42,47	.906
Calidad de vida	6,19,21,27,30,35,36,38,45,49	.684
Interacción social recibida y expresada	3,7,9,15,19,22,26,32,37,43,50	.880
Religión	5,17,31,48	.804
Logros nacionales	11,18,39,46	.801
Satisfacción Global con la Vida		.842
Escala de Experiencia Emocional		
Frecuencia		.723
Afectividad positiva	1,3,5,7,9,11	.691
Expresividad positiva	17,19,23,27,29	.812
Hedonismo emocional	13,15,21,25	.625
Afectividad negativa	8,16,22,23	.753
Expresividad negativa	2,4,6,10,12	.661
Inseguridad afectiva	14,18,20,26,28	.738
Intensidad		.761
Afectividad positiva	1,3,5,7,9,11	.751
Expresividad positiva	17,19,23,25,29	.754
Hedonismo emocional	12,13,15,21	.743
Afectividad negativa	2,4,6,12,10,14,18,24,26	.838
Expresividad negativa	8,16,22,30	.771

Tabla 2 Análisis de confiabilidad de la escala de Bienestar Psicológico para Adolescentes

Control personal	3,12,23	.644
Planes a futuro	4,9,11,20	.717
Auto-aceptación	8,15,22,27	.683
Propósito de vida	1,16,24,29	.752
Relaciones positivas con otros	2,10,15,19,25	.668
Crecimiento Personal	6,7,13,17,21,26	.823
Rechazo Personal	5,18,28	.478
Bienestar Psicológico Global		.710

Tabla 3 Análisis de confiabilidad del Cuestionario de Autoevaluación de la Conducta Pro-social

Escucha profunda	25,26,27,30	.668
Servicio físico y verbal	9,10,11,12,13	.775
Empatía y consuelo verbal	12,18,19,20,30,31	.737
Ayuda física	1,2,3,4	.827
Solidaridad	38,39,40	.745
Conducta pro-social		.755

6.3 Análisis descriptivos

6.3.1 Bienestar Subjetivo

En la Tabla 4 se muestran los descriptivos del componente cognitivo del BP en donde se puede observar que todas las dimensiones se encuentran por encima de la media excepto logros nacionales. Por otro lado media más alta se encontró en calidad de vida y además los adolescentes mostraron una satisfacción global con la vida alta. Esto nos sugiere que los adolescentes se sienten satisfechos de manera general y en diferentes dominios e insatisfechos con los logros alcanzados por el país.

Tabla 4 Descriptivos del Componente Cognitivo del Bienestar Subjetivo

	M	DE
Atributos y logros personales	5.779	.944
Clima familiar	5.711	.944
Calidad de vida	5.798	.843
Interacción social recibida y expresada	5.737	.838
Religión	4.701	1.55
Logros nacionales	3.490	1.41
Satisfacción Global con la Vida	5.279	.737

Nota: N=712

En la Tabla 5 se muestra los descriptivos del componente afectivo del BS, donde la mayoría de las dimensiones de la subescala de frecuencia puntuaron por encima de la media excepto afectividad negativa e inseguridad afectiva, esta última la dimensión más baja, y la dimensión más alta fue expresividad positiva. Por otro lado, en la subescala de intensidad todas las dimensiones, sin excepción, puntuaron por encima de la media, siendo la dimensión con la media más alta el afecto positivo y con la media más baja el afecto negativo. En resumen las medias de las dimensiones de afecto positivo para las escalas de frecuencia e intensidad fueron más altas que las de afecto negativo. Por lo cual se puede decir que los adolescentes presentan más emociones positivas tanto en frecuencia como en intensidad que negativas.

Tabla 5 Descriptivos del Componente Afectivo Bienestar Subjetivo

	M	DE
Frecuencia		
Afectividad positiva	4.577	1.15
Expresividad positiva	5.132	1.17
Hedonismo emocional	4.330	1.27
Afectividad negativa	3.448	1.28
Expresividad negativa	3.970	1.26
Inseguridad afectiva	3.355	1.26
Intensidad		
Afectividad positiva	5.078	1.09
Expresividad positiva	4.613	1.28
Hedonismo emocional	4.324	1.35
Afectividad negativa	3.798	1.22
Expresividad negativa	4.012	1.59

Nota: N=712

6.3.2 Bienestar Psicológico

En la Tabla 6 se observa que todas las dimensiones del BP y el BP global puntuaron por encima de la media incluso la dimensión de rechazo personal, esta fue la media más baja y la más alta fue planes a futuro. Por lo que se puede decir que los adolescentes consideran presentar un considerable bienestar psicológico.

Tabla 6 Descriptivos del Bienestar Psicológico

	M	DE
Control personal	2.653	.742
Planes a futuro	3.139	.735
Auto-aceptación	2.788	.732
Propósito de vida	3.003	.751
Relaciones positivas con otros	2.882	.637
Crecimiento personal	3.048	.709
Rechazo personal	2.177	.679
Bienestar Psicológico Global	2.926	.709

Nota: N=712

6.3.3 Conducta Pro-social

En la Tabla 7 se puede observar que cada una de las dimensiones de la conducta pro-social puntuó por encima de la media. La media más alta se encontró en escucha profunda y la más baja en solidaridad. Podría decirse que el grupo presenta un nivel considerable de conductas pro-sociales.

Tabla 7 Datos descriptivos de la Conducta Pro-social

	M	DE
Escucha profunda	3.280	.877
Servicio físico y verbal	3.117	.933
Empatía y consuelo verbal	3.080	.828
Ayuda física	3.061	1.05
Solidaridad	3.033	1.01
Conducta pro-social	3.115	.737

Nota: N=712

6.4 Análisis Multivariados del BS, BP y la CP

Para evaluar los efectos principales y de interacción del sexo y la edad, en el bienestar subjetivo, bienestar psicológico y conducta pro-social se llevó a cabo un análisis multivariado MANOVA, sin embargo, se reportan los análisis ANOVA para analizar las diferencias por sexo y edad por separado en cada una de las dimensiones de las variables estudiadas.

6.4.1 Bienestar Subjetivo

Debido a que el bienestar está compuesto por dos aspectos el cognitivo y el afectivo. Se procedió primeramente hacer el análisis en su componente cognitivo o también denominado satisfacción con la vida y posteriormente del componente afectivo.

6.4.1.1 Componente Cognitivo del Bienestar Subjetivo

En la Tabla 8 se muestra que se obtuvieron F significativas que indican que solo el sexo tiene un efecto en las dimensiones de atributos y logros personales, logros nacionales, religión e interacción social recibida y expresada, donde los hombres puntuaron más alto en las dos primeras y las mujeres en las últimas dos. En cuanto a la variable edad por si sola mostro efectos en las dimensiones calidad de vida, logros nacionales y la satisfacción global con la vida donde los adolescente de 12 a 15 años puntuaron más alto.

Tabla 8 Análisis bivariados (ANOVA) del sexo y edad en las dimensiones del componente cognitivo del BS

	Sexo					Edad				
	Hombres n=355		Mujeres n=357		F	12 a 15 años n=406		16 a 18 años n=306		F
	M	DE	M	DE		M	DE	M	DE	
LyAP	5.881	.764	5.680	.826	8.76**	5.805	.821	5.746	.769	.808
CF	5.774	.892	5.671	.991	1.644	5.756	.963	5.651	.915	2.01
CdV	5.867	.822	5.776	.862	1.643	5.918	.817	5.640	.853	19.10***
ISRyE	5.643	.839	5.846	.831	8.12**	5.744	.856	5.727	.815	.110
R	4.471	1.57	4.929	1.50	12.25***	4.698	1.56	4.705	1.53	.001
LN	3.757	1.43	3.244	1.34	19.45***	3.710	1.40	3.198	1.35	23.41***
SGV	5.286	.740	5.272	.734	.009	5.339	.751	5.199	.711	6.30*

*** $p \leq .001$; ** $p \leq .01$; * $p \leq .05$

Nota: N=712; LyAP=Logros y atributos personales; CF=Clima familiar;; CdV= Calidad de vida; ISRyE=Interacción social recibida y expresada; R= Religión; LN= Logros nacionales; SGV=Satisfacción global con la vida

En la Tabla 9 se muestran las medias por sexo y edad donde se observa que las medias son superiores en los adolescentes hombres de 12-15 años excepto en las dimensiones de interacción social recibida y expresada y religión donde las mujeres de menor edad presentan las medias más altas. Sin embargo no se encontró algún efecto interaccional significativo entre el sexo y la edad en las dimensiones.

ANÁLISIS MULTIFACTORIAL DEL BIENESTAR ÓPTIMO Y LA CONDUCTA PRO-SOCIAL COMO INDICADORES DEL DESARROLLO POSITIVO EN ADOLESCENTES MEXICANOS

Tabla 9 MANOVA Efectos de interacción sexo*edad en las dimensiones componente cognitivo del BS

	Hombres				Mujeres				F
	12 a 15 años n=207		16 a 18 años n=148		12 a 15 años n=199		16 a 18 años n=158		
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	
LyAP	5.882	.805	5.828	.705	5.724	.832	5.669	.820	.999
CF	5.812	.900	5.703	.879	5.697	1.02	5.603	.948	.924
CdV	5.939	.821	5.730	.811	5.897	.814	5.554	.885	.290
ISRyE	5.651	.865	5.653	.804	5.842	.839	5.798	.822	.240
R	4.539	1.59	4.427	1.53	4.863	1.51	4.966	1.49	.001
LN	4.002	1.39	3.348	1.39	3.407	1.36	3.058	1.30	.715
SGV	5.354	.758	5.192	.704	5.324	.744	5.207	.719	.691

***p≤.001; **p≤.01; *p≤.05

Nota: N=712; LyAP=Logros y atributos personales; CF=Clima familiar; CdV= Calidad de vida; ISRyE=Interacción social recibida y expresada; R= Religión; LN= Logros nacionales; SGV=Satisfacción global con la vida

En el Tabla 10 se presenta los efectos principales, y de interacción del sexo y edad. Los valores $F(Roy)$ indican efectos principales significativos del sexo y de la edad por si solas pero no se encontraron interacciones significativas entre el sexo y la edad. En la Figura 6 se muestra que los adolescentes hombres de 12-15 años presentan la media más alta en satisfacción global con la vida aunque como ya se mencionó esto no fue significativo.

Tabla 10 Modelo general de efectos principales y de interacción del sexo y edad del componente cognitivo del BS

Fuente	F ^a	GL	Error gl	Sig.
Sexo	13.747	6.00	703.00	.000
Edad	10.045	6.00	703.00	.000
Sexo*Edad	1.146	6.00	703.00	.334

Nota: F^a = Raíz mayor de Roy

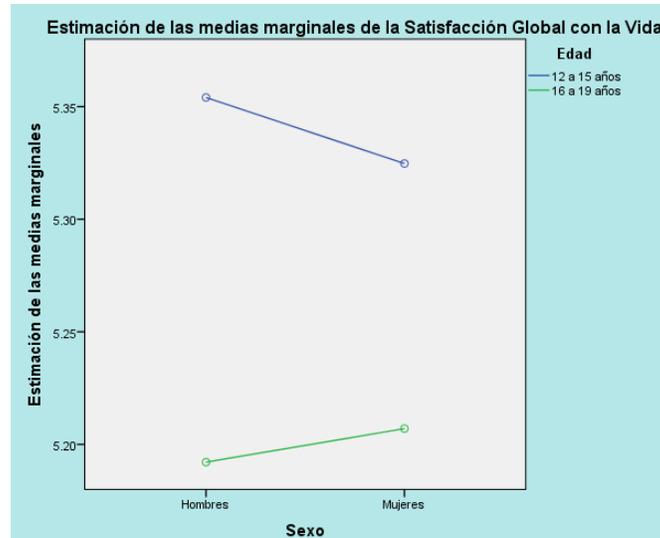


Figura 6 Satisfacción Global de la Vida por sexo*edad

6.4.1.2 Componente Afectivo del Bienestar Subjetivo

En la Tabla 11 se muestra que se obtuvieron F significativas que indican que solo el sexo tiene un efecto en las dimensiones de expresividad positiva y negativa, afectividad negativa e inseguridad afectiva en frecuencia. Mientras que en intensidad en las dimensiones de afectividad positiva y negativa y expresividad negativa. En todas las dimensiones las medias fueron significativamente mayores en las mujeres. Por lo cual se puede decir que las mujeres perciben presentar un mayor afecto tanto positivo como negativo. En cuanto a la variable edad por si sola mostro efectos en las dimensiones de expresividad positiva, hedonismo emocional y afectividad negativa, en frecuencia, y en todas las dimensiones de intensidad donde los adolescentes de mayor edad puntuaron más alto.

ANÁLISIS MULTIFACTORIAL DEL BIENESTAR ÓPTIMO Y LA CONDUCTA PRO-SOCIAL COMO INDICADORES DEL DESARROLLO POSITIVO EN ADOLESCENTES MEXICANOS

Tabla 11 Análisis bivariados (ANOVA) del sexo y edad en las dimensiones del componente afectivo del BS

	Sexo					Edad				
	Hombres n=355		Mujeres n=357		F	12-15 años n=406		16-18 años n=306		F
	M	DE	M	DE		M	DE	M	DE	
Frecuencia										
AP	4.505	1.14	4.648	1.14	1.48	4.503	1.18	4.674	1.09	3.83
AN	3.114	1.16	3.779	1.32	47.90***	3.318	1.24	3.620	1.32	9.27**
EP	4.877	1.22	5.384	1.06	30.98***	4.988	1.26	5.322	1.00	14.08***
EN	3.742	1.23	4.197	1.25	21.99***	3.929	1.27	4.024	1.25	.783
HE	4.257	1.28	4.402	1.26	1.40	4.081	1.25	4.660	1.22	37.43***
IA	3.059	1.16	3.648	1.29	38.19***	3.317	1.27	3.404	1.24	.602
Intensidad										
AP	4.877	1.13	5.278	1.01	40.32***	4.965	1.15	5.229	.978	11.41***
AN	3.503	1.14	4.091	1.23	22.47***	3.662	1.22	3.978	1.19	9.78**
EP	4.512	1.39	4.713	1.15	2.74	4.442	1.42	4.839	1.03	17.75***
EN	3.712	1.56	4.310	1.57	21.66***	3.862	1.67	4.211	1.46	8.15**
HE	4.320	1.44	4.329	1.27	.146	4.012	1.40	4.739	1.18	54.01***

***p≤.001; **p≤.01; *p≤.05

Nota: N=712; AP=Afectividad positiva; AN=Afectividad negativa; EP=Expresividad positiva EN= Expresividad negativa HE= Hedonismo emocional; IA= Inseguridad afectiva

En la Tabla 12 se muestra la interacción sexo por edad en cada una de las dimensiones donde se encontró en frecuencia que los hombres de 16-18 años tienen la media significativamente mayor en la dimensión de afectividad positiva y en intensidad en la dimensión de expresividad positiva y hedonismo emocional y en expresividad negativa las mujeres 16-18 años. Lo que indica que los hombres de mayor edad presentan más emociones positivas.

ANÁLISIS MULTIFACTORIAL DEL BIENESTAR ÓPTIMO Y LA CONDUCTA PRO-SOCIAL COMO INDICADORES DEL DESARROLLO POSITIVO EN ADOLESCENTES MEXICANOS

Tabla 12 MANOVA Efectos de interacción sexo*edad en las dimensiones componente afectivo del BS

	Hombres				Mujeres				F
	12-15 años n=207		16-18 años n=148		12-15 años n=199		16-18 años n=158		
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	
Frecuencia									
AP	4.339	1.16	4.739	1.09	4.672	1.18	4.613	1.10	7.11**
AN	5.322	1.00	3.313	1.22	3.675	1.28	3.908	1.36	.337
EP	4.682	1.31	5.149	1.02	5.308	1.13	5.484	.967	2.84
EN	3.677	1.26	3.832	1.19	4.191	1.23	4.204	1.27	.576
HE	3.965	1.26	4.667	1.21	4.200	1.24	4.653	1.24	1.73
IA	2.996	1.17	3.148	1.14	3.652	1.29	3.644	1.29	.741
Intensidad									
AP	4.738	1.22	5.073	.960	5.203	1.03	5.376	.976	.972
AN	3.341	1.10	3.730	1.16	3.992	1.26	4.210	1.18	.949
EP	4.249	1.54	4.879	1.03	4.644	1.25	4.802	1.02	6.07*
EN	3.454	1.59	4.074	1.44	4.285	1.65	4.339	1.47	5.78*
HE	3.933	1.51	4.861	1.13	4.096	1.27	4.625	1.21	4.00*

***p<.001; **p<.01; *p<.05

Nota: N=712; AP=Afectividad positiva; AN=Afectividad negativa; EP=Expresividad positiva EN= Expresividad negativa HE= Hedonismo emocional; IA= Inseguridad afectiva

En el Tabla 13 se presenta los efectos principales, y de interacción del sexo y edad. Los valores $F(Roy)$ indican efectos principales significativos del sexo y de la edad por si solas pero no se encontraron interacciones significativas entre el sexo y la edad. En la Figura 7 se muestra que las mujeres de 16-18 años tienen la media más alta en afecto positivo y negativo.

Tabla 13 Modelo general de efectos principales y de interacción del sexo y edad componente afectivo del BS

Efecto ^a	F ^a	GL	Error gl	Sig.
Sexo	11.681	11.00	698.00	.000
Edad	6.605	11.00	698.00	.000
Sexo*Edad	1.789	11.00	698.00	.052

Nota: F^a= Raíz mayor de Roy

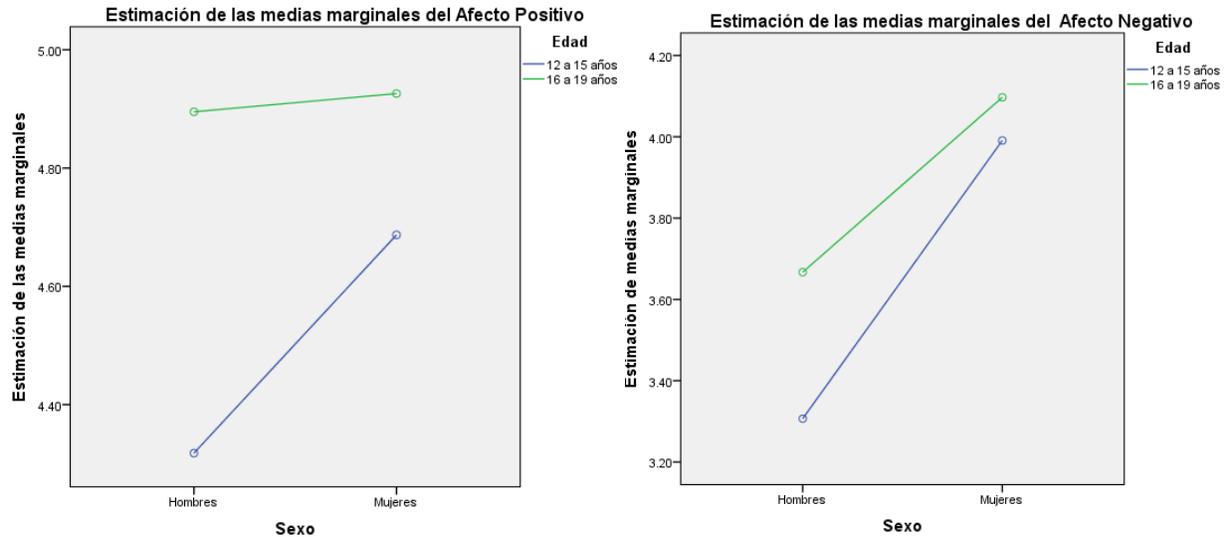


Figura 7 Afecto positivo y Negativo Global edad*sexo

6.4.2 Bienestar Psicológico

En la Tabla 14 se muestra que se obtuvieron F significativas que indican que solo el sexo tiene un efecto en las dimensiones de control personal, auto-aceptación, planes a futuro y rechazo personal, donde los hombres puntuaron más alto en las dos primeras las mujeres en las últimas dos. En cuanto a la variable edad por si sola mostro efectos en planes a futuro, proyecto de vida, relaciones positivas, y crecimiento personal, donde los adolescentes de menor edad puntuaron más alto. Lo que sugiere que los adolescentes de mayor edad perciben presentar un menor bienestar psicológico

ANÁLISIS MULTIFACTORIAL DEL BIENESTAR ÓPTIMO Y LA CONDUCTA PRO-SOCIAL COMO INDICADORES DEL DESARROLLO POSITIVO EN ADOLESCENTES MEXICANOS

Tabla 14 Análisis bivariados (ANOVA) del sexo y edad en las dimensiones del Bienestar Psicológico

	Sexo					Edad				
	Hombres n=355		Mujeres n=357		F	12-15 años n=406		16-18 años n=306		F
	M	DE	M	DE		M	DE	M	DE	
CoPe	2.741	.743	2.569	.731	8.58**	2.693	.707	2.599	.784	2.65
PF	3.082	.770	3.195	.694	4.24*	3.229	.681	3.019	.787	14.85***
AA	2.881	.688	2.694	.762	10.28***	2.807	.748	2.761	.709	.590
PV	2.970	.770	3.035	.732	1.01	3.070	.701	2.912	.806	7.91**
RPO	2.915	.640	2.848	.632	1.81	2.954	.626	2.786	.639	12.03***
CrP	3.002	.761	3.094	.652	2.80	3.119	.648	2.954	.775	9.76**
ReP	2.105	.676	2.248	.676	6.14*	2.165	.735	2.191	.598	.208
BPG	2.939	.548	2.912	.476	.368	2.982	.481	2.850	.545	11.65***

*** p≤.0001**p≤.001; *p≤.05

Nota: N=712; CoPe: Control personal; PF= Planes a futuro; AA= Auto-aceptación; PV= Propósito de vida; RPO= Relaciones positivas con otros; CrP= Crecimiento personal; ReP= Rechazo personal; BPG=Bienestar psicológico global

En la Tabla 15 se muestra la interacción sexo por edad en cada una de las dimensiones donde se encontraron efectos significativos en la dimensión de rechazo personal donde las mujeres de 12 a 15 años fueron las que tuvieron la media más alta. Lo que indica que las mujeres de esta edad presentan una percepción negativas de sí mismas.

Tabla 15 MANOVA Efectos de interacción sexo*edad en las dimensiones del Bienestar Psicológico

	Hombres				Mujeres				F
	12-15 años n=207		16-18 años n=148		12-15 años n=199		16-18 años n=158		
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	
CoPe	2.813	.697	2.641	.795	2.569	.697	2.559	.774	2.08
PF	3.155	.717	2.979	.830	3.305	.633	3.057	.744	.431
AA	2.927	.680	2.817	.697	2.683	.796	2.708	.719	1.51
PV	3.002	.723	2.925	.831	3.142	.671	2.900	.784	2.12
RPO	2.978	.613	2.827	.669	2.928	.641	2.748	.609	.091
CrP	3.049	.698	2.935	.839	3.191	.584	2.972	.712	.971
ReP	2.048	.720	2.184	.602	2.288	.732	2.198	.597	4.89*
BPG	2.994	.510	2.862	.591	2.971	.449	2.838	.500	.002

*** p≤.0001**p≤.001; *p≤.05

Nota: N=712; CoPe: Control personal; PF= Planes a futuro; AA= Auto-aceptación; PV= Propósito de vida; RPO= Relaciones positivas con otros; CrP= Crecimiento personal; ReP= Rechazo personal; BPG=Bienestar psicológico global

En el Tabla 16 se presenta los efectos principales, y de interacción del sexo y edad. Los valores $F(Roy)$ indican efectos principales significativos del sexo y de la edad por si solas pero no se encontraron interacciones significativas entre el sexo y la edad. En la Figura 8 se muestra que los hombres de 12-15 años tienen la media más alta en bienestar psicológico global.

Tabla 16 Modelo general de efectos principales y de interacción del sexo y edad del Bienestar Psicológico

Efecto ^a	F ^a	GL	Error gl	Sig.
Sexo	5.898	7.00	702.00	.000
Edad	2.945	7.00	702.00	.005
Sexo*Edad	1.956	7.00	702.00	.059

Nota: F^a = Raíz mayor de Roy

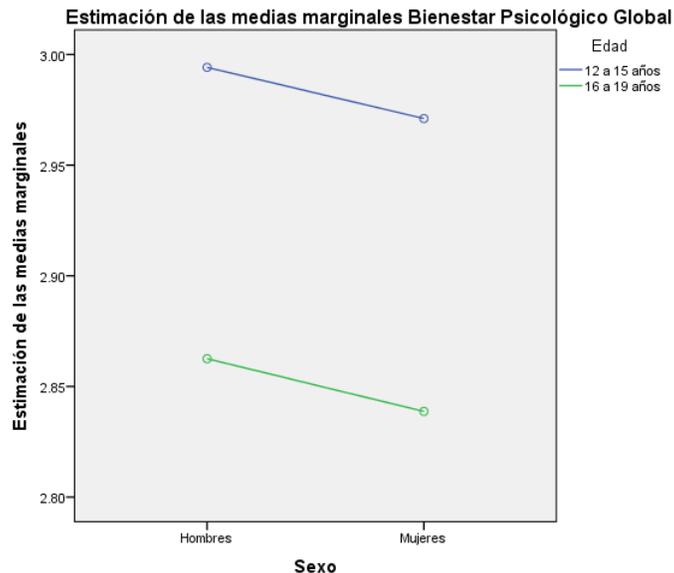


Figura 8 Bienestar Psicológico sexo*edad

6.4.3 Conducta Pro-social

En la Tabla 17 se muestra que se obtuvieron F significativas que indican que solo el sexo tiene un efecto en todas las dimensiones de la conducta pro-social, excepto en solidaridad, donde las mujeres puntuaron más alto. En cuanto a la variable edad por si sola mostro efectos solamente en la dimensión de servicio físico y verbal, donde los adolescentes de mayor edad son lo que presentan más esta conducta que los de menor edad.

ANÁLISIS MULTIFACTORIAL DEL BIENESTAR ÓPTIMO Y LA CONDUCTA PRO-SOCIAL COMO INDICADORES DEL DESARROLLO POSITIVO EN ADOLESCENTES MEXICANOS

Tabla 17 Análisis bivariados (ANOVA) del sexo y edad en las dimensiones de la Conducta Pro-social

	Sexo					Edad				
	Hombres n=355		Mujeres n=357		F	12-15 años n=406		16-18 años n=306		F
	M	DE	M	DE		M	DE	M	DE	
ECV	2.953	.792	3.206	.844	17.57***	3.087	.824	3.070	.834	.147
SFV	2.988	.904	3.245	.945	13.81***	3.043	.931	3.214	.929	5.46*
EsP	3.114	.898	3.441	.825	26.40***	3.255	.899	3.314	.848	.584
AaF	2.892	.987	3.229	1.09	17.49***	3.056	1.03	3.068	1.09	.003
S	2.995	.999	3.071	1.02	.963	3.016	.993	3.055	1.04	.233
CP	2.985	.718	3.244	.734	22.57***	3.092	.710	3.145	.771	.684

*** p≤.0001**p≤.001; *p≤.05

Nota: N=712; ECV= Empatía y consuelo verbal; SFV= Servicio físico y verbal; EsP= Escucha profunda; AaF= Ayuda física S= Solidaridad; CP= Conducta pro-social

En la Tabla 18 se muestra la interacción sexo por edad en cada una de las dimensiones donde se encontraron que las medias fueron más altas en para las mujeres de mayor edad aunque no se hallaron efectos significativos en ninguna de las dimensiones.

Tabla 18 MANOVA Efectos de interacción sexo*edad en las dimensiones de la Conducta Pro-social

	Hombres				Mujeres				F
	12-15 años n=207		16-18 años n=148		12-15 años n=199		16-18 años n=158		
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	
ECV	2.9839	.77062	2.9110	.82351	3.1951	.86588	3.2205	.82001	.625
SFV	2.9401	.91836	3.0554	.88428	3.1518	.93468	3.3633	.94884	.474
EsP	3.1111	.96560	3.1199	.79725	3.4058	.79945	3.4968	.85631	.396
AaF	2.8732	.93829	2.9189	1.05552	3.2462	1.09535	3.2089	1.10761	.275
S	2.9823	.96498	3.0135	1.04969	3.0519	1.02334	3.0949	1.04064	.006
CP	2.9767	.70106	2.9972	.74445	3.2133	.70228	3.2839	.77373	.207

*** p≤.0001**p≤.001; *p≤.05

Nota: N=712; ECV= Empatía y consuelo verbal; SFV= Servicio físico y verbal; EsP= Escucha profunda; AaF= Ayuda física S= Solidaridad; CP= Conducta ro-social

En el Tabla 19 se presenta los efectos principales, y de interacción del sexo y edad. Los valores $F(Roy)$ indican efectos principales significativos del sexo y de la edad por si solas pero no se encontraron interacciones significativas entre el sexo y la edad. En la Figura 9 se muestra que tanto en hombres como en mujeres aumenta la conducta pro-social de los 12-15 años a los de 16-18 años.

ANÁLISIS MULTIFACTORIAL DEL BIENESTAR ÓPTIMO Y LA CONDUCTA PRO-SOCIAL COMO INDICADORES DEL DESARROLLO POSITIVO EN ADOLESCENTES MEXICANOS

Tabla 19 Modelo general de efectos principales y de interacción del sexo y edad d la Conducta Pro-social

Efecto ^a	F ^a	GL	Error gl	Sig.
Sexo	7.839	5.00	704.00	.000
Edad	3.041	5.00	704.00	.010
Sexo*Edad	.467	5.00	704.00	.801

Nota: F^a = Raíz mayor de Roy

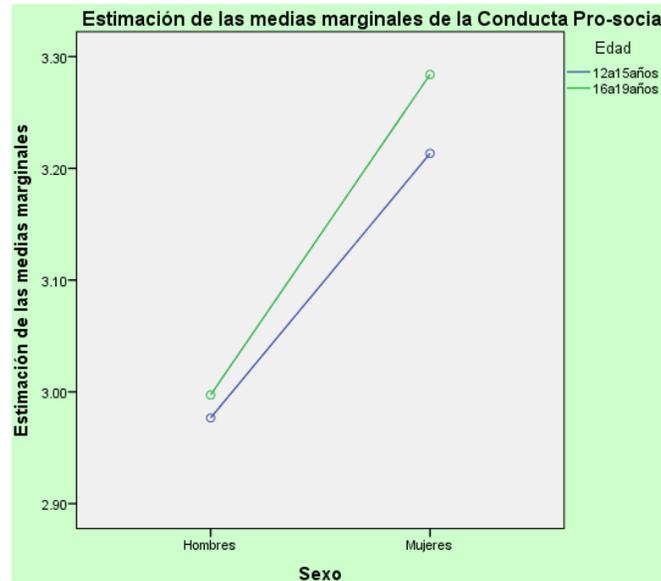


Figura 9 Conducta Pro-social edad*sexo

6.5 Correlaciones del BS, BP y la CP

Se realizó un análisis de correlación punto momento de Pearson entre el BP y el BS; el BS y la CP; el BP y la CP; y finalmente la satisfacción global con la vida (componente cognitivo del BS), los afectos positivos y negativos, el bienestar subjetivo global y la conducta pro-social.

6.5.1 Bienestar Subjetivo y Bienestar Psicológico

En la Tabla 20 se muestra las relaciones entre el BP y el BS en la cual se obtuvieron los siguientes resultados: La dimensión de control personal se correlacionó de manera significativa y

positiva con todas las dimensiones del componente cognitivo del BS. También se correlacionó de manera negativa y significativa con el afecto negativo global y con las dimensiones de afectividad y expresividad negativa tanto de intensidad como de frecuencia y con inseguridad afectiva. La dimensión de planes a futuro se correlacionó de manera positiva y significativa con la satisfacción global con la vida y con las dimensiones de calidad de vida, religión, interacción social recibida y expresada.

La dimensión de auto-aceptación se correlacionó de manera significativa y positiva con todas las dimensiones del componente cognitivo del BS, también con la frecuencia de afectividad positiva y hedonismo emocional. Así mismo se correlacionó de manera negativa y significativa con el afecto negativo global y con las dimensiones de afectividad y expresividad negativa tanto de intensidad como de frecuencia y con inseguridad afectiva.

La dimensión de propósito de vida se correlacionó de manera significativa y positiva con todas las dimensiones del componente cognitivo del BS, excepto logros nacionales, también con afectividad positiva tanto en frecuencia como en intensidad, expresividad positiva solo en frecuencia y finalmente con el afecto positivo global.

La dimensión de relaciones positivas con otros se correlacionó de manera significativa y positiva con la satisfacción global y con cada una de sus dimensiones, también con afectividad y expresividad positiva, hedonismo emocional en la escala de frecuencia. De igual forma se correlacionó de manera negativa y significativa con el afecto negativo global y con las dimensiones de afectividad y expresividad negativa tanto de intensidad como de frecuencia y con inseguridad afectiva.

La dimensión de crecimiento personal se correlacionó de manera significativa y positiva con la satisfacción global con la vida y con calidad de vida, religión e interacción social recibida

y expresada. La dimensión de rechazo personal se correlacionó de manera negativa y significativa con todas las dimensiones del componente cognitivo del BS. Asimismo se correlacionó de manera significativa y positiva con el afecto negativo global y con las dimensiones de afectividad y expresividad negativa tanto de intensidad como de frecuencia y con inseguridad afectiva.

Por último el BPG se correlacionó de manera significativa y positiva con todas las dimensiones del componente cognitivo del BS, también con afectividad y expresividad positiva, hedonismo emocional en frecuencia. Además se correlacionó de manera negativa y significativa con el afecto negativo global y con las dimensiones de afectividad y expresividad negativa tanto de intensidad como de frecuencia y con inseguridad afectiva. Esto indica que a mayor BP mayor satisfacción con la vida y afecto positivo y menor afecto positivo o viceversa. Esto mismo ocurrió para la mayoría de las dimensiones del BP y del BS.

Tabla 20 Correlación entre el Bienestar Subjetivo y Bienestar Psicológico

	CoPe	PF	AA	PV	RPO	CrP	ReP	BPG
Clima Familiar	.213**	.050	.288**	.149**	.167**	.057	-.160**	.202**
Atributos y logros personales	.207**	.046	.363**	.180**	.186**	.046	-.180**	.225**
Calidad de vida	.204**	.105**	.260**	.228**	.174**	.092*	-.116**	.228**
Logros nacionales	.154**	.016	.136**	.057	.095*	-.007	-.099**	.096*
Religión	.104**	.129**	.111**	.114**	.074*	.109**	-.103**	.147**
Interacción Social R y E	.164**	.074*	.200**	.140**	.258**	.097**	-.101**	.204**
Satisfacción Global con la vida	.231**	.101**	.287**	.188**	.220**	.095*	-.167**	.246**
Afectos Frecuencia								
Afectividad positiva	.120**	.070	.147**	.138**	.114**	.059	-.062	.138**
Expresividad positiva	.069	.052	.071	.104**	.077*	.063	-.032	.094*
Afectividad negativa	-.154**	-.005	-.247**	-.016	-.143**	-.018	.195**	-.138**
Expresividad negativa	-.115**	-.031	-.121**	.021	-.092*	-.017	.100**	-.081*
Inseguridad Afectiva	-.179**	-.025	-.265**	-.036	-.122**	-.013	.153**	-.142**
Hedonismo emocional	.044	.012	.092*	.073	.080*	.062	-.071	.086*
Afectos Intensidad								
Afectividad negativa	-.205**	.048	-.258**	.001	-.088*	.003	.159**	-.111**
Afectividad positiva	.014	.036	.045	.075*	.065	.053	-.027	.066
Expresividad positiva	-.035	.002	.022	.057	.005	-.008	.031	.006
Expresividad negativa	-.239**	-.052	-.231**	-.040	-.122**	-.060	.138**	-.162**
Hedonismo emocional	-.070	-.028	-.012	.003	-.005	-.014	-.023	-.020
Afecto Positivo Global	.026	.027	.073	.090*	.067	.042	-.037	.073
Afecto Negativo Global	-.228**	-.017	-.275**	-.020	-.137**	-.030	.179**	-.158**

* $p \leq .05$ ** $p \leq .01$

Nota: N=712; CoPe: Control personal; PF= Planes a futuro; AA= Auto-aceptación; PV= Propósito de vida; RPO= Relaciones positivas con otros; CrP= Crecimiento personal; ReP= Rechazo personal; BPG=Bienestar psicológico global

6.5.2 Bienestar Subjetivo y Conducta Pro-social

En la Tabla 21 se muestran las correlaciones entre el BS y la CP en la cual se obtuvieron los siguientes resultados: La dimensión de escucha profunda se correlacionó de manera significativa y positiva con las dimensiones de clima familiar, religión, interacción social, afectividad y expresividad positiva y hedonismo emocional tanto de frecuencia como de intensidad, con la satisfacción global con la vida y con el afecto positivo global. También se correlacionó de manera negativa y significativa con el afecto negativo global y con las dimensiones de afectividad negativa tanto de intensidad como de frecuencia y con inseguridad afectiva.

La dimensión de servicio físico y verbal se correlacionó de manera significativa y positiva con las dimensiones de atributos y logros personales, calidad de vida, interacción social, afectividad y expresividad positiva y hedonismo emocional tanto de frecuencia como de intensidad, con la satisfacción global con la vida y con el afecto positivo global. Igualmente se correlacionó de manera negativa y significativa con logros personales, afecto negativo global y con las dimensiones de afectividad negativa tanto de intensidad como de frecuencia.

La dimensión de empatía y consuelo verbal se correlacionó de manera significativa y positiva con las dimensiones de clima familiar, religión, interacción social expresada y recibida, afectividad y expresividad positiva y hedonismo emocional tanto de frecuencia como de intensidad, con la satisfacción global con la vida y con el afecto positivo global. De igual forma se correlacionó de manera negativa y significativa con el afecto negativo global y con las dimensiones de afectividad negativa tanto de intensidad como de frecuencia y con inseguridad afectiva.

La dimensión de ayuda física se correlacionó de manera significativa y positiva con las dimensiones de atributos y logros personales, clima familiar, calidad de vida, interacción social expresada y recibida, afectividad y expresividad positiva y hedonismo emocional tanto de frecuencia como de intensidad, con la satisfacción global con la vida y con el afecto positivo global. También se correlacionó de manera negativa y significativa con logros nacionales y con las dimensiones de afectividad negativa tanto de intensidad como de frecuencia.

La dimensión de solidaridad se correlacionó de manera significativa y positiva con las dimensiones de atributos y logros personales, calidad de vida, religión, interacción social expresada y percibida, afectividad y expresividad positiva y hedonismo emocional tanto de frecuencia como de intensidad, con la satisfacción global y con el afecto positivo global.

La dimensión de ayuda física se correlacionó de manera significativa y positiva con las dimensiones de atributos y logros personales, clima familiar, calidad de vida, religión, interacción social expresada y recibida, afectividad y expresividad positiva y hedonismo emocional tanto de frecuencia como de intensidad, con la satisfacción global y con el afecto positivo global. También se correlacionó de manera negativa y significativa con las dimensiones de afectividad negativa tanto de intensidad como de frecuencia e inseguridad afectiva.

Estos nos sugiere que a mayor conducta pro-social mayor satisfacción con la vida y mayor afecto positivo y menor afecto negativo. Lo mismo ocurrió para las dimensiones excepto con la de satisfacción con los logros nacionales, es decir que hay una menor conducta pro-social cuando hay una satisfacción baja con los logros nacionales o viceversa.

Tabla 21 Correlación entre el Bienestar Subjetivo y la Conducta Pro-social

	Escucha profunda	Servicio físico y verbal	Empatía y consuelo verbal	Ayuda física	Solidaridad	Conducta pro-social
Clima Familiar	.101**	.067	.082*	.107**	.116**	.117**
Atributos y logros personales	.046	.080*	.061	.117**	.152**	.111**
Calidad de vida	.056	.081*	.070	.141**	.134**	.119**
Logros nacionales	-.053	-.085*	-.051	-.091*	.036	-.068
Religión	.104**	.043	.111**	.069	.146**	.115**
Interacción Social E y R	.157**	.177**	.216**	.169**	.251**	.242**
Satisfacción Global con la vida	.103**	.085*	.126**	.112**	.202**	.152**
Afectos Frecuencia						
Afectividad positiva	.103**	.113**	.098**	.093*	.138**	.135**
Expresividad positiva	.148**	.164**	.131**	.189**	.179**	.202**
Afectividad negativa	-.097**	-.102**	-.146**	-.103**	.033	-.128**
Expresividad negativa	-.007	.030	.025	.015	-.008	.017
Inseguridad Afectiva	-.096*	-.080*	-.104**	.047	.009	-.090*
Hedonismo emocional	.160**	.168**	.145**	.128**	.163**	.191**
Afectos Intensidad						
Afectividad negativa	-.125**	-.106**	-.143**	-.099**	.064	-.139**
Afectividad positiva	.135**	.160**	.160**	.200**	.202**	.214**
Expresividad positiva	.086*	.108**	.101**	.140**	.133**	.142**
Expresividad negativa	.030	.029	.033	.020	-.007	.029
Hedonismo emocional	.115**	.136**	.144**	.158**	.173**	.182**
Afecto Positivo Global	.154**	.175**	.161**	.187**	.204**	.220**
Afecto Negativo Global	-.081*	-.080*	-.104**	.066	.022	.094

* $p \leq .05$ ** $p \leq .01$

6.5.3 Bienestar Psicológico y Conducta Pro-social

En la Tabla 22 se muestra que se encontraron correlaciones positivas y significativas entre la dimensión de escucha profunda con control personal, planes a futuro, propósito de vida, crecimiento personal, y bienestar psicológico global. La dimensión de servicio físico y verbal se relacionó de manera positiva con relaciones positivas, crecimiento personal, bienestar psicológico y de manera negativa con rechazo personal. Empatía y consuelo verbal se correlaciono positiva y significativamente con planes a futuro, relaciones positivas, crecimiento personal, bienestar psicológico.

En Ayuda física se encontró una correlación positiva con planes a futuro. La dimensión de solidaridad se correlaciono con cada una de las dimensiones positivas del bienestar psicológico de manera positiva. Por último en la conducta pro-social se encontraron relaciones positivas y significativas con control personal, planes a futuro, propósito de vida, crecimiento personal,

relaciones positivas y bienestar psicológico global. Esto nos sugiere que a mayor bienestar psicológico se presentan más conductas pro-sociales o cuando los adolescentes presentan conductas pro-sociales su bienestar psicológico incrementa.

Tabla 19 Correlaciones entre el Bienestar psicológico y la conducta pro-social

	Escucha profunda	Servicio físico y verbal	Empatía y consuelo verbal	Ayuda física	Solidaridad	Conducta pro-social
Control Personal	.083*	.071	.057	.020	.184**	.095*
Planes a Futuro	.146**	.072	.148**	.083*	.128**	.143**
Auto-aceptación	.071	.045	.027	.025	.113**	.064
Propósito de vida	.143**	.042	.085*	.072	.165**	.119**
Relaciones positivas con Otros	.064	.159**	.152**	.024	.202**	.150**
Crecimiento Personal	.154**	.087*	.134**	.069	.140**	.144**
Rechazo Personal	-.017	-.079*	-.013	.001	-.045	-.039
Bienestar Psicológico Global	.144**	.112**	.132**	.063	.197**	.157**

* $p \leq .05$ ** $p \leq .01$

6.5.4 Bienestar Subjetivo, Bienestar Psicológico y Conducta Pro-social

Se encontraron correlaciones significativas y positivas entre el componente cognitivo del BS (satisfacción global con la vida), bienestar psicológico y el afecto positivo global con la conducta pro-social. De manera negativa y significativa se correlaciono el afecto negativo global con cada una de las variables. La correlación más alta fue entre afecto positivo global y la satisfacción global con la vida. También afecto positivo global fue el que más alto se correlacionó con la conducta pro-social.

Tabla 20 Correlación entre el bienestar subjetivo, bienestar psicológico y la conducta pro-social

	1	2	3	4	5
1 Satisfacción Global con la vida	-	.361**	-.240**	.246**	.152**
2 Afecto Positivo Global		-	-.183**	.073	.220**
3 Afecto Negativo Global			-	-.158**	-.094*
4 Bienestar Psicológico Global				-	.157**
5 Conducta Pro-social					-

* $p \leq .05$ ** $p \leq .01$

CAPITULO VII

Discusión y conclusión

En este apartado primeramente se discutirán los resultados obtenidos en los análisis descriptivos y de los efectos encontrados del sexo y la edad en cada una de las variables y posteriormente se discutirán los análisis de correlación entre el BS, BP y la CP. Todo esto de acuerdo a los objetivos planteados para esta investigación.

Como primer punto se presenta la variable del BS y debido a que en la mayoría de las investigaciones encontradas solo se estudiaron uno de los componentes de este, ya sea el cognitivo o el efectivo, se realiza de manera inicial la discusión con la satisfacción con la vida o también denominado componte cognitivo del BS y posteriormente con los afectos positivos y negativos.

La satisfacción global del grupo se encontró por encima de la media lo que concuerda con diferentes estudios de diversas regiones del mundo como Europa y América (Castellá et al., 2012; Currie et al., 2008; Luna et al., 2011; Moyano y Ramos 2007; UNICEF, 2007) lo que parece indicar que los adolescentes en general están satisfechos con su vida. Estos datos también sugieren la satisfacción como un indicador del desarrollo positivo en los adolescentes, ya que mientras la baja satisfacción con la vida se asocia con problemas psicológicos, sociales y de comportamiento, la alta satisfacción con la vida se relaciona con una buena adaptación y la salud mental óptima entre los jóvenes (Gilman y Huebner, 2006; Park, 2004).

Con lo que respecta a los dominios se encontró que las medias más altas estaban en relación a lo personal (calidad de vida y logros y atributos personales). Por un lado, concuerda con la teoría homeostática del bienestar propuesta por Cummins (2000) en la cual menciona que las evaluaciones de la satisfacción van de lo proximal a lo distal y que ha sido constatada en países como México (Arita, 2005) y Australia (Cummins, 2000) aunque la muestra en estos estudios fue

en adultos. Por otro lado difiere de lo encontrado en países colectivistas con adolescentes en México y Perú (Rivas, Barcelata, López, Rivera y Rodríguez, 2015) y en estudiantes universitarios de Colombia (Gómez, Villegas, Barrera y Cruz, 2007) en las cuales se ha mostrado un especial interés por la consecución de logros referidos a sus grupos significativos más que a metas individuales; en tal sentido, la percepción de la satisfacción con la vida está más relacionados con dominios “colectivistas” que con “individualistas”, ya que en estas culturas, la mayor prueba normativa es mantener la armonía con los demás si es necesario se espera que los individuos subordinen sus sentimientos personales y deseos a los de su grupo como sería la familia (Triandis, 1995). En consecuente se encuentra que la mayor fuente de satisfacción en estos estudios se relaciona con la familia.

Este contraste en los resultados, podría deberse a que en años recientes se ha encontrado la tendencia de muestras mexicanas hacia el individualismo, por lo que la relación entre los conceptos de individualismo y colectivismo en relación a la satisfacción con la vida en los actuales momentos de globalización, requiere de un estudio minucioso (Bivián et al., 2011), Otra posibilidad es que tal como menciona Hernangómez et al. (2009) durante la etapa de la adolescencia, debido a los cambios cognitivos que se empiezan a presentar, aumenta su capacidad para evaluar de forma crítica su satisfacción con determinados aspectos vitales, aunado a la búsqueda de identidad y autonomía puede terminar en sentimientos de insatisfacción en ámbitos como la familia.

Por otro lado, la media más baja se encontró en la satisfacción con los logros nacionales, al igual que en el estudio realizado con adolescentes mexicanos de bachillerato por Luna et al. (2011). Esto pudiera demostrar un descontento de los logros gubernamentales, ya que actualmente

se presentan problemas como la corrupción, el desempleo, el narcotráfico, entre otros indicadores que reflejan que la situación del país no es la que los adolescentes esperarían.

En cuanto a los efectos del sexo se encontró que los hombres están más satisfechos que las mujeres en sus atributos y logros personales. Ello podría estar relacionado con el predominio de los roles de género tradicionales en las familias mexicanas, podría facilitar el logro de mayor autonomía por parte del hombre en aquellos aspectos que tienen que ver con su futuro rol como agente proveedor y cabeza de familia. Los roles de género también podían explicar, que las adolescentes resultaron mostrarse significativamente más satisfechas que los hombres en los aspectos de interacción social expresada y recibida y religión, ya que ambos se relacionan con rasgos tradicionales estereotípicamente atribuidos a las mujeres, como ser más sensible a las necesidades de los demás y ser más comprensivas e intuitivas (Cuadrado, 2007).

También dentro de los resultados se encontró un efecto significativo de la edad sobre la satisfacción. En específico los adolescentes de menor edad son los que se sienten más satisfechos tanto en dominios (calidad de vida, logros nacionales) como en la satisfacción global, lo que concuerda con números estudios (Casas, et al., 2007; Coenders, et al., 2005; Goldbeck, et al., 2007) incluso internacionales (Currie et al., 2008; UNICEF, 2007).

Estos resultados en los cuales la satisfacción con la vida parece ser mayor en adolescentes de menor edad en específico de 12-15 años puede ser atribuido a las características cognitivas de cada una de las etapas: hay una mayor probabilidad que existan autopercepciones positivas irrealistas en los más jóvenes y estas pueden irse haciendo más objetivas conforme se va creciendo sumado al aumento de la importancia de la comparación social a lo largo del desarrollo. Las egocéntricas autoevaluaciones de los más pequeños por sus “limitaciones cognitivas” pueden

aumentar las puntuaciones en satisfacción vital; ahora bien, no hay datos suficientes para rebatir que lo que realmente ocurre es que los más pequeños son más satisfechos (Park, 2004).

En relación al componente afectivo del BS se encontró que los adolescentes presentan mayores niveles de emociones positivas tanto en frecuencia como en intensidad lo que coincide con otras investigaciones de este ciclo vital (Gómez, 2007; Sandín, 2003; Valiente, et al., 2002). Este podría ser un indicador del desarrollo positivo ya que las emociones positivas cumplen un objetivo importante en el desarrollo del ser humano, ya que amplían los recursos intelectuales, físicos y sociales, haciéndolos más perdurables, y acrecentando las reservas a las que puede la persona recurrir cuando se presentan amenazas u oportunidades (Fredrickson y Joiner, 2002).

Por otro lado, se encontró un efecto significativo del sexo sobre esta variable. A discrepancia de otros estudios donde se reportaba que las mujeres presentaban mayores emociones negativas y los hombres positivas (Gómez, 2007; Simon y Nath, 2004), en este estudio se encontró que las mujeres puntuaban significativamente más alto que los hombres en ambos afectos esto en congruencia con el estudio realizado por Argyle, (1992). Esto puede explicarse por el hecho de que en las culturas occidentales se cree que las mujeres son más expresivas emocionalmente que los hombres, específicamente, se espera que sonrían más y que muestren más tristeza, miedo y culpa (Hess, Senécal, Kirouac, Herrera, Philippet y Kleck, 2000).

En función de la edad también se encontró que los adolescentes de mayor edad presentaron mayor afecto tanto positivo como negativo lo que difiere con lo encontrado por Pelechano et., al. (2005) donde reportaban que el afecto positivo disminuye conforme avanza la edad. Sin embargo, Goleman (1996) explica que conforme el adolescente va desarrollándose debe comenzar a dominar las habilidades emocionales necesarias para manejar el estrés y ser sensibles y eficaces en relación

con otras personas. Por lo que los adolescentes de más edad reconocen mayor cantidad de emociones y las reportan más que los adolescentes de menor edad.

En cuanto a la variable del BP los adolescentes del presente estudio consideraron tener un bienestar psicológico por encima de la media, al igual que en numerosos estudios realizados en México y otros países (De Caroli y Sagone, 2014; González, 2013; Gonzales et al., 2002; Kjell et al., 2013; Robles et al., 2011; Sagone y De Caroli, 2014). Parece ser que solo en el caso en el que los adolescentes se desarrollan en situaciones desfavorables como el hecho de que tengan un nivel socioeconómico bajo (Figuroa et al., 2005) o que sean estudiantes de alta vulnerabilidad (Casullo y Castro, 2002), estos perciben tener un bajo nivel de bienestar. Los resultados en BP obtenidos en esta muestra nos indican que el alto bienestar psicológico puede ser interpretado como parte del desarrollo positivo en esta etapa, tal como menciones Keyes (2006) la presencia de niveles suficientes de bienestar en los adolescentes son indicadores de salud mental, tal como la depresión de enfermedad mental. Lo que reafirma que la mayoría de los adolescentes transitan esta etapa del desarrollo sin dificultades (Lerner, 2004; Iglesias, 2013).

Con respecto a las dimensiones, se encontró que la más alta fue planes a futuro a diferencia de otras investigaciones donde se ha encontrado que la media más alta es control personal en adolescentes chilenos (Morales y Gonzales, 2014), vínculos personales en muestras argentinas (Casullo y Castro, 2002) y crecimiento personal en adolescentes de Italia (De Caroli y Sagone, 2014). La variabilidad de los resultados puede deberse a la cultura, a la media de edad de la muestra o los instrumentos utilizados.

En cuanto al sexo este tuvo un efecto significativo sobre el BP al igual que en diversas investigaciones (De Caroli y Sagone, 2014; Figuroa, et al., 2005; González, et al., 2002; Rathi y Rastog, 2007;). De manera particular estas diferencias se encontraron en las dimensiones de auto-

concepto y auto-control significativamente mayor para los hombres y en planes a futuro y rechazo personal para las mujeres. El hecho que los hombres tengan una mayor actitud positiva hacia sí mismo que las mujeres pueden deberse a que precisamente la adolescencia es uno de los periodos más críticos en cuanto a la imagen corporal relacionada fuertemente con el auto-concepto, ya que en estas edades se hallan los mayores índices de preocupación por el cuerpo (Hermes y Keel, 2003), especialmente en las mujeres (Ålgars, Santtila y Sandnabb, 2010), que son las que en mayor porcentaje recurren a dietas de control de peso y presentan variables cognoscitivas y conductuales de riesgo de trastornos de la conducta alimentaria (Lameiras, Calado, Rodríguez y Fernández, 2003).

También se encontró un efecto significativo de la edad en esta variable a diferencia de lo encontrado en adolescentes argentinos por Casullo y Castro (2000) y en adolescentes mexicanos por Sánchez y Galicia (2011) donde el BP se mantuvo a lo largo de la adolescencia. De manera específica se encontraron diferencias significativas en las dimensiones de planes a futuro, propósito de vida, relaciones positivas y crecimiento personal donde los adolescentes de menor edad puntuaron más alto. Esto difiere con la investigación realizada en Italia por Sagone y De Caroli (2014) donde los adolescentes de más edad puntuaron más alto en las diferentes dimensiones y el BP general. Estas diferencias pudieren ser a que los adolescentes mexicanos sobreestimaron sus percepciones del BP y posiblemente se necesiten mediciones diferentes al auto-informe, sin embargo se necesitan investigaciones posteriores para verificar esta interpretación.

Los resultados obtenidos en este trabajo en el BP y BS nos indican que el grupo en su conjunto percibe tener ambos tipos de bienestar por encima de la media teórica. Lo que sugiere que los adolescentes de este estudio presentan Bienestar Óptimo (Keyes, et al., 2002). Por un lado esto es un indicio del desarrollo positivo en los adolescentes (Park, 2004). Por otro lado, el

bienestar pudiera ser uno de los factores que ayude a los adolescentes a un desarrollo de la salud mental en el individuo (Kashdan, et al., 2002).

En relación a la conducta pro-social se encontró que la población estudiada considera tener presentes este tipo de conductas tal como lo afirman Eisenberg y Fabes (1998) y Fabes et al. (1999). Este hecho puede estar relacionado al desarrollo moral de los adolescentes ya que el juicio moral y conductas pro-sociales como ayudar, compartir, y reconfortar a los demás se han relacionado tanto conceptual como empíricamente con la habilidad de la toma de perspectiva que aparece hasta esta etapa. También se esperaría que los avances en las habilidades para resolver problemas sociales y la negociación interpersonal observadas durante la adolescencia contribuyan al desarrollo de una interacción social positiva (Eisenberg y Morris, 2009).

En función del sexo se encontraron efectos significativos, mostrando que las mujeres tienen más comportamientos pro-sociales que los hombres lo que concuerda con numerosos estudios (Calvo, et al., 2002; Carlo et al., 1999; Inglés et al., 2003; Inglés, et al., 2008; Mestre, et al., 2001; Mestre, et al., 2002; Mestre, et al., 2004; Singh-Manoux, 2000). Respecto a esto, Retuerto (2004) afirma que tanto hombres y mujeres adolescentes tienen una capacidad cognitiva similar para comprender la situación del otro/a y ponerse en su lugar (toma de perspectiva), sin embargo la mujer reacciona más afectivamente presentando más conductas pro-sociales y empáticas que los hombres, tal como mostraron los resultado en la parte afectiva del BS. También con base en los roles estereotipados de género, las mujeres en general, se espera y se cree que son más sensibles, empáticas y pro-sociales que los hombres, mientras que se espera que los hombres se orienten al logro y sean relativamente más independientes (Eisenberg et al., 2006).

En función de la edad se encontró un efecto significativo sobre la conducta pro-social. Específicamente se halló que los adolescentes de menor edad presentan mayor servicio físico y

verbal, además en las diferentes dimensiones las medias más altas se encontraban para los adolescentes de esta edad. Esto difiere con lo encontrado por Mestre et al. (2006) donde la conducta pro-social se mantiene a través de la adolescencia. Por otro lado, el hecho de que no se haya encontrado interacción se pudiera explicar con lo que menciona Eisenberg et al. (2006) aunque los adolescentes presentan un comportamiento más pro-social que los niños más pequeños, se observa un cambio en la adolescencia sólo en algunos estudios, por lo que los resultados de los efectos de la edad sobre la CP deben considerarse como meramente sugerentes. Y deben tomarse en cuenta otros factores como el entorno familiar más que el aumento de la edad en la adolescencia. Esto mismo puede ser la explicación de no encontrar efectos de interacción en el BS y BP.

En lo que concierne a las correlaciones entre el BP y BS, las cuales fueron positivas de manera general y entre sus dimensiones, los resultados concuerdan con diversos estudios (Castro, 2011; Casullo y Castro 2002; Garcia y Moradi, 2012; González, 2013; Kjell et al., 2013; Medina, et al., 2013). Aunque estas dos tradiciones del bienestar han ido evolucionado por separado, lo que sugieren estos resultados es que cada vez hay más pruebas que dibujan conexiones entre los dos. Por otro lado debido a que las correlaciones son bajas y moderadas nos indican que el BS y el BP están relacionados pero son distintos aspectos del funcionamiento psicológico positivo (Chen, et al., 2012; Kashdan, et al., 2008; Keyes, et al., 2002; Linley, et al., 2009; Waterman, 2008;).

En las correlaciones entre el BS, BP y CP se encontró que están relacionadas positivamente al igual que en anteriores estudios (Hunter y Linn, 1981; Meier y Stutzer, 2004; Piliavin y Siegl; 2007). De manera particular se encontró que el afecto positivo fue el que más se correlaciona con la CP tal como Mestre et al. (2002) señala la emocionalidad positiva empática es la que más se relaciona con la conducta pro-social.

También la satisfacción con la vida tuvo una relación positiva con CP al igual que lo encontrado por Kiuru et al. (2009) y Valois et al. (2009). Es decir que la satisfacción con la vida se relaciona con aspectos positivos del desarrollo adolescente y por el contrario, niveles bajos de satisfacción con la vida se relacionan con resultados negativos tales como la conducta agresiva.

También el bienestar psicológico se relacionó de manera positiva con la CP. Esto sugiere que las personas que presentan bienestar tienden a involucrarse en conductas pro-sociales (Aknin, et al., 2011) o que las personas que realizan conductas pro-sociales se sienten bien. En resumen esta relación puede ser bidireccional (Mongrain, et al., 2010), sin embargo en este estudio solo se puede respaldar que existe una relación.

Analizando las relaciones de las dimensiones del BS y BP con la CP se encontró que las más relacionadas fueron la satisfacción con la interacción social expresada y recibida en el BS y relaciones positivas en BP. Según Martínez, Inglés, Piqueras y Oblitas (2010), al igual que en la conducta pro-social con el bienestar, existe una relación bidireccional entre el comportamiento pro-social y las relaciones interpersonales, es decir las habilidades sociales, ya que las personas más pro-sociales son más aceptados por sus pares, y las personas que son aceptadas y con una buena interacción con sus padres tienden a desarrollar comportamientos sociales positivos. Esto nos sugiere la importancia de las habilidades sociales, si se tiene como objetivo desarrollar las conductas pro-sociales.

Finalmente, se puede concluir que el bienestar no discrepa con el hecho de brindar ayuda a los demás, y las variables estudiadas pueden ser indicadores del desarrollo positivo en los adolescentes. También al analizar el futuro del mundo, nos damos cuenta que estamos representado por ese tercio de la población mundial que ahora tiene menos de 18 años. Por lo cual es fundamental definir cuáles son los aspectos del desarrollo que más importancia tienen a la hora de determinar si un adolescente se convertirá en un adulto feliz y productivo (Layard y Hagell, 2015). En este sentido no

hay que descartar que el bienestar puede relacionarse con la conducta pro-social de los miembros de la sociedad. En este modelo de conducta los individuos toman decisiones para el bien común, dejando de lado decisiones con intereses egoístas a corto plazo. En la vida económica y social abundan los dilemas sociales en los que el bien común y los intereses individuales pueden entrar en conflicto. En tales casos, la conducta pro-social, que engloba la benevolencia, la cooperación y la confianza, sería fundamental para lograr un incremento en el bienestar personal y de la sociedad (Becchetti, Bruni, y Zamagni, 2015). Por lo cual estos resultados apuntan a programas de promoción del bienestar y de la conducta pro-social con el objetivo de que los adolescentes se desarrollen de positivamente, ayudando a que las personas a su alrededor también lo hagan.

Entre las limitaciones del estudio se encuentran que las evaluaciones del bienestar consistieron únicamente en el auto-reporte de los adolescentes, sin tomar en cuenta otras fuentes de información, como pueden ser las conductas que se presentan en el aula o lo que los adolescentes hacen en sus hogares. También el estudio está limitado por la evaluación estática, de un solo punto en el tiempo. Por lo cual se necesitan diseños longitudinales y secuenciales. Otro punto importante sería analizar si tener un alto bienestar contribuye a la realización de conductas pro-sociales o viceversa, es decir en futuras investigaciones se deben realizar estudios predictivos.

Referencias

- Akin, L., Little, S. y Delligatti, N. (2004). A preventive model of school consultation: incorporating perspectives from positive psychology. *Psychology in the Schools*, 41(1), 155-162.
- Aknin, L., Dunn, E. y Norton, M. (2011). Happiness Runs in a Circular Motion: Evidence for a Positive Feedback Loop between Prosocial Spending and Happiness. *Journal Of Happiness Studies*, 13(2), 347-355.
- Alarcón, R. (2008). Psicología positiva: un enfoque emergente. *Temática Psicológica*, 4(1), 7-20.
- Ålgars, M., Santtila, P. y Sandnabba, K. (2010). Conflicted gender identity, body dissatisfaction, and disordered eating in adult men and women. *Sex Roles*, 63, 118-125.
- Anguas, A. (2000). *El Bienestar Subjetivo En La Cultura Mexicana* (Doctorado). Universidad Autónoma de México, México.
- Antolin, L., Oliva, A., Pertegal, M. y López, A. (2011). Desarrollo y validación de una escala de valores para el desarrollo positivo adolescente. *Psicothema*, 1(23), 153-159.
- Araya, C. y Heine, P. (2013). Bienestar Subjetivo y cultura. *Rev GPU*, 9(4), 357-364.
- Argyle, M. (1992). *La psicología de la felicidad*. Madrid, España: Alianza.
- Arnett, J. (1999). Adolescent Storm and Stress, Reconsidered. *American Psychologist*, 54(5) 317-326.
- Arraga, M. y Sánchez, M. (2010). Bienestar Subjetivo en Adultos Mayores Venezolanos. *Interamerican Journal of Psychology*, 44(1), 12-18.
- Bandura, A. (2002). Selective moral disengagement in the exercise of moral agency. *Journal of Moral Education*, 31, 101-119.
- Barcelata, B. (2014). *Cedula sociodemográfica del Adolescente y su Familia (solo para investigación)*. FES Z, UNAM. México.
- Batson, C., y Powell, A. (2003). Altruism and prosocial behavior. En T. Millon & M. Lerner (Eds.), *Handbook of psychology: Vol. 5. Personality and social psychology* (pp. 463-484). New York: Wiley.
- Becchetti, L., Bruni, L. y Zamagni, S. (2015). Human Values, Civil Economy, and Subjective Well-being. En J. Helliwell, R. Layard & J. Sachs, *World Happiness Report 2015* (1st ed., pp. 132-151).
- Belsky, J. (1980). Child maltreatment: An ecological integration. *American Psychologist*, 35, 320-335.
- Benson, P., Scales, P., Hamilton, S. y Sesman, A. (2006). Positive youth development: Theory, research, and applications. En R. Lerner, (Eds.), *Handbook of Child Psychology: Vol. 1. Theoretical models of human development* (6th ed., pp. 517-592). Hoboken, New York: Wiley.
- Bivián, P., García, T. y García, L. (2011). Perfil del Bienestar Subjetivo en el estado de Guanajuato, México. *Acta Universitaria*, 21(3), 35-42.
- Blum, R., Halcón, L., Beuhring, T., Pate, E., Campell-Forrester, S. y Venema, A. (2003). Adolescent Health in the Caribbean: Risk and Protective Factors. *Am J Public Health*, 93(3), 456-460.
- Blum, R., McNeely, C. y Nonnemaker, J. (2002). Vulnerability, risk, and protection. *Journal of Adolescent Health*, 31(1), 28-39.
- Bradburn, N. (1969). *The structure of psychological well-being*. Chicago: Aldine.
- Bradburn, N. y Caplovitz, D. (1965). *Reports on happiness*. Chicago: Aldine.
- Bronfenbrenner, U. (1994). Ecological models of human development. En M, Gauvain, (Eds.), *International Encyclopedia of Education: Vol. 3. Readings on the development of children* (2nd. pp. 37-42). NY: Freeman
- Bronfenbrenner, U. y Morris, P. (2006). The bioecological model of human development. En W. Damon y R. Lerner (Eds). *Handbook of Child Psychology: Vol. 1. Theoretical models of human development* (6th ed. pp. 237-302). Hoboken, NJ: Wiley.

- Buchanan, C. y Holmbeck, G. (1998). Measuring beliefs about adolescent personality and behavior. *Journal of Youth and Adolescence*, 27, 609-629.
- Burgos, A. (2012). Propiedades psicométricas de la escala de bienestar psicológico y su estructura factorial en universitarios chilenos. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 11(2), 143-163.
- Caprara, G. y Steca, P. (2007). Prosocial Agency: the contribution of values and self-efficacy beliefs to prosocial behavior across ages. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 26(2), 218-239.
- Caprara, G., Alessandri, G. y Eisenberg, N. (2012). Prosociality: The contribution of traits, values, and self-efficacy beliefs. *Journal of personality and social psychology*, 102(6), 1289-1303.
- Carlo, G., Raffaelli, M., Laible, D. y Meyer, K. (1999). Why are Girls Less Physically Aggressive than Boys? Personality and Parenting Mediators of Physical Aggression. *Sex Roles*, 40(10), 711-729.
- Casas, F., Figuer, C., González, M., Malo, S., Alsinet, C. y Subarroca, S. (2007). The well-being of 12- to 16-yearold adolescents and their parents: Results from 1999 to 2003 Spanish samples. *Social Indicators Research*, 83(1), 87-115.
- Casco, F. y Oliva, A. (2005). Ideas sobre la adolescencia entre padres, profesores, adolescentes y personas mayores. *Apuntes de Psicología*, 22, 171-185.
- Castellá, J., Saforcada, E., Tonon, G., De La Vega, L., Mozobancyk, S. y Maria Bedin, L. (2012). Bienestar Subjetivo de los Adolescentes: Un Estudio Comparativo entre Argentina y Brasil. *Psychosocial Intervention*, 21(3), 273-280.
- Castro, A. (2011). Las rutas de acceso al bienestar. Relaciones entre bienestar hedónico y eudaemónico. Un estudio en población argentina. *RIDEP*, 1(31), 37-57.
- Castro, A. y Díaz, J. (2002). Objetivos de vida y satisfacción vital en adolescentes españoles y argentinos de entornos rural y urbano. *Psichotema*, 14(1), 112-117.
- Castro, E. (2012). El concepto de justicia en Leibniz. *Rev. Filosofía Univ. Costa Rica*, 51(129), 367-372.
- Casullo, M. y Castro, A. (2000). Patrones de personalidad, síndromes clínicos y bienestar psicológico en adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica* 7(2), 129-140.
- Casullo, M. y Castro, A. (2002). Evaluación del bienestar psicológico en estudiantes adolescentes argentinos. *Revista de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Perú*, 18(1), 36-68.
- Catalano, R., Berglund, M., Ryan, J., Lonczak, H. y Hawkins, D. (2002). Positive Youth Development in the United States: Research Findings on Evaluations of Positive Youth Development Programs. *Prevention & Treatment*, 5, 1-106.
- Cattaneo, M. (2008). Metas de adolescentes argentinos: un estudio exploratorio. *Orientac. Soc.*, 8, 01-21
- Cea, P. (2011). Relación felicidad-conciencia en John Stuart Mill y Peter Singer a partir de la ética utilitarista. *Theoria*, 20(2), 13-19.
- Chávez, A. (2006). *Bienestar psicológico y su influencia en el rendimiento académico de estudiantes de nivel medio superior (Maestria)*. Universidad de Colima. Colima.
- Chen, F., Jing, Y., Hayes, A. y Lee, J. (2012). Two Concepts or Two Approaches? A Bifactor Analysis of Psychological and Subjective Well-Being. *Journal Of Happiness Studies*, 14(3), 112-132.
- Chiu, C., Mallorie, L., Keh, H. y Law, W. (2009). Perceptions of Culture in Multicultural Space: Joint Presentation of Images From Two Cultures Increases In-Group Attribution of Culture-Typical Characteristics. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 40, 282-300.
- Coenders, G., Casas, F., Figuer, C. y González, M. (2005). Relationships between parents' and children's salient values for future and children's overall satisfaction. A comparison across countries. *Social Indicators Research*, 73, 141-177.
- Contreras, B. y Reyes, I. (2009). Aproximaciones metodológicas en la medición de la conducta prosocial en niños de edad escolar. *RIDEP*, 27(1), 29-44.

- Cortellazzo, M., Cortellazzo, M. y Zolli, P. (2004). *L'etimologico minore. Dizionario etimologico della lingua italiana*. Bologna: Zanichelli.
- Csikszentmihalyi, M. (2003). Legs or wings? A reply to R. S. Lazarus. *Psychological Inquiry*, 14, 113–115.
- Cuadra, H. y Florenzano, R. (2003). El bienestar subjetivo: hacia una psicología positiva. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 12(1), 83-96.
- Cuadrado, I. (2007). Estereotipos de género. En J. F. Morales, M. C. Moya, E. Gaviria, e I. Cuadrado (Coords.), *Psicología social* (3a. ed., pp. 243-266). Madrid: McGraw Hill.
- Cummins, R. (2000). Objective and subjective quality of life: An interactive model. Netherlands: *Social Indicators Research*, 52, 55-72.
- Currie, C., Nic Gabhainn, S., Godeau, E., Roberts, C., Smith, R., Currie, D., ... Barnekow, V. (2008). *Inequalities in young people's health: international report from the HBSC 2005/06 survey. WHO Policy Series: Health policy for children and adolescents*. Copenhagen: WHO Regional Office for Europe.
- Damon, W. (2004). What is positive youth development? *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 591, 13-24.
- De Caroli, M. y Sagone, E. (2014). Generalized Self-efficacy and Well-being in Adolescents with High vs. Low Scholastic Self-efficacy. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 141, 867-874.
- Díaz, D., Rodríguez, R., Blanco, A., Moreno, B., Gallardo, I., Valle, C. y Van Dierendonck, D. (2006). Adaptación española de las Escalas de Bienestar Psicológico de Ryff. *Psicothema*, 18(3), 572–577.
- Díaz, J. y Sánchez, M. (2001). Relevancia de los estilos de personalidad y las metas personales en la predicción de la satisfacción vital. *Anales de Psicología*, 17(2), 151-158.
- Díaz-Guerrero, R. (1994). *Psicología del mexicano. Descubrimiento de la etnopsicología*. (6a. Ed., pp. 15-22). México: Trillas.
- Diener, E. (1984). Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 95(3), 542–575.
- Diener, E. (1994). Assessing subjective well-being: Progress and opportunities. *Social Indicators Research*, 31(2), 103-157.
- Diener, E. (1996). Works on subjective Well-being. *Journal of Macromarketing*, 16, 135-137.
- Diener, E. (2000). Subjective well-being: The science of happiness and a proposal for a national index. *American Psychologist*, 55(1), 34-43.
- Diener, E. (2012). ¿Por qué las sociedades necesitan la felicidad y cuentas nacionales de bienestar? En F. M. Prieto (Ed.), *2012 Ranking de la felicidad en México (pp. 13-31)*. Puebla, México: Universidad Popular Autónoma del Estado Puebla.
- Diener, E. y Diener, C. (1996). Most people are happy. *Psychological Science*, 7, 181–185.
- Diener, E. y Scollon, C. (2014). The what, why, when, and how of teaching the science of subjective well-being. *Teaching of Psychology*, 41(2), 175-183.
- Diener, E., Larsen, R., Levine, S. y Emmons, R. (1985). Intensity and frequency: Dimensions underlying positive and negative affect. *Journal of Personality & Social Psychology*, 48(5), 1253-1265.
- Diener, E., Oishi, S. y Lucas, R. (2003). Personality, culture and subjective well-being: Emotional and cognitive evaluations of life. *Annual Review of Psychology*, 54, 404-425.
- Diener, E., Suh, M., Lucas, R. y Smith, H. (1999). Subjective well-being. Three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125(2), 276-302.
- Dovidio, J., Piliavin, J., Schroeder, D. y Penner, L. (2006). The social psychology of prosocial behavior. *Developmental Psychology*, 26, 925-932.
- Duran, V. (2006). Kant: moralidad y felicidad. *Revista Philosophica Valparaíso*, 30, 77–88.

- Easterlin, R. (2006). Life cycle happiness and its sources. Intersections of psychology, economics, and demography. *Journal of Economic Psychology*, 27(4), 463-482.
- Eisenberg, N. (2000). Emotion, regulation, and moral development. *Annu. Rev. Psychol*, 51, 665–697.
- Eisenberg, N. y Fabes, R. (1998). Prosocial development. In W. Damon (Editor-in-Chief) & N. Eisenberg (Vol. Ed.), *Handbook of child psychology: Vol. 3. Social, emotional, and personality development* (6th ed., pp. 701–778). New York: Wiley.
- Eisenberg, N., Fabes, R., Guthries, I. y Reiser, M. (2000). Dispositional emotionality and regulation: Their role in predicting quality of social functioning. *Journal Personality and Social Psychology*, 78(1), 136-157.
- Eisenberg, N., Fabes, R. y Spinrad, T. (2006). Prosocial Development. In W. Damon, R. Lerner & N. Eisenberg (Eds) *Handbook of Child Psychology: Vol. 2. Social, Emotional, and Personality Development*, (6th ed., pp. 647-702). Hoboken, N.J.: Wiley.
- Eisenberg, N., Miller, P., Shell, R., McNally, S. y Shea, C. (1991). Prosocial development in adolescence: A longitudinal study. *Developmental Psychology*, 27, 849-857.
- Elliot, A. y Thrash, T. (2002). Approach–avoidance motivation in personality: Approach and avoidance temperaments and goals. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82, 804–818.
- Emmons, R. (2005). Striving for the sacred: personal goals, life meaning and religion. *Journal of Social Issues*, 61, 4, 731-745.
- Fabes, R., Carlo, G., Kupanoff, K. y Laible, D. (1999). Early adolescence and prosocial/moral behavior: Pt. 1. The role of individual processes. *Journal of Early Adolescence*, 19, 5–16.
- Figueroa, M., Contini, N., Lacunza, A. Levin, M. y Estévez, A. (2005). Las estrategias de afrontamiento y su relación con el nivel de bienestar psicológico. Un estudio con adolescentes de nivel socioeconómico bajo de Tucumán (Argentina). *Anales de Psicología*, 21(1), 66-72.
- Fredrickson, B. y Branigan, C. (2005). Positive emotions broaden the scope of attention and thought-action repertoires. *Cognition and Emotion*, 19(3), 313-332.
- Fredrickson, B. y Joiner T. (2002). Positive Emotion Trigger Upward Spirals Toward Emotional Well-Being. *Psychological Science*, 13(2), 172-175.
- Fredrickson, B. (2001). The role of positive emotions in positive psychology: The broaden-and-build theory of positive emotions. *American Psychologist*, 56, 218–226.
- Fujita, F. y Diener, E. (2005) La satisfacción de vida ajustado punto: la estabilidad y el cambio. *Pers Soc Psychol*, 88(1), 158-64.
- Funes, J. (2003). ¿Cómo trabajar con adolescentes sin empezar por considerarlos un problema? *Papeles del Psicólogo*, 23(84), 1-8.
- Garaigordobil, M., Aliri, J. y Fontaneda, I. (2009). Bienestar Psicológico Subjetivo: Diferencias de sexo, relaciones con dimensiones de personalidad y variables predictoras. *Psicología Conductual*, 17(3), 543-559.
- Garaigordobil, M. y Duré, A. (2006). Relaciones del autoconcepto y la autoestima con la sociabilidad, estabilidad emocional y responsabilidad en adolescentes de 14 a 17 años. *Análisis Y Modificación De Conducta*, 32(141), 37-64.
- García, D. (2011). *Adolescents' Happiness: The Role of the Affective Temperament Model on Memory and Apprehension of Events, Subjective Well-Being, and Psychological Well-Being* (Doctorado). Department of Psychology Gothenburg. Sweden.
- García, D. y Moradi, S. (2012). The Affective Temperaments and Well-Being: Swedish and Iranian Adolescents' Life Satisfaction and Psychological Well-Being. *Journal Of Happiness Studies*, 14(2), 689-707.

- García, J. (2014). Psicología positiva, bienestar y calidad de vida. *En-Claves Del Pensamiento*, 8(16), 13-29.
- García, M. (2010). *Estilos de vida y bienestar psicológico en adolescentes del valle de UCO* (Licenciatura). Universidad de Aconcagua. Chile.
- Gilman, R. y Huebner, E. (2006). Characteristics of adolescents who report very high life satisfaction. *Journal of Youth and Adolescence*, 35(3), 293-301.
- Gilman, R., Huebner, E. y Furlong, M. (2014). Toward a science and practice of positive psychology in schools a Conceptual Framework. En M. Furlong, R. Gilman y E. Huebner, *Handbook of Positive Psychology in Schools* (pp. 3-11). New York, NY: Taylor y Francis.
- Gissi J. (2003). Transdisciplinariedad, Psicología Clásica y Nuevas formas de la Psicología de América Latina. *Psykhé*, 12, 31-38.
- Goldbeck, L., Schmitz, T., Besier, T., Herschbach, P. y Henrich, G. (2007). Life Satisfaction Decreases during Adolescence. *Quality of Life Research*, 16(6), 969-979.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Gómez, Y. (2007). Cognición, emoción y sintomatología depresiva en adolescentes escolarizados. *Revista latinoamericana de Psicología*, 39, 435-447.
- Gómez, V., Villegas, C., Barrera, F. y Cruz, J. (2007). Factores predictores de bienestar subjetivo en una muestra colombiana. *Revista Latinoamericana De Psicología*, 39(2), 311-325.
- González, F. (2013). *Prácticas parentales, bienestar psicológico y conductas de riesgo en adolescentes* (Doctorado). Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- González, R., Montoya, I., Casullo, M. y Bernabéu, J. (2002). Relación entre estilos y estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en adolescentes. *Psicothema*, 14(2) 363-368.
- Gross, J. y John, O. (2003). Mapping the domain of expressivity: Multimethod evidence for a hierarchical model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 170–191.
- Haranin, E., Huebner, E. y Suldo, S. (2007). Predictive and incremental validity of global and domain-based adolescent life satisfaction reports. *Journal of Psychoeducational Assessment*, 25, 127–138.
- Harrison, A. (2007). *Positive relationship-building within a teacher education mentoring program: A mixed methods study* (Doctorado). The University of Nebraska Lincoln. USA.
- Hartmann, D., Gelfand, D., Smith, C., Paul, S., Cromer, C. y Page, B. (1976). Factors affecting the acquisition and elimination of children's donation behavior. *Journal of Experimental Child Psychology*, 21, 328–338.
- Hernangómez, L., Vázquez, C. y Hervás, G. (2009). El paisaje emocional a lo largo de la vida. En C. Vázquez y G. Hervás (Eds.), *La ciencia del bienestar: Fundamentos de una psicología positiva* (pp. 143-176). Madrid: Alianza Editorial.
- Hermes, F. y Keel, P. (2003). The influence of puberty and ethnicity on awareness and internalization of the thin ideal. *International Journal of Eating Disorders*, 33, 465-46.
- Hess, U., Senécal, S., Kirouac, G., Herrera, P., Philippot, P. y Kleck, R. (2000). Emotional expressivity in men and women: Stereotypes and self-perceptions. *Cognition and Emotion*, 14(5), 609-642.
- Hobbes, T. (2003). *Leviatan*. Buenos Aires: Losada. (Publicación original 1651)
- Hoffman, M. (2000). *Empathy and moral development: Implications for caring and justice*. New York: Cambridge University Press.
- Horrocks, J. (1984). *Psicología del adolescente*. México: Editorial Trilla.
- Hunter, K. y Linn, M. (1981). Psychosocial Differences between Elderly Volunteers and Non-Volunteers. *International Journal of Aging and Human Development*, 12(3), 205–213.
- Hurtado, R. (2008). Tres visiones sobre la democracia: Spinoza, Rousseau y Tocqueville. *A Parte Rei Revista de Filosofía*, 56, 1-22.

- Lameiras, M., Calado, M., Rodríguez, Y. y Fernández, M. (2003). Hábitos alimentarios e imagen corporal en estudiantes universitarios sin trastornos alimentarios. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 3, 23-33.
- Iglesias, D. (2013). Desarrollo del adolescente: aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatra Integral*, 17(2), 88-93.
- Inglés, C., Martínez-González, A., Valle, A., García-Fernández, J. y Ruiz-Esteban, C. (2011). Conducta pro-social y motivación académica en estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria. *Universitas Psychologica*, 10 (2), 451-465.
- Inglés, C., Marzo, J., Hidalgo, M., Zhou, X. y García-Fernández, J. (2008). Factorial invariance of the Questionnaire about Interpersonal Difficulties for Adolescents across Spanish and Chinese adolescent samples. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development*, 41, 89-103.
- Inglés, C., Méndez, F., Hidalgo, M., Rosa, A. y Estévez, C. (2003). Evaluación de las habilidades sociales en educación secundaria: Revisión de cuestionarios, inventarios y escalas. *Psicología Educativa*, 9, 71-87.
- Joronen, K. (2005). Adolescents' Subjective Well-being in their Social Contexts. *Acta Electronica Universitatis Tamperensis*, 10(63), 1455-1616.
- Kahneman, D. (1999). Objective happiness. In D. Kahneman, E. Diener, & N. Schwarz (Eds.), *Well-being: The foundations of hedonic psychology* (pp.3–25). New York: Russell Sage Foundation.
- Kashdan, T., Biswas-Diener, R., y King, L. (2008). Reconsidering happiness: The costs of distinguishing between hedonics and eudaimonia. *Journal of Positive Psychology*, 3, 219–233.
- Kerlinger, F. y Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento*. México: McGraw-Hill.
- Kessler, M. Goldston, S. y Joffe, J. (1992). *The Present and Future of Prevention: In Honor of George W. Albee*. Newbury Park London New Delhi: SAGE Publications.
- Keyes, C. (2006). Mental health in adolescence: Is America's youth flourishing? *American Journal of Orthopsychiatry*, 76, 395–402.
- Keyes, C., Shmotkin, D. y Ryff, C. (2002). Optimizing well-being: The empirical encounter of two traditions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(6), 1007-1022.
- Kiuru N, Nurmi J., Aunola, K. y Salmela-Aro K. (2009). Peer group homogeneity in adolescents' school adjustment varies according to peer group type and gender. *International Journal of Behavioral Development*, 33, 65-76.
- Kjell, O., Nima, A., Sikstraim, S., Archer, T. y Garcia, D. (2013). Iranian and Swedish adolescents: differences in personality traits and well-being. *Peerj*, 1, 122-144.
- Krauskopf, D. (2000). *Participación social y desarrollo en la adolescencia*. San José, Costa Rica: Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Lampropoulos, G. (2001). Integrating Psychopathology, Positive Psychology and Psychotherapy. *American Psychologist*, 56(1), 87- 88.
- Layard, R. y Hagell, A. (2015). Healthy Young Minds: Transforming the Mental Health of Children. En J. Helliwell, R. Layard y J. Sachs, *World happiness report 2015* (pp. 106-131).
- Lerner, R. (2000). Developing civil society through the promotion of positive youth development. *Journal of Developmental and Behavioral Pediatrics*, 21, 48–49.
- Lerner, M. (2004). The Scientific Study of Adolescent Development: Past, Present, and Future. En M. Lerner y L. Steinberg, *Handbook of adolescent psychology* (2nd ed., pp. 1-14). Hoboken, New Jersey: Wiley & Sons, Inc.
- Lerner, R. (2005). *Promoting Positive Youth Development: Theoretical and Empirical Bases. White paper prepared for the Workshop on the Science of Adolescent Health and Development, National Research Council/Institute of Medicine*. Washington, D.C.: National Academies of Science

- Lerner, R., Dowling, E. y Anderson, P. (2003). Positive youth development: Thriving as the basis of personhood and civil society. *Applied Developmental Science*, 7, 172-180.
- Lerner, R., Fisher, C. y Weinberg, R. (2000). Toward a science for and of the people: promoting civil society through the application of developmental science. *Child Development*, 71, 11-20.
- Lewis, S., Ross, C. y Mirowsky, J. (1999). Establishing a sense of personal control in the transition to adulthood. *Social Forces*, 77, 4, 1573-1599.
- Lindeman, M., Harakka, T., y Keltikangas-Järvinen, L. (1997). Age and gender differences in adolescents' reactions to conflict situations: aggression, prosociality and withdrawal. *Journal of Youth and Adolescence*, 26, 339-351.
- Linley, P., Maltby, J., Wood, M., Osborne, G. y Hurling, R. (2009). Measuring happiness: The higher order factor structure of subjective and psychological wellbeing measures. *Personality and Individual Differences*, 47, 878-884.
- Loera, N., Balcazar, P., Trejo, L., Gurrola, G. y Bonilla, M. (2008). Adaptación de la escala de bienestar psicológico de Ryff en adolescentes preuniversitarios. *Revista Neurología, Neurocirugía Y Psiquiatría.*, 41(3-4), 90-97.
- López, F. (1994). *Para Comprender la Conducta Altruista*. Navarra: Verbo Divino.
- Lu, L. y Gilmour, R. (2004) Culture and conceptions of happiness: Individual oriented and social oriented SWB. *Journal of Happiness Studies* 5, 269-291
- Luna, A., Laca, F. y Mejía, J. (2011). Bienestar subjetivo y satisfacción con la vida de familia en adolescentes mexicanos de bachillerato. *Psicología Iberoamericana*, 19(2), 17-26.
- Luna, F. (2012). *Bienestar subjetivo y satisfacción escolar en la adolescencia* (Doctorado). Universidad de Girona. España.
- Lyubomirsky, S. (2001). Why are some people happier than others? The role of cognitive and motivational processes in well-being. *American Psychologist*, 56, 239-249.
- Lyubomirsky, S., Tkach, C. y DiMatteo, M. (2005). What are the Differences between Happiness and Self-Esteem. *Soc Indic Res*, 78(3), 363-404.
- Lyubomirsky, S., King, L. y Diener, E. (2005). The Benefits of Frequent Positive Affect: Does Happiness Lead to Success? *Psychological Bulletin*, 131, 803-855.
- Ma, C. y Huebner, E. (2008). Attachment relationships and adolescents' life satisfaction: Some relationships matter more to girls than boys. *Psychology in the Schools*, 45, 177-190.
- Maddaleno, M., Morello, P. e Infante-Espínola, F. (2003). Salud y desarrollo de adolescentes y jóvenes en Latinoamérica y El Caribe: desafíos para la próxima década. *Salud Pública de México*, 45(1), 132-139.
- Marinoff, L. (2006). *El abc de la felicidad la proporción áurea de Aristóteles: cómo realizarse y ser feliz en la insensatez*. Barcelona: Ediciones B, Grupo Zeta.
- Markus, H. y Kitayama, S. (1991). Culture and the self: Implications for cognition emotion, and motivation. *Psychological Review*, 98, 224-253.
- Martínez, A., Inglés, C., Piqueras, J. y Oblitas, L. (2010). Papel de la conducta prosocial y de las relaciones sociales en el bienestar psíquico y físico del adolescente. *Revista Avances en Psicología Latinoamericana*, 28(1), 74-84.
- McMahon, D. (2006). *Una historia de la felicidad*. Taurus: Madrid
- Medina, E. (2011). *Adaptación y estudio psicométrico de la escala de bienestar psicológico de C. Ryff de 39 ítems en población mexicana (Licenciatura)*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Medina, A., Gutiérrez, C. y Padrós, F. (2013). Propiedades psicométricas de la escala de bienestar psicológico de Ryff en población mexicana. *Revista De Educación Y Desarrollo*, 27, 25-30.

- Meier, S. y Stutzer, A. (2004). Is Volunteering Rewarding in Itself? *Revista Económica*, 297(75), 39-59.
- Merrel, K. (2008). *Behavioral, social, and emotional assessment of children and adolescents*. New York: Taylor & Francis Group.
- Mestre, V., Frías, M. y Samper, P. (2004). Personalidad y contexto familiar como factores predictores de la disposición prosocial y antisocial de los adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36, 445-458.
- Mestre, V., Samper, P. y Frías, D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores del comportamiento prosocial y agresiva: la empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14(2), 227-232.
- Mestre, V., Samper, P., Tur, A y Diez, I. (2001). Estilos de crianza y desarrollo prosocial de los hijos. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 54(4), 691-703.
- Mestre, V., Samper, P., Tur, A., Cortés, T., y Náchter, J. (2006). Conducta prosocial y procesos psicológicos implicados: Un estudio longitudinal en la adolescencia. *Revista Mexicana De Psicología*, 23(2), 203-215.
- Millner, U. (2012). Review of Positive psychology: The science of happiness and human strengths. *Psychiatric Rehabilitation Journal*, 35(4), 355-356.
- Molero, C., Candela, C. y Cortés, M. (1999). La conducta prosocial: una visión de conjunto. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 31(2) 325-353.
- Mongrain, M., Chin, J. y Shapira, L. (2010). Practicing Compassion Increases Happiness and Self-Esteem. *Journal Of Happiness Studies*, 12(6), 963-981.
- Morales, A. y Gonzales, M. (2014). Resiliencia-Autoestima-Bienestar psicológico y Capacidad intelectual de estudiantes de cuarto medio de buen rendimiento de liceos vulnerables. *Estudios Pedagógicos*, 1(49), 215-228.
- Moyano, E. y Ramos N. (2007). Bienestar subjetivo: midiendo satisfacción vital, felicidad y salud en población chilena de la Región Maule. *Universum (Talca)*, 22(2), 177-193.
- Myers, D. (2000). The funds, friends, and faith of happy people. *American Psychologist*, 55, 56-67.
- Oliva, A., Reina, C., Hernando, A., Antolín L. y Pertegal, M. (2012). *Activos para el desarrollo positivo y la salud mental en la Adolescencia*. En Junta de Andalucía. Consejería de Salud (Eds). Andalucía: España.
- Oliva, A., Ríos, M., Antolín, L., Parra, A., Hernando, A. y Pertegal, M. (2010) Más allá del déficit: construyendo un modelo de desarrollo positivo adolescente. *Infancia y Aprendizaje*, 33(2), 11-20.
- Omar, A., Paris, L., Aguilar, M., Almeida, S. y Pino, R. (2009). Validación del inventario de bienestar subjetivo con muestras de jóvenes y adolescentes argentinos, brasileños y mexicanos. *Suma Psicológica*, 16(2), 69-84.
- OMS. (2003). *OMS Orientaciones estratégicas para mejorar la salud y el desarrollo de los niños y los adolescentes*. Revisado 29 Junio 2015, en http://www.who.int/maternal_child_adolescent/documents/WHO_FCH_CAH_02.21/es/
- Oneca, I. (2004). Voltaire o el caos de las ideas claras. *Aposta revista de ciencias sociales*, 11, 1-18.
- OPS (1998a). La salud del adolescente y el joven. *Publicación científica. OPS/OMS*, 1, 76-81.
- OPS (1998b). La salud en las Américas. *Publicación científica* 1(569), 193-194.
- Ortiz, M. (2001). El desarrollo emocional. En López, F., Extebarria, I., Fuentes, M. y Ortiz M. (Coords.). *Desarrollo afectivo y social* (pp.95-124). Madrid: Pirámide.
- Pakaslahti, L., Karjalainen, A. y Keltikangas-Järvinen, I. (2002). Relationships between adolescent prosocial problemsolving strategies, prosocial behaviour, and social acceptance. *International Journal of Behavioral Development*, 26, 137-144.

- Paramo, M. (2011). Factores de Riesgo y Factores de Protección en la Adolescencia: Análisis de Contenido a través de Grupos de Discusión. *Terapia psicológica*, 29(1), 85-95.
- Park, N. (2004). The Role of Subjective Well-Being in Positive Youth Development. *ANNALS, AAPSS*, 591, 25-36.
- Parra, A., Oliva A. y Antolín, L. (2009). Los programas extraescolares como recurso para fomentar el desarrollo positivo adolescente. *Papeles del Psicólogo*, 30(3), 265-275
- Pasqualini, D. y Llorens, A. (2010). *Salud y bienestar de los adolescentes y jóvenes: una mirada integral*. Buenos Aires: Organización Panamericana de la Salud – OPS.
- Pavot, W. y Diener, E. (1993). Review of the Satisfaction with Life Scale. *Psychological Assessment*, 5(2), 164-172.
- Pavot, W., Diener, E., Randall, C. y Sandvik, E. (1991). Further validation on the satisfaction with life Scale: evidence to the cross-method convergence of well-being measures. *Journal of Personality Assessment*, 5(1), 149-161.
- Pelechano, V., Peñate, W., Ramírez, G. y Díaz, F. (2005). Bienestar emocional e inteligencia en la pubertad y la adolescencia. *Análisis y modificación de conducta*, 31, 655-679.
- Penner, L., Dovidio, J., Piliavin, J. y Schroeder, D. (2005). Prosocial behavior: multilevel perspectives. *Annual Review of Psychology*, 56, 365-392.
- Pérez, E. y Mestre, M. (1999). *Psicología moral y crecimiento personal*. Barcelona: Ariel.
- Perreira, M. y Martín, A. (2010). Desarrollo psicosocial de la adolescencia: bases para una comprensión actualizada. *Documentación Social* 120, 69-89.
- Piliavin, J. y Siegl, E. (2007). Health Benefits of Volunteering in the Wisconsin Longitudinal Study. *Journal of Health and Social Behavior*, 48, 450-464.
- PNUD (2012), *Desarrollo humano en Chile, Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo*. Chile: Salesianos Impresores S.A.
- Rathi, N. y Rastogi, R. (2007). Meaning in Life and Psychological Well-Being in Pre-Adolescents and Adolescents. *Journal of the Indian Academy of Applied Psychology*, 33(1), 31-38.
- Reina, M., Oliva, A. y Parra, A. (2010). Percepciones de autoevaluación: Autoestima, autoeficacia y satisfacción vital en la adolescencia. *Psychology, Society, & Education*, 2, 55-69
- Reschly, A., Huebner, E., Appleton, J. y Antaramian, S. (2008). Engagement as flourishing: The contribution of positive emotions and coping to adolescents' engagement at school and with learning. *Psychology in the Schools*, 45, 419-431.
- Rivas, D., Barcelata, B., López, D., Rivera, J. y Rodríguez, R. (2015). *Análisis dimensional de la satisfacción psicológica en adolescentes mexicanos y peruanos*. Presentation, IX Congreso Internacional de Salud Mental.
- Robinson. T. y Lefka. A. (2009). Los griegos y la vida buena: un diálogo. *Revista de Filosofía* 21(2), 291-309.
- Robitschek, C. (1996). Personal growth initiative: The construct and its measure. *Mesurement and Evaluation in Counseling and Development*.30, 183-198
- Robles, F. Sánchez, A. y Galicia, I. (2011). Relación del Bienestar Psicológico, Depresión y Rendimiento Académico en Estudiantes de Secundaria. *Psicología Iberoamericana*, 2(19), 27-37.
- Robles, R. y Páez, F. (2003). Estudio sobre la traducción al español y las propiedades psicométricas de las escalas de afecto positivo y negativo (panas). *Salud Mental*, 26(1), 69-75.
- Roche, R. (1995). *Psicología y educación para la prosocialidad*. Servei de publicacions. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Rodríguez, A. y Goñi, A. (2015). La estructura tridimensional del bienestar subjetivo. *Anales De Psicología*, 27(2), 327-332.

- Rojas-Barahona, Zegers P. y Förster, M. (2009). La escala de autoestima de Rosenberg: Validación para Chile en una muestra de jóvenes adultos, adultos y adultos mayores. *Revista médica de Chile*, 137(6), 791-800.
- Rosales, A. (2001). David Hume: cuatro ideas de vida y una de filosofía. *Revista de la Universidad de Costa Rica*, 39(98), 79-86
- Rousseau, J. (2004). *Emilio o la educación*. Santa Fe, Argentina: El Cid Editor.
- Ruiz, I. (2004). John Locke: bases metodológicas para alcanzar la certeza en el conocimiento de los principios prácticos. *Foro, Nueva época*, 1(2), 269-294.
- Russell, B. (2003). *La conquista de la felicidad*. España: Del bolsillo.
- Ryan, R. y Deci, E. (2001). On happiness and human potentials: A review of research on hedonic and eudaimonic well-being. *Annual Reviews Psychological*, 52(1), 141-166.
- Ryan, R. y Huta, V. (2009). Wellness as healthy functioning or wellness as happiness: the importance of eudaimonic thinking (response to Kashdan et al. and Waterman discussion). *Journal of Positive Psychology*, 4(3), 202-204.
- Ryff, C. (1989). Happiness is everything: or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(6), 1069-1081.
- Ryff, C. (1995). Psychological well-being in adult life. *Current Directions in Psychological Science*, 4(4), 99-104.
- Ryff, C. y Keyes, C. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69(4), 719-727.
- Ryff, C. y Singer, B. (2008). Know thyself and become what you are: A Eudaimonic approach to psychological well-being. *Journal of Happiness Studies*, 9(1), 13-39.
- Sagone, E. y Caroli, M. (2014). Relationships between Psychological Well-being and Resilience in Middle and Late Adolescents. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 141, 881-887.
- Salmela-Aro, K. y Tuominen-Soini, H. (2009). Adolescents' Life Satisfaction During the Transition to Post-Comprehensive Education: Antecedents and Consequences. *Journal Of Happiness Studies*, 11(6), 111-129.
- Salonava, M., Martínez, I., Bresó, E., Llorens, S. y Grau, R. (2005). Bienestar Psicológico en estudiantes universitarios: facilitadores y obstaculizadores del desempeño académico. *Anales de Psicología*, 21(7), 82-110.
- Sánchez-Queija, I., Oliva, A. y Parra, A. (2006). Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 21(3), 259-271.
- Sandín, B. (2003). Escalas PANAS de Afecto Positivo y Negativo para niños y adolescentes (PANASN). *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 8, 173-182.
- Schalock, R. y Alonso, M. (2002). *Handbook on quality of life for human service practitioners*. Washington, DC: American Association on Mental Retardation.
- Seligman, M. (2003). *La auténtica felicidad*. Barcelona: Ediciones Vergara.
- Seligman, M. y Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive Psychology: An introduction. *American Psychologist*, 55(1), 5-14.
- Seligman, M., Steen, T., Park, N. y Peterson, C. (2005). Positive Psychology Progress: Empirical Validation of Interventions. *American Psychologist*, 60(5), 410-421.
- Sheldon, K. y King, L. (2001). Why positive psychology is necessary. *American Psychologist*, 56, 216-217.
- Shek, T., Ma, H. y Cheung, P. (1994). Meaning in life and adolescent antisocial and prosocial behavior in a Chinese context. *An International Journal of Psychology in the Orient*, 37(4), 211-218.

- Simon, R. y Nath, L. (2004). Gender and Emotion in the United States: Do Men and Women Differ in Self-Reports of Feelings and Expressive Behavior? *The American Journal of Sociology*, 109(5), 1137-1176
- Singh-Manoux, A. (2000). Culture and gender issues in adolescence: evidence from studies on emotion. *Psicothema*, 12(1), 93-100.
- Slote, M. (2004). Autonomy and empathy. *Social Philosophy and Policy Foundation*, 21, 293-309.
- Sol, A. (2012). El análisis de las virtudes y fortalezas en niños: una breve revisión teórica. *Psicodebate*, 12, 39-61.
- St.rig , H. (1995). *Historia universal de la filisofía*. Madrid: Tecnos.
- Strelhow, M., Bueno, C. y Câmara, S. (2010). Percepção de saúde e satisfação com a vida em adolescentes: diferencias entre sexos. *Revista Psicologia e Saúde*, 2(2), 42-49.
- Suldo, S. y Shaffer, E. (2008). Looking beyond psychopathology: The dual-factor model of mental health in youth. *School Psychology Review*, 37 , 52-68.
- Tarazona, D. (2005). Autoestima, satisfacción con la vida y condiciones de habitabilidad en adolescentes estudiantes de quinto año de media. Un estudio factorial según pobreza y sexo. *Revista IIPSI*, 8(2), 57-65.
- Tejedor, C. (2014). La teología moral en Kant: sobre virtud y felicidad. *Factótum*, 11(2), 81-87.
- Terjesen, M., Jacofsky, M., Froh, J. y DigIuseppe, R. (2004). Integrating positive psychology into schools: Implications for practice. *Psychology in the Schools*, 41, 163-172.
- Theokas, C., Almerigi, J., Lerner, R., Dowling, E., Benson, P., Scales, P. y von Eye, A. (2005). Conceptualizing and modeling individual and ecological asset components of thriving in early adolescence. *Journal of Early Adolescence*, 25(1), 113-143.
- Tonon, G. (2007). La propuesta teórica de la calidad de vida. *Hologramática - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ*, 7(6),15-21.
- Triandis, H. (1989). Self and social behavior in differing cultural contexts. *Psychological Review*, 96, 269-289.
- Triandis, H. (1995). The self and social behavior in differing cultural contexts. *Psychological review*, 96(3), 506-522.
- UNICEF (2007). *Child poverty in perspective: An overview of child well-being in rich countries*. Florence: UNICEF Innocenti Research Centre.
- Valiente, R., Sandín, B. y Chorot, P. (2002). Miedos comunes en niños y adolescentes: relación con la sensibilidad a la ansiedad, el rasgo de ansiedad, la afectividad negativa y la depresión. *RPPC*, 7(1), 61-70.
- Valois R., Zullig K., Huebner E. y Drane J. (2009). Youth developmental assets and perceived life satisfaction. Is there a relationship? *Applied Research on Quality of Life*, 4, 315-331.
- Van Dierendonck, D. (2004). The construct validity of Ryff's Scale of Psychological well-being and its extension with spiritual well-being. *Personality and Individual Differences*, 36(3), 629-644.
- Vázquez, C. (2009). El bienestar de las naciones. En C. Vázquez & G. Hervás (Eds.), *La ciencia del bienestar: Fundamentos de una Psicología Positiva* (pp. 103-141). Madrid: Alianza Editorial.
- Vázquez, C., y Hervás, G. (2009). *La ciencia del bienestar: Fundamentos de una Psicología Positiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- Vázquez, C., Hervás, G., Rahona, J y Gómez, D. (2009). Bienestar psicológico y salud: Aportaciones desde la Psicología Positiva. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 5, 15-28.
- Veenhoven, R. (1991). Is happiness relative? *Social Indicators Research*, 24, 1-34.
- Waterman, A. (2008). Reconsidering happiness: A eudaimonist's perspective. *Journal of Positive Psychology*, 3, 234-252

Waters, E. y Sroufe, L. (1983). Social competence as a developmental construct. *Developmental Review*, 3, 79–97.

Weinstein, N. y Ryan, M. (2010) When Helping Helps: Autonomous Motivation for Prosocial Behavior and Its Influence on Well-Being for the Helper and Recipient. *Journal of Personality and Social Psychology* 2(93), 22-244.